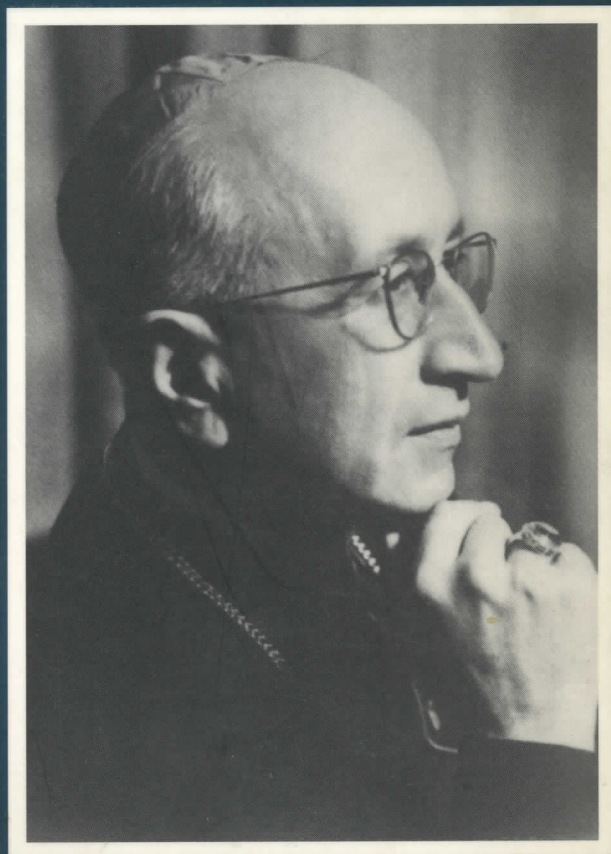


**CARLOS GONZALEZ CRUCHAGA**

# **HISTORIA DE UNA POLEMICA**

**MONSEÑOR MANUEL LARRAIN  
Y LOS ORIGENES DE LA  
DEMOCRACIA CRISTIANA  
EN CHILE**



**FUNDACION  
EDUARDO FREI**

CARLOS GONZALEZ CRUCHAGA

## Historia de una polémica

---

Monseñor Manuel Larraín  
y los orígenes de la  
Democracia Cristiana en Chile

Prólogo



BISPADO DE TALCA  
CHILE

Talca, febrero de

En este archivador se encuentran los principales documentos relacionados con el problema político religioso de los años 1939 en adelante en los cuales me ha tocado intervenir y especialmente los relacionados con el problema de la Falange Nacional.

Estos documentos son personales y reservados y no deben pasar al archivo episcopal.

Si no alcanzara a entregarlos antes de mi fallecimiento piéase entregados, tal cual se encuentran o al Rvdo. Padre Alberto Hurtado /S. J. o en su defecto al Pbro Bernardino Piñera Carvallo los que pueden utilizarlos con la debida prudencia.

+ Manuel Larraín  
Visto a Talca

Fallecido el grande  
P. Hurtado, dejes  
estas papeles al  
Sr. don Mrs. Piñera  
o en su defecto a Carlos  
Figueroa

*En este archivador se encuentran los principales documentos relacionados con el problema político religioso de los años 1939 en adelante en los cuales me ha tocado intervenir y especialmente los relacionados con el problema de la Falange Nacional.*

*Estos documentos son personales y reservados y no deben pasar al archivo episcopal.*

*Si no alcanzara a entregarlos antes de mi fallecimiento pido sean entregados, tal cual se encuentran o al Rvdo. Padre Alberto Hurtado / S.J. o en su defecto al Pbro. Bernardino Piñera Carvallo los que pueden utilizarlo con la debida prudencia.*

*Manuel Larrain  
Obispo de Talca*

*Fallecido el grande Padre Hurtado, dejo estos papeles al Monseñor Piñera o en su defecto a Carlos González*

de los textos de la lectura de estos escritos

El estudio de los textos de la lectura de estos escritos

El estudio de los textos de la lectura de estos escritos



## Primera Parte



El estudio de los textos de la lectura de estos escritos

El estudio de los textos de la lectura de estos escritos

## Lo que espero de la lectura de estos escritos

**F**ui nombrado Obispo de Talca en 1967 para suceder a Don Manuel Larraín. Durante treinta años he podido profundizar en su pensamiento y en la riqueza de su personalidad.

*Presento estos escritos que muestran facetas y matices importantes de su vida y de la Historia política y eclesial de nuestro país. Ellos son parte de un archivo privado de don Manuel, del cual hasta esta fecha poco se había publicado.*

*Don Manuel Larraín había escrito encargando estos documentos al Padre Hurtado "para ser utilizados con la debida prudencia". Pero después de la muerte del Padre Hurtado, año 1952, don Manuel dejó una nota indicando que esta tarea la asumiera Mons. Bernardino Piñera, entonces Obispo Auxiliar de Talca, o Carlos González, sacerdote que trabajaba en ese momento en el Seminario de Santiago.*

*El Señor quiso que como sucesor de don Manuel, quedaran estos archivos en mis manos.*

*He llegado al convencimiento de la conveniencia de publicarlos ahora. He pensado en la persona de don Manuel, con quien me unía una profunda y sincera amistad. Baste citar un hecho de vida: don Manuel me había solicitado que le indicara el momento en que debía renunciar a ser Obispo y me dijo esta frase: "Sé que me vas a decir la verdad". Este hecho muestra el grado de confianza que él tenía. Era la única persona, según tengo entendido, a la cual pidió este servicio.*

*Junto a la fidelidad a un amigo y tal vez más allá, deseo publicar estas cartas por su gran importancia histórica y eclesial. Han transcurrido cincuenta años y este tiempo prolongado permite leer con tranquilidad lo sucedido en esa época.*

*Los documentos presentados muestran rostros de cristianos con mucha fe y cariño por la Iglesia. Ellos habían entendido que, según el Cardenal Pacelli, futuro Pío XII "la política es un deber de justicia y de caridad cristiana". Seguramente se sintieron interpretados cuando el Vaticano, en 1950, escribió a nuestros obispos que "el porvenir de la Iglesia en Chile depende sobre todo de la sensibilidad de los católicos sobre el problema social" (Monseñor Tardini).*

*Son páginas de personas que tenían grandes principios y valores; lo cual es conveniente destacar en una sociedad que tiende a un relativismo, sin una escala de valores fundamentales.*

*Un gran peligro actual es no captar que estamos viviendo en una sociedad en la cual prevalece lo práctico e inmediato, sobre lo importante y más definitivo.*

*Tal vez algunos juicios de quienes escriben estos documentos no serán del agrado de todos los lectores. Pero es estimulante y significativo tomar contacto con personas de inteligencia y creatividad, que luchan por sus ideales, que tienen convicciones nacidas de una participación activa en la Iglesia, por las cuales se juegan la vida. Se trata de laicos y de consagrados a Dios que abren caminos para llevar a la práctica lo que creen que es un deber de cristianos.*

*Aparecen así personas que muestran "un sentido de la vida" en un momento como el actual que se caracteriza por un "vacío existencial".*



*Siempre hará bien descubrir rostros de quienes tienen razones para vivir.*

*Cuando se vive, como hoy día se vive, una especie de idolatría por el poder, es importante encontrarse con el testimonio de personas en las cuales prevalece el amor a la verdad, que va más allá de las ansias de poder.*

*Al leer desapasionadamente estos documentos, se puede descubrir una historia, casi una poesía, de personas con ideales y con fe en la posibilidad de ser actores de un mundo nuevo y mejor. Eso servirá, a mi modo de ver, para entender la vida política en una dimensión más trascendente y no tan pragmática, como un proyecto de vida y como una misión de servicio al bien común.*

*Estas hojas envejecidas contienen mucha vitalidad. Las ideologías cambian de ropaje, pero se mantienen en el tiempo a través de personas diferentes. Se modifican los lenguajes y el estilo, pero los grandes problemas subsisten.*

*Seguimos escuchando que el capitalismo es salvaje y que el marxismo es perverso. Seguimos buscando respuestas a ese hecho no deseado pero existente de la lucha de clases; sigue abriéndose la brecha entre ricos y pobres, continúan y aún se acentúan las desigualdades, las injusticias aparecen y cobran una triste vigencia, nuevas enfermedades, nos azota el flagelo de la drogadicción y muchos pobres siguen esperando ... Es la vida de siempre.*

*Así como en la vida política advierto una jibarización del debate, y una pérdida de búsqueda con profundidad frente a los grandes problemas sociales de nuestro tiempo, también veo lo difícil que es para nues-*

*tra Iglesia resolver el gran problema de su relación e inserción en el Mundo. El Concilio Vaticano II, en especial la Constitución Gaudium et Spes, no ha sido totalmente asimilada por la acción pastoral de la Iglesia. De allí lo importante y actual que resulta el llamado del Papa Juan Pablo II a hacer un examen de conciencia respecto a cómo hemos recibido el Concilio (Carta Apostólica "Tertio Millenio Adveniente" N° 38).*

*Don Manuel Larraín fue un Obispo excepcional. Y los hombres de excepción no aparecen con frecuencia. Como él lo dice "la historia de la Iglesia está hecha de los que se han 'apartado'. Juan se apartó de los apóstoles que huían y siguió al Señor al Calvario; Pablo se apartó del espíritu judaizante y abrió a la Iglesia el inmenso campo de los gentiles; Benito se apartó de la vida cenobítica y fundó en Occidente la vida monástica; y así hasta nuestros días".*

*Pablo VI y Juan XXIII fueron profetas extraordinarios. El Padre Alberto Hurtado, muy cercano a Don Manuel Larraín, también mostró a una Iglesia cercana a los problemas sociales. Era un apasionado por la virtud de "la justicia que debe estar antes de la caridad".*

*A quienes buscan una Iglesia misionera, en el estilo de Jesús, les ayudará descubrir personas que creían en el Evangelio y sufrieron por sus ideas, que descubrieron el gran valor de la libertad, que es una de las grandezas que trae la fe.*

*Veo importante tratar de dibujar un rostro de cristiano que se inserta y se comprometa con las realidades del mundo. Los cristianos de estas páginas vivían su fe y querían ser consecuentes. Se arriesgaron por un proyecto de vida y lograron imprimir un rostro más social y encarnado a la vida política cristiana de Chile.*

*Como Obispo busco caminos de evangelización y de una Evangeli-*

*zación Nueva, como lo ha pedido hace ya años el Papa Juan Pablo II. Esta publicación desea apoyar un camino de mayor participación de los cristianos en una actividad tan importante como la política, para dignificarla y enaltecerla e insertar allí la Palabra y los Criterios del Evangelio, actualizados especialmente en la Doctrina Social de la Iglesia.*

*Pido al lector trascender, ir más allá del tema partidista y de la contingencia política puntual para recoger el testimonio que en un momento de sus vidas quisieron ajustar su quehacer político a los criterios del Evangelio, para que la Doctrina Social de la Iglesia quedara impresa en el contenido de las leyes y de la vida social y política del país.*

*A los jóvenes, reacios actualmente a una participación en política, estos documentos, debidamente leídos, pueden abrirles un nuevo horizonte, para valorar la nobleza, importancia y dignidad de la política y para ponderar debidamente la responsabilidad y el peso que asume un cristiano cuando hace del quehacer político una misión de Iglesia.*

*Dios quiera que esta publicación sirva, en definitiva, como un aporte, una luz para la misión de nuestra Iglesia y su relación con el mundo de la vida política y social.*

*Carlos González C.  
Obispo*

*Caserío Lircay,  
Noviembre 1997.*

# Introducción Histórica

## La cuestión de "secretos" oficiales

La cuestión de los "secretos" oficiales se ha convertido en un tema de gran actualidad para el Presidente de la República, don Manuel María de Sáenz, y para el Sr. Valentín Vázquez, secretario de Estado.

En el mes de 1914 al ser despedido el Sr. Vázquez, el Sr. Sáenz le entregó una suma de dinero para que se fuera a vivir a los Estados Unidos. El Sr. Sáenz le entregó una suma de dinero para que se fuera a vivir a los Estados Unidos.

## Introducción Histórica

La política de los "secretos" oficiales se ha convertido en un tema de gran actualidad para el Presidente de la República, don Manuel María de Sáenz, y para el Sr. Valentín Vázquez, secretario de Estado.

La política de los "secretos" oficiales se ha convertido en un tema de gran actualidad para el Presidente de la República, don Manuel María de Sáenz, y para el Sr. Valentín Vázquez, secretario de Estado.

La política de los "secretos" oficiales se ha convertido en un tema de gran actualidad para el Presidente de la República, don Manuel María de Sáenz, y para el Sr. Valentín Vázquez, secretario de Estado.

## Introducción Histórica

### 1 - "La cuestión del sacristán" - 1856

"La cuestión del sacristán" es el título de una batalla extraña entre el Presidente de Chile Don Manuel Montt y Monseñor Rafael Valentín Valdivieso, Arzobispo de Santiago.

En Enero de 1856 al ser despedido el sacristán, Pedro Satelices, se genera una controversia entre los canónigos de la Catedral con el Arzobispo. Personaje clave es Don Manuel Camilo Vial, fiscal de la Corte Suprema de gran agresividad contra la Iglesia.

La polémica se agravó y llega un momento en que el presidente Montt ordena el destierro del Arzobispo Valdivieso. Ya el Arzobispo estaba preparando su equipaje para la partida cuando se llegó a un acuerdo superándose aparentemente la querrela.

Este hecho histórico sin aparente relevancia condujo sin embargo, en una proporción importante, la creación del Partido Conservador que tenía por finalidad defender a la Iglesia Católica.

Es una constatación permanente: hechos secundarios generan conflictos graves. La realidad es que los conflictos están y los incidentes sólo los llevan a manifestarse. Constituyen así la etapa final de procesos latentes o explícitos en el tiempo.

## 2 - Separación Iglesia del Estado - 1925

“La Cuestión del Sacristán” lleva a los católicos a cerrar filas en el Partido Conservador. Había que defender los intereses de la Iglesia y lo mejor era unirse y presentar un frente poderoso. En nombre de la Iglesia el verdadero católico estaba casi obligado a pertenecer al Partido Conservador y participar, en lo que se refería a la vida política, siguiendo sus directrices. El asunto parecía normal y la situación de pugna laico clerical, que se dio durante la segunda mitad del siglo XIX chileno llevaba a este modo de actuar.

La Iglesia encontró en el Partido Conservador un grupo de políticos que la defendieron y la ayudaron en su tarea: senadores y diputados lograban apoyos económicos para parroquias, Obispados y colegios. Combatían las leyes que supuestamente irían contra la Iglesia y propugnaban otras para mejorar la moral y la situación de los pobres, en un estilo conforme a su modo de pensar. Ellos estaban en la arena política en tanto los obispos se dedicaban a lo estrictamente religioso delegando en esos católicos conservadores la acción política y social.

Era un matrimonio de conveniencia que tenía sus valores y contrapartidas. Se defendía a la Iglesia, pero Ella comprometía su libertad e independencia.

A comienzos del siglo veinte, por lo general no se ponía en duda la necesidad de esta convivencia entre la Iglesia Católica y el Partido Conservador, pero a medida que pasaron los años, fue quedando en evidencia que la unión tenía limitaciones y presentaba problemas.

Ningún matrimonio por conveniencias finaliza con buenos

resultados, pues, tarde o temprano, se llega a un quiebre. Esta ley general también fue efectiva en esta alianza políticoreligioso a que nos referimos. La Iglesia apareció amarrada a un sector político y este hecho se convirtió en un factor que fomentó la idea de la necesidad de la separación de la Iglesia del Estado.

En Agosto de 1925 el Presidente Arturo Alessandri, que durante su primer exilio, había conversado el tema en Roma con el Cardenal Gasparri, incorporó la separación en la Constitución de 1925 la que, después de un Plebiscito nacional, entró a regir en dicho año. La separación de ambas instituciones fue posible por la gran colaboración del Arzobispo de Santiago, Mons. Crescente Errázuriz. Pero no toda -ni siquiera la mayoría- del clero chileno estuvo de acuerdo con el hecho. Tampoco lo estuvo un sector mayoritario del Partido Conservador.

### *3 - La carta del Cardenal Pacelli - 1934*

En 1934, la situación de la Iglesia y la política en Chile se modificó como resultado de una carta del entonces Cardenal Secretario de Estado, Eugenio Pacelli, al Episcopado Nacional, en la que reconocía el derecho de los católicos de militar en todos los partidos cuyos programas dieran garantía a la Iglesia, desligando claramente a ésta de la alianza con el Partido Conservador.

La declaración de la Santa Sede fue de grandes consecuencias para el futuro religioso de Chile. Mostró a la Iglesia separada de un partido determinado, y atrajo a numerosos elementos que se hallaban alejados de la Iglesia por motivos políticos y no concordaban con las ideas conservadoras. Por otra parte hizo que

la Iglesia no apareciera ligada al sector social, que representaba el Partido Conservador y se abrió mejor hacia los grandes cambios sociales que Chile iniciaba por esa época.

Esta independencia de la Iglesia respecto a los conservadores fue difícil y tensa. En el Partido Conservador había personas de gran valor, con prestigio e ideas. Habían apoyado a la Iglesia con lealtad y esta separación les dolía. La tensión se agudizó cuando el Papa Pío XI en 1931 publicó una carta de carácter social que no fue apoyada por sectores importantes del partido Conservador. (Quadragesimo Anno). Se llegó a afirmar que esta Encíclica del Papa no era aplicable a Chile.

#### *4. La tensión entre la Falange Nacional y el Partido Conservador*

El cambio de línea de la Iglesia frente a los partidos políticos crea una situación conflictiva que se prolonga en el tiempo.

Después de 1920, los sindicatos adquieren mucho mayor relevancia siendo controlados por el Partido Comunista que había nacido en 1922 como sucesor del Partido Obrero Socialista (POS) organizado en 1912. En 1932 nace el Partido Socialista.

La Iglesia recibe el impacto de la "Cuestión Social" y en sectores de jóvenes católicos se comienza a percibir la necesidad de transformaciones radicales para hacer realidad la Doctrina Social de la Iglesia. Hubo numerosos grupos de estudio que promovieron esta tendencia. La Asociación Nacional de estudiantes Católicos (ANEC), la juventud de Acción Católica, la "Liga Social".

En 1938, sólo un mes después del triunfo del Frente Popular



con Pedro Aguirre Cerda, se separó del Partido Conservador una parte importante de su juventud, que ya tenía un status semi autónomo con el nombre de "Falange", como consecuencia de actuaciones de la directiva de ese Partido durante la campaña presidencial, donde había mostrado una actitud cerradamente reaccionaria, apoyando como candidato a Gustavo Ross. Siete diputados del Partido Conservador hicieron causa común con el movimiento de juventud. La causa última de la separación, era, sin embargo, una honda diferencia de criterio sobre el problema social.

Como la carta del Cardenal Pacelli de 1934 explicitaba la libertad de los católicos para adherir a diversos partidos políticos que no estuvieran contra los principios de la Iglesia, Falangistas y Conservadores estaban en su derecho al diferir en sus opiniones políticas. Sin embargo esta fuerte oposición se convirtió en un grave problema dentro de la Iglesia porque agudizó tensiones difíciles de valorar.

Las encrucijadas históricas son siempre complejas. No se puede caer en el maniqueísmo de calificar y dividir en forma fácil a los buenos y los malos. Siempre hay cuotas de buena voluntad por ambos lados, y también se mezclan las pasiones humanas que desdichan lo que se pretende defender. Así también sucedía en este caso. Había hombres de recta conciencia en el Partido Conservador y la Falange Nacional.

Las tensiones se agudizaron y se entregaron juicios poco matizados que fueron resquebrajando aún más las relaciones entre ambas colectividades.

Es interesante reproducir fragmentos de un memorándum enviado a la Secretaría de Estado del Vaticano por un sacerdote renombrado de Santiago. Allí hace el elogio de la unión del Partido Conservador con la Iglesia y se duele del nuevo cariz de las cosas.

“Gracias al partido Conservador el derecho cristiano, no solamente no ha desaparecido (...) Ha sido perfeccionado y todo esto sin más inconveniente que algunas lamentaciones de los enemigos de la Iglesia por la intervención de algunos miembros del Clero en política...”

“(...) Ahora que los Sres. Nuncios declaran que los católicos no tienen ninguna obligación de entrar, y que la Iglesia no tiene el menor interés, sería cosa natural que todos los Conservadores abandonasen el partido”.

“(...) Una buena parte de los jóvenes Conservadores se han separado formando un nuevo partido con el nombre de Falange Nacional. Pretenden ellos estar por encima de derechas e izquierdas consideradas como antagonistas (...) porque las directivas defienden a la sociedad actual que no es cristiana. Dominados por algunos libros de Maritain no quisieron ayudar a la Directiva en las elecciones Presidenciales (las de 1938)”.

“En sus discursos siempre hablan de un orden nuevo, limpio de injusticias del presente, y repiten frases contra el capital, contra los privilegios de los ricos, todas las frases sonoras y vacías de los peores revolucionarios” (...) Habría que informarles de que la Santa Sede deplora bastante que hayan dividido las fuerzas católicas en momentos de tantos peligros para el país”.

“(...) Tampoco debe de decirse que no sea buen católico aquél que piensa que ciertas recomendaciones generales de las Encíclicas, como por ejemplo la admisión de los operarios a la participación de las utilidades, pueden ser irrealizables en determinadas circunstancias”.

“ Recuerdo cuán difícil fue convencer a uno de nuestros políticos más preparados, que aceptara continuar en el Senado presentando su candidatura para un nuevo período. Habiendo oído de boca del Sr. Nuncio aquellas declaraciones, se excusaba diciendo. “Si otras veces he hecho el sacrificio inmenso para mi modesta fortuna de gastar 150 mil pesos en una elección y descuidar mis asuntos para ejercer el oficio de Senador, fue porque creía cumplir con mi deber de hacer algo por mi alma sirviendo a la Iglesia en un puesto indicado por el Partido que la defiende. Pero ahora que a la Iglesia no le importa ningún partido, me vuelvo a mi casa a trabajar para mis hijos, y pienso que no debo sustraer de la herencia que les corresponde, la enorme suma que cuesta una elección”.

En 1946, en ese clima difícil, es elegido Presidente de Chile Don Gabriel González Videla, pero sin mayoría absoluta, y su elección en el Congreso Nacional fue apoyada por los partidos de izquierda y por los diputados falangistas.

La Revista “Estanquero” dirigida por jóvenes católicos, contrarios a la Falange, publicó un artículo en que un periodista atacaba la decisión de ésta de apoyar a González Videla y afirmaba que este partido “sigue una línea tortuosa y sin principios (...) dicen que su mentor espiritual es un Obispo”. No había por donde perderse ese Obispo no podía ser otro que Don Manuel Larraín. Este recogió el guante y envió una larga carta al director de la publicación en que reafirma la libertad de los católicos para optar y militar en diversos partidos.

A estas alturas, el enfrentamiento entre Partido Conservador y Falange era un fenómeno que abarcaba a toda la Iglesia Chilena, en todos sus niveles y muchos católicos ya habían tomado partido. 1947 es el año de la crisis en esta división de los católicos.

Así se entra en una polémica difícil que es la que se presenta en los documentos que ahora se publican.

No hay el menor deseo de juzgar intenciones o condenar personas. Las cartas y documentos forman parte de la historia del país y de la Iglesia.

Cincuenta años después, 1997, se hace esta publicación.

DOCUMENTO N° I

---

Carta del Cardenal Pacelli

Secretario de Estado del Vaticano

---

## *Cardenal Eugenio Pacelli (Pío XII)*

---

*El Cardenal Eugenio Pacelli escribe a los Obispos de Chile, entregando orientaciones de grandes consecuencias para la vida de la Iglesia en su relación con la política de partidos.*

*Eugenio Pacelli perteneció a una familia importante de Roma y desde joven buscó vivir su vocación sacerdotal. Se desempeñó como sacerdote, especialmente en la vida diplomática de la Iglesia. Después de 12 años como Nuncio en Alemania fue nombrado Cardenal de la Iglesia en 1929.*

*En 1938, sucedió Pío XI, fue llamado Pío XII.*

*Falleció el 9 de octubre de 1953 a los setenta años de edad. Lo sucede Juan XXIII.*

---

## Carta del Cardenal Pacelli;

### Párrafos más destacados:

Vaticano, 1 de Junio de 1934

“ La Iglesia no puede desinteresarse de la verdadera “grande política”, que mira al bien común y forma parte de la Etica General, es decir, promueve y defiende la santidad de la familia y de la educación, los derechos de Dios y de las conciencias. La Iglesia ha de procurar que sus hijos sean al mismo tiempo los mejores ciudadanos y cooperen al bien público, ya en la administración, ya en el gobierno del Estado. En este sentido la participación en la política es un deber de justicia y de caridad cristiana”.

Otra cosa es si se trata de “política de partido”, es decir, de la actividad de agrupaciones de ciudadanos que se proponen resolver las cuestiones económicas, políticas y sociales, según sus propias escuelas e ideologías, las cuales, aunque no se aparten de la doctrina católica, pueden llegar a diferentes conclusiones.

En otras palabras, un partido político, aunque se proponga inspirarse en la doctrina de la Iglesia y defender sus derechos, no puede arrogarse la representación de todos los fieles, ya que su programa concreto no podrá tener nunca un valor absoluto para todos, y sus actuaciones prácticas están sujetas a error.

Es evidente que la Iglesia no podría vincularse a la actividad de un partido político sin comprometer su carácter sobrenatural y la universalidad de su misión.

Esto no impide, sin embargo, que los Pastores puedan y aun deban formar la conciencia de los fieles, educándolos en los principios en que tendrán que inspirarse en el ejercicio de sus derechos civiles, y procurando que sean oportunamente instruídos, por ejemplo, acerca de la naturaleza del voto, de la responsabilidad que importa, de la obligación de valerse de esta arma en defensa del orden social y de la Religión, de la culpabilidad del abstencionismo político en momentos de peligro para la Patria y la Iglesia y de otros semejantes argumentos.

Debe dejarse a los fieles la libertad, que les compete como ciudadanos, de constituir particulares agrupaciones políticas, y militar en ellas, siempre que éstas den suficientes garantías de respeto a los derechos de la Iglesia y de las almas.

El Santo Padre, que bien conoce el celo pastoral de los Sres. Obispos y su filial adhesión a la Sede Apostólica, está seguro de que ellos verán en las presentes instrucciones un nuevo testimonio de su paternal solicitud por el bien de esa escogida porción de la Iglesia, y querrán amoldar constantemente a las mismas sus actividades pastorales.

Pero, como para tener éxito en cosas de tanta importancia, es necesario que los humanos propósitos sean sostenidos y fecundados por abundantes auxilios divinos, Su Santidad, mientras invita esos Excmos Prelados a rogar y hacer rogar por tan nobles intenciones, imparte de corazón, como prenda de su benevolencia y auspicio de los favores celestiales, la Apostólica Bendición.

*Eugenio, Cardenal Pacelli*



Eduardo Freí Montalva

DOCUMENTO N° 2

---

"Los pobres se han ido de nuestras iglesias"

Eduardo Freí Montalva

---

*Eduardo Frei Montalva*

---

*Nació en Santiago en 1911 hijo de Eduardo Frei y de Victoria Montalva. Su niñez la pasó en Lontué y después finaliza sus estudios en el Instituto de Humanidades de Santiago.*

*Se recibió de abogado en 1933 y se destacó como dirigente católico y periodista. Es uno de los fundadores de la Falange Nacional y en 1945 fue nombrado Ministro de Obras Públicas por el Presidente Juan Antonio Ríos.*

*Senador por Coquimbo y Atacama en 1949. El año 1957 fue elegido Senador por Santiago.*

*Presidente de Chile desde 1964 a 1970.*

*Siendo Senador en 1973 es elegido Presidente del Senado. Representó, en una proporción importante, la oposición al Gobierno Militar del General Pinochet.*

*Murió en Enero de 1982.*

---

*Eduardo Frei, Presidente de la Falange escribe a su  
amigo obispo Dn. Manuel Larraín.*

*9 de Septiembre de 1942*

*Muy estimado don Manuel:*

Usted dirá que yo recurro a usted muy de tarde en tarde. Pero la verdad es que nunca sé cuando viene a Santiago y sólo tiene la excusa de sus muchos quehaceres, al cargo permanente que le hago de no llamar a la casa donde siempre se le espera con tanto afecto.

Le escribo porque necesito decirle muchas cosas que me preocupan hasta un punto que le será difícil saber. Tenga paciencia hasta el final y léame, no con espíritu polémico, sino tratando de entender todo el problema que quisiera plantearle, con la confianza que usted ha estado tan cerca de nosotros y que el Obispo es quien mejor sabe oír y a quien se debe hablar sin reticencias. No sabe cuanto lamento tener una especie de pereza mental para escribir cartas y que resumo tanto, que no sé reflejar enteramente lo que pienso. Confío, sin embargo, que usted adivinará lo que no digo.

Si el objeto de mi carta fuera escribirle sobre mi problema ella carecería de mayor importancia; pero es la verdad que refleja el estado de ánimo y las observaciones de mucha gente y de gente joven, la mayor parte de extracción popular y especialmente de clase media. Por el hecho de ser Presidente de la Falange oigo mucho: universitarios de la de Chile y de la Católica, hombres de sindicatos y empleados. Son gentes que jamás llegan hasta los

Obispos, que no pueden ejercer sobre ellos esa proporción de influencia que da el contacto personal, la conversación larga, no de audiencia, sino de una mesa o de una casa, donde van saliendo sin programa tantas cosas que no pueden imaginarse en una relación jerárquica. Yo sé que el sacerdote conoce más que ningún otro hombre a los otros hombres en el confesionario. Pero hay inquietudes, amarguras e incomprensiones, que no son materia de confesionario y sí de amistad. Ellas salen de la confianza mutua y de la comunidad de ideales y más que de ideales de sensibilidad. Por eso me he sentido obligado a decirle éstas reflexiones que escucho tan a menudo y a veces en tono tan amargo. Son cosas antiguas que hoy han cobrado nuevo vigor por una serie de circunstancias muy desgraciadas, por lo menos a mi ver.

Los católicos en Chile están divididos políticamente y ese es un hecho. De esto se derivan muchas cosas que algunos creen que las origina la pasión política. Y creo que allí hay una equivocación: esta no es una simple división de criterio político. Es una división muy honda que refleja todo un orden de ideas, de actitudes, de mentalidades tan opuestas, en donde la división de partidos es sólo una manifestación superficial sin gran importancia. No basta recitar verbalmente las mismas palabras, repetir las mismas verdades, porque éstas tienen una traducción en la vida y hemos llegado a una época en que esa expresión verbal carece de valor; y que sólo cobra importancia pagar con sangre, con sacrificio personal, es decir, con la vida misma en todas sus manifestaciones, la fe que se dice tener.

Creo que nosotros representamos un criterio concreto. Tenemos el convencimiento que se está operando en el mundo no sólo una guerra, sino una de las más grandes y universales revoluciones. Sin duda la más grande. Que todo va a rehacerse en esta crisis humana y que apegarse a determinadas fórmulas económicas y sociales y quererlas confundir con el pensamiento cristiano

es el mayor de los crímenes. Cualquier régimen que venga y respete la dignidad de la persona humana, su libertad esencial para realizar su destino y aquellos derechos primarios que los Papas ya tantas veces han señalado, puede ser compatible con la filosofía cristiana. Nadie ha condenado más enérgicamente que los Pontífices al mundo actual ya sea en su forma capitalista, totalitaria o comunista. Y es lógico, porque si para el marxismo este mundo es injusto en lo material para el cristiano es además imposible en lo espiritual, pues está viciado en sus esencias. Esta es la doctrina. Pero la verdad, la triste verdad es que en el hecho son los católicos los más apegados a este mundo que perece. Es un hecho, desgraciado por cierto, y muchas veces injusto, que aquí en Chile y tal vez en Sudamérica los católicos aparecen como la fuerza conservadora, los que tiemblan ante el cambio. A veces invocan que hacen obras de caridad, aunque estarían dispuestos a pagar salarios justos; pero no tiene traducción vital este pensamiento: este mundo está organizado en la forma más anticristiana que es dable imaginar y si bien no debemos destruirlo, debemos trabajar terriblemente por transformarlo. Y sin embargo no quieren que se cambie. ¿Por qué?. Porque los que poseen demasiados bienes jamás querrán el cambio. Los únicos que esperan realmente el mundo del mañana son los pobres, porque son los que lo necesitan, porque son los únicos que tienen razón de esperar. Y los pobres se han ido de nuestras iglesias. (En chico lo ha comprobado el Padre Hurtado.) Ignoran el catolicismo y si lo tienen es para ir de vez en cuando a Misa o para celebrar un matrimonio o un bautismo; pero, para ellos la iglesia y Cristo no son realidades vivas capaces de transformar su vida.

Ahora bien, ¿podrá conquistarse esa masa de pobres para quienes nuestro Señor vino tan especialmente a tal punto que el Evangelio está destinado a ellos y lleno de advertencias para los ricos, podrá conquistarse precisamente por esos mismos ricos organizados en partidos y con una admirable estrechez de criterios? No puedo creerlo. No crea usted que tengo preocupación

clasistas. Al revés. Ni siquiera, aún siendo pobre, me considero entre los pobres verdaderos. Ruego a Dios no caer en el fariseísmo. Estoy analizando un hecho. Podrán los obreros de este país, la clase media de este país, entender que el mundo del mañana puede ser organizado, sería su salvación que estuviera organizado sobre fundamentos cristianos, si esa Iglesia y esos principios aparecen entre ellos con la faz que le presenta el conservantismo para llegar a lo real.

Yo no le niego a esos dos factores su existencia, no les niego a sus hombres ni la bondad ni la inteligencia, ni la cultura, ni aún la virtud. Lo que sí puedo estudiar y negarles es su capacidad para imponer un espíritu, una determinada propaganda, una determinada fórmula a través de la cual pretenden embarcar a la Iglesia y que por desgracia logran unir muchas veces a sus intentos.

¿Cuál es la actitud concreta que han adoptado estos católicos en la política y en la vida social de Chile? La reflejan en sus hechos: una actitud de estrechez verdaderamente impresionante. Son los que se oponen a toda alza de sueldos y salarios, son los que defienden que el capital obtenga utilidades superiores al cuarenta y al cincuenta y hasta el sesenta por ciento. Si usted lee los discursos de sus senadores hay centenares que dicen: que el capital en Chile no puede venir, que se está ahogando a los productores, que ya no se puede pagar más a los obreros y empleados. Estos casos se repiten todos los días. En el Diario Ilustrado publican cada quince días artículos probando que los capitalistas en Chile están estrangulados y dos páginas más allá publican balances que despertarían envidia en los Estados Unidos, tierra clásica del capital.

No hace cuatro días porque Gumucio reducía los cánones

de los conventillos, un articulista de El Diario decía textualmente: "¿La función social de la propiedad?. Eso de la función social es un concepto vacío, pura logomaquia, frase inventada, etc". Para qué sigo. Edición del 31 de Agosto. ¿Y dónde están las encíclicas y dónde el inventor de la frasecita?. Estos son los dispensadores que le niegan a otros hasta el derecho de tener fe.

Yo no sé si me engañe, pero todos los hechos me conducen a ver con claridad: la prensa y los que se dicen partido mayoritario católico están empeñados en una campaña de sólo defensa del capitalismo, olvidando que este régimen (no el capital útil y necesario factor de producción) fue condenado por el Papa tan claramente que aparecen ante la masa sólo defendiendo la riqueza y sus privilegios; que pueden hacer caridad, limosna, pero que se oponen a un cambio de estructura social en que se realice plenamente la justicia. Sin embargo, no es esto sólo. Hay un grupo de católicos que en la presencia de los obispos se ha lanzado en una campaña en la cual califica el grado de la catolicidad: para ellos hay católicos turbios y limpios; hay emboscados; para ellos los filósofos católicos son rojos y en sus condenaciones, como usted sabe, no respetan a Obispos ni Párrocos. Esto es público y notorio; pero todos notan ante ellos una sagrada prudencia de parte de la Autoridad.

Todo esto es antiguo me dirá usted y hay que sobrellevarlo. Sí es antiguo. Es que ahora se ha agudizado. Lo he advertido en numerosas esferas aún no católicas y esto es lo que me preocupa. Destruyen así todo lo que se había venido haciendo porque la Iglesia se separa de la política, mejor de un partido al que aparecía unida. Una acción concertada o un cúmulo de circunstancias hacen pensar que esos elementos tan impopulares han logrado nuevamente una gran influencia, que atemorizan sin recato, que acogidos por altas autoridades pretenden de nuevo unir a la Iglesia con su acción.

La Carta del Cardenal Pacelli, hoy Pío XII, es muy explícita. Sin embargo su aplicación de hecho no es muy efectiva en estos días. A un gran joven católico que ingresó a la Falange, un Obispo le retira su delegación en el Consejo de la Juventud. Si hubiera ingresado en el Partido Conservador lo habrían confirmado con certeza absoluta.

Yo pienso que a través del mundo hay una inmensa corriente cristiana que piensa que no debemos estar ausentes de ese mundo que viene. Que nuestra misión no es estar conservando unas cuantas pequeñeces que más embarran al cristiano que lo levantan.

Que de los pobres, que de los pueblos saldrá lo nuevo, querámoslo o no, que todos los que piden un mundo libre, sin opresiones, sin dictaduras antihumanas, están muy cerca de nosotros y que deben sentirnos junto a ellos. Yo he andado mucho por sus campos en este tiempo. No son cristianos por nuestra culpa. Le hemos mostrado tan desfigurado el rostro de Cristo que han llegado a ignorarlo. Tienen sin embargo las virtudes fundamentales: caridad y esperanza y yo creo también que una fe potencial. Son los pobres los únicos capaces de los verdaderos sacrificios y practican la verdadera caridad, esa de compartir su propia pieza miserable y su cama escasa. Esa caridad que nosotros llenos de tantos compromisos sociales somos incapaces de imaginar siquiera: compartir el pan, la ropa, el techo. Y esperan, porque ya no pueden seguir con la vida que llevan. Y son capaces de darse íntegros. Vea lo que sacan de ellos los comunistas y lo que podríamos sacar nosotros si no les presentamos un catolicismo al uno por mil, lleno de compromisos, de gotas de leche con señoras tan empieladas como buenas.

Para mí sería la mayor traición no estar con ese pueblo sufriendo para decirle que tomen ellos el Evangelio.



Esta pobre gente que ha sido estrujada en un siglo de liberalismo y que ahora es tan horriblemente explotada por el marxismo, nos está esperando sin saberlo.

Hemos pedido hasta ahora bien poco. Que se nos deje tranquilos. No juzgamos mal a los otros; pensamos en forma diversa y eso es todo. No se trata de menosprecio, ni de malas voluntades. Creemos que por falta de dinero y de prensa podremos desaparecer. Es una ilusión absurda. Hemos puesto en esta empresa toda nuestra vida y ya sería imposible volver atrás. Es una empresa de miles de personas cuyos núcleos centrales repartidos en todo el país tienen tal sentido de su misión que ni la pobreza, la persecución o el fracaso, podrán detenerlos. Lo que representan está más allá de no tener dinero ni prensa. Y todo eso llegará, a pesar de transitorios oscurecimientos.

Ya voy para largo ¿Cómo resumirle? Me senté a la máquina y escribí sin medida y sin releer una vez. Comprendo lo confuso que soy. Pero trataré de ser claro en algunos hechos. No sé si injusta o justamente, pero ante el público que obrare sin averiguar razones van quedando ciertas conclusiones:

1. Lo que se había ganado en independencia de la Iglesia y un Partido político, se va perdiendo.
2. Los elementos católicos que quieren unir a la Iglesia en su acción están adoptando cada día más una posición de incompreensión ante las necesidades populares. No hablo de personas, sino de actitudes colectivas.
3. Nosotros no pedimos ni protección, ni intervención; solici

tamos que efectivamente y realmente se cumpla con las disposiciones Pontificias. Pedimos que se termine con ese ambiente de continua desconfianza con que pretenden rodearnos y que en la práctica influye para que continuamente nos midan con una vara de precisión tan curiosa como diversa para otros.

4. Somos la única posibilidad de conquistar clase media y pueblo, porque sinceramente estamos con ellos, porque creemos que el orden social cristiano, no saldrá de un patronatismo benévolo, ya fracasado y mucho menos de los que en el hecho representan un sector aislado de la masa, sino de abajo, cuando ese pueblo vea que son los cristianos y que es el Evangelio su única esperanza de construir un mundo más justo.
5. La corriente histórica del mundo y de Chile no se detendrá y las restauraciones son tan absurdas como imposibles y creemos estar presentando a través de nuestras personas sin valor el servicio de mostrarle al pueblo que los que se dicen católicos están con él en sus esperanzas y en la construcción del mundo futuro.
6. Y para la juventud auténtica que tiene inquietud y que verdaderamente ha comprendido la A. Católica en su espíritu, es nuestro movimiento la única posibilidad de acción.

Perdone don Manuel. Necesitaba decirle esto y mucho más.

Yo me dirijo al amigo y al Obispo. Yo quiero que quede testimonio escrito de una situación que despierta en muchos una con-

moción interior no sospechada. Y cumplo un deber al hacerlo y al entregarle estas reflexiones en las cuales no hay ni asomo de pasión o encono. Usted sabrá si vale la pena quemarlos o darlos a conocer a quien corresponda. Están ya en su manos.

En esta hora de confusión y mentira debe cada uno cumplir con el deber de decir su verdad porque hay una historia profunda y oculta ante la cual es preciso señalar las propias responsabilidades.

Reciba el afecto siempre respetuoso y cordial de quien se honra con su amistad.

*Eduardo Frei M.*

Radomiro Tomic Romero

DOCUMENTO N° 3

Dios no es derechista ni izquierdista

Radomiro Tomic

## *Radomiro Tomic Romero*

---

*Nació en Calama, el 7 de Mayo de 1914, el quinto de nueve hermanos. Sus padres fueron Esteban Tomic Dvornik y María Romero García.*

*Estudió Derecho en la Pontificia Universidad Católica de Santiago. Egresó en 1936.*

*Director del diario El Tarapacá de Iquique, 1937.*

*En 1938 fundó, junto con otros jóvenes militantes de la Juventud Conservadora, la Falange Nacional. En 1941 fue elegido diputado por Tarapacá. En 1950 es Senador de la República.*

*Embajador ante el gobierno de los Estados Unidos en el Gobierno del Presidente Eduardo Frei Montalva, 1964.*

*En 1970 es candidato a la Presidencia de Chile.*

*En 1990 fue nombrado Embajador de Chile ante los Organismos Internacionales con sede en Ginebra por el Presidente Patricio Aylwin.*

*Falleció el 3 de enero de 1992, a los 78 años de edad. Era casado con Olaya Errázuriz y fue padre de nueve hijos.*

---

*Textos seleccionados del discurso de Radomiro Tomic en la Cámara de Diputados. Era diputado por Tarapacá.*

*29 de Agosto de 1945*

“Hace dos años oí contar a un célebre jesuita belga, expulsado de su patria por los alemanes, una extraña conversación sostenida por él en México, camino a Chile, con el entonces Embajador soviético en esa República señor Oumansky. Una mañana lo llamé el Ministro de Bélgica para decirle que el Embajador soviético le pedía una entrevista. Se trataba de dos hombres de vasta nombradía en el mundo cristiano y en el mundo marxista. Dos cosas me impresionaron en el relato que escuché al sacerdote católico en su largo cambio de ideas con el ateo militante, culto y profundo, que era Oumansky. La primera, una cuestión directa y dramática: “señor -le había dicho el ruso- mañana la guerra terminará. Vencemos a Alemania. La Unión Soviética tendrá un ancho sitio en el espacio y en el destino de Europa. Su Iglesia Católica se dice la única verdadera, la única santa, la única universal entre todas las confesiones religiosas en que se divide el Cristianismo. Supóngase que diéramos libertad religiosa, supóngase que abriéramos la conciencia de nuestras masas a la influencia del catolicismo. Quiero saber: ¿qué tienen ustedes que ofrecer a nuestros pueblos? ¿Qué fuerzas morales? ¿Qué ideas directrices? ¿Qué realizaciones han logrado los pueblos católicos?”.

“Y la segunda cosa que quiero recordar fue el resumen que el padre jesuita hizo de sus impresiones personales. Y dijo: “durante cuatro horas sufrí, como sacerdote católico, la angustia de comprobar -por boca de un ateo- qué poco dignos de la Revelación y de la Fe han sido hasta aquí, los pueblos que se llaman a sí mismos “cristianos”.

## *A los hombres de derecha y de izquierda*

¿Por qué recuerdo esto, señores Diputados? Lo recuerdo, porque en esa pregunta penetrante y en este amargo juicio, está contenido el gran tema que resume todo el problema de un nuevo orden moral, político y económico para la Humanidad. El gran debate -Comunismo y Cristianismo- que va a llenar una larga etapa histórica. Y lo recuerdo, señor Presidente, porque esta tarde quería hablar aquí en la Cámara, para los hombres de Derecha y de Izquierda y para los falangistas, sobre la manera cómo nosotros, nuestra Falange Nacional, está luchando para desentrañar un sentido nuevo de la política que tenga contenido cristiano y que sea capaz de dar a Chile esa reserva de fuerzas morales y de ideas políticas.

Señor Presidente: es frecuente oír a hombres tanto de la Izquierda como de la Derecha, quejarse de la Falange Nacional. No me refiero a la prensa interesada políticamente en el ataque o en el halago, sino al juicio espontáneo y sin segunda intención. Nos llaman "partido sin línea"; "que no se define" y "cuya política no se entiende". Algunos nos juzgan "derechistas avanzados"; los más, "izquierdistas moderados"; no faltan quienes nos llamen "comunistas católicos"; y hasta hay algunos frenéticos para quienes somos "comunistas" a secas. Quienes nos miran con odio, quienes con sarcasmo burlón: quienes con sincera y apretada esperanza. Escuchamos toda una gama de consejos que terminan siempre recordándonos la "definición en la Izquierda o en la Derecha"; de cuando en cuando, alguna tentación más o menos burda, para que vendiendo nuestro destino tomemos bando en la envenenada querrella; y una que otra vez inquietas preguntas, salidas de nuestra propia gente, a quienes a veces confunden y angustian los comentarios que falsifican nuestra posición.

No puedo contestar a todo hoy. Pero trataré de ser lo más

claro que me sea posible, para que nos juzguen por nuestro propio rostro, por el que reconocemos como nuestro, y no por las caricaturas deformadas por intereses políticos, que tanto daño hacen a la larga a un partido pobre, sin prensa y sin medio de expresión.

### *Elementos sobre lo que es un partido político.*

Para entender la naturaleza ideológica de un partido, su orientación política y sus métodos, es preciso considerar los tres elementos sustantivos que lo forman. Estos tres caracteres son: Primero: los fundamentos filosóficos sobre el hombre y su destino, y, en consecuencias, sobre las esencias del orden social en que descansa la teoría política propiamente tal del partido. Estos fundamentos filosóficos o principios doctrinarios son los que yo llamaría la "imagen del partido y le da sentido y orientación". Segundo: el Plan Político propiamente tal, o sea, la visión que el partido tiene de la realidad nacional, de los medios que deben crearse o aprovecharse para realizar dichos objetivos nacionales. No se trata ya de una "teoría del Estado", sino de "un plan de gobierno", de una política de largo alcance, a través de la cual, conducir al país a mejores condiciones generales de vida. Y tercero: los medios prácticos que el partido escoge para actuar frente a la realidad política del país. Es decir, lo que usualmente se llama la "táctica", con la cual el partido espera ganar opinión pública y cumplir sus deberes inmediatos para con el país.

En esta triple clasificación simple -fundamento doctrinario, plan político y "táctica de acción"- yo quiero sintetizar, señores Diputados, lo que somos y lo que queremos quienes formamos la Falange Nacional.



No puede concebirse un partido sin una interpretación del hombre. Creo que puede afirmarse que desde hace un siglo a esta parte, la lucha ha estado trabada entre el agnosticismo -"el hombre naturalmente bueno, y libre firmante del "Pacto Social" de Rousseau- en donde hundien oficialmente sus raíces todos los partidos liberales y extraoficialmente, los partidos conservadores; y el Marxismo - "el hombre y la Historia, expresión de necesidades y de oposiciones económicas"- que proporciona la estructura ideológica a la variada gama de partidos de nuestra Izquierda, desde que en la Convención de Viña del Mar, el Partido Radical abandonó el Liberalismo doctrinario por el Marxismo.

### *La Falange Nacional.*

La Falange Nacional no acepta, ni la interpretación marxista, ni la interpretación liberal del hombre y la sociedad. Hunde en cambio su pensamiento en la filosofía cristiana y extrae su contenido de "verdad, trascendental". Es nueva, en cuanto aspiramos a darle una versión civil y política, y resulta cargada de fuerza transformadora y revolucionaria en la injusta y anticristiana sociedad de hoy. Nosotros queremos servir en el orden temporal, propio del Estado, bajo nuestra responsabilidad de seglares y sin torcidas confusiones con la Iglesia, esa "imagen eterna del hombre" que define el cristianismo: poseedor de un destino personal e inmortal. Libre y responsable en el orden moral. Esencialmente igual a todos los hombres en la comunidad de origen, naturaleza y destino. Imperativamente hermano de sus semejantes, no por vagos vínculos contractuales o sentimentales, sino por el deber activo de la común y misteriosa filiación divina. Queremos servir la lógica prolongación que se produce en el orden social, de esta visión cristiana del hombre: el Estado, sociedad natural, sobre el cual pesa el deber activo de promover el bien común, mediante la doble función: de someter todos los intereses materiales particulares al interés general de la sociedad, y de subordi-

nar los fines de la sociedad civil, a la plenitud del desarrollo de los fines propios del hombre mismo.

No tenemos la orgullosa pretensión de ser los únicos cristianos que en el mundo de hoy estén dispuestos a dar este valor civil y político a la interpretación cristiana del hombre y su destino.

Hay algo que quiero declarar enfáticamente, y de una manera especial, para los hombres de Izquierda: al afirmar que es la voluntad de dar un testimonio cristiano lo que constituye el fundamento doctrinario de la Falange Nacional, no estamos cometiendo el monstruoso error de mezclar la religión con la política, la Iglesia con el Estado. Comprendo que es difícil para los hombres de Izquierda entender la diferencia. Pero nosotros somos los primeros en aceptar con absoluta lealtad la neta separación que existe entre los fines propios del Estado y de la Iglesia. Son sociedades que trabajan con un súbdito común, pero en distintos órdenes con atribuciones propias, y sin más nexos directos que aquellos que se producen en las materias mixtas.

Señores Diputados: no hay Religión sin Fe. Y la Fe no se impone a palos ni a golpes de leyes. No se puede creer por obligación. Y en un sentido estricto, aunque suena extrañamente, la Fe no es ni siquiera voluntaria. Está escrito en el Texto Sagrado que la Fe es un don del Espíritu Santo y que el Espíritu sopla misteriosamente donde quiere. Los católicos agradecemos a Dios la Fe que nos ha dado. Por Fe - que no se opone a la Razón - creemos que Cristo es realmente el Hijo de Dios; que vino al mundo por amor a los hombres, que los redimió con Su sacrificio y que fundó Su Iglesia para perpetuar sus enseñanzas y facilitar a los hombres su salvación eterna, haciéndola infalible cuando habla "ex-cátedra" en materia de Fe, Moral y Dogma y señalándole la esfera de su misión directa en el cuidado de las almas y no en la esfera

ra de los intereses temporales, que son propios del Estado, cuando pidió dar "al César lo que es del César y a Dios, lo que es de Dios".

En el mundo de hoy, en razón de las circunstancias de hecho que se han producido en los distintos Estado de la tierra -el nuestro entre ellos- y que caracterizan nuestra época histórica y cultural, y mientras la Santa Sede no condene sus enseñanzas como heréticas, aceptamos la interpretación de una Iglesia Libre en el Estado libre, cuyo exponente más profundo en nuestro tiempo es el ilustre filósofo católico de París, miembro de la Academia Pontificia de Estudios Filosóficos, y actualmente Embajador de Francia ante el Vaticano. (Se refiere a Jacques Maritain)

En resumen, señores Diputados: no pedimos la unión de la Iglesia y del Estado. Aceptamos la separación. No pedimos privilegios para la Iglesia Católica, pedimos, eso sí, efectiva y real libertad religiosa, y la aceptamos para todas las confesiones. Libertad para practicar el culto públicamente. Libertad para enseñar la Religión también en las Escuelas. Sólo pedimos un reconocimiento honrado y leal por parte del Estado, del alto valor social y moral de la Religión, independientemente de su verdad divina.

No somos un partido confesional. No podríamos serlo sin grave abuso de las instrucciones impartidas.....

No es el momento de hacer historia para explicarse por qué en Chile los católicos y los no católicos han confundido a la Derecha -y más particularmente al Partido Conservador- con la Iglesia y con la Religión, y por qué los católicos y los no católicos ven en los Partidos de Izquierda enemigos naturales, más o menos virulentos, pero enemigos siempre, de la Iglesia y de la Religión.

Nosotros decimos que es absolutamente esencial romper cuanto antes esta falsa perspectiva, esta monstruosa deformación de criterio, que se produce en católicos y no-católicos, cuando piensan y actúan en el campo político, como si necesariamente la Iglesia se confundiera con la Derecha y la Izquierda con los enemigos de la Religión. ¿No se ve, señores Diputados, que es ésta una falsa perspectiva, creada exclusivamente por incidentes de hecho en el curso de nuestra historia, y sin raíces en la condición misma de la Iglesia y la política, de la Izquierda y la Derecha? ¿No se ve, señores Diputados, que fuera de los países latinos, en que la luchas religiosas del Siglo XIX fueron comunes a todos ellos, este problema no existe en los países sajones, germánicos, nórdicos o eslavos?.

Pero es precisamente por esto que nosotros denunciemos aquella grosera tentativa de presentar a Dios ligado a los intereses de un Partido. ¡Dios no es derechista, aquí, ni en parte alguna de la tierra!. Dios no es derechista ni conservador ... ni izquierdista, ni falangista. Dios no está en los partidos: ni Cristo vino al mundo a fundar Partidos; ni dejar a los Partidos mandatos para administrar Sacramentos; permisos o prohibiciones; premios o castigos. Ni la Iglesia necesita de los Partidos para que sea valdera la promesa evangélica de que "las puertas del Infierno no prevalecerán contra ella".

Quiero decir a los hombres de Izquierda de esta Cámara y del país, que el día que ellos y sus Partidos tengan la visión política de negarse a ver en la Iglesia un aliado natural de la Derecha, de olvidar algunos hechos reales, aislados, que ellos ;y nosotros también!, conocemos, de tratarla con respeto cordial valorizando efectivamente -y no sólo con palabras fáciles e insinceras- su aporte moral y material en beneficio de los intereses de la sociedad y del Estado, sin relación con su enseñanza metafísica misma; el día que los hombres, y los Partidos de Izquierda hagan este acto de confianza en la Iglesia, la provoquen con este desafío a la mutua

génerosidad, yo estoy seguro, señores Diputados, que en corto tiempo quedaría destruído todo el cuadro de influencias de fuerzas y de intereses que sostienen a la Derecha capitalista y a sus intereses económicos. ¡Estoy seguro que la Iglesia no sería vencida en ese desafío a la generosidad! Y digo al mismo tiempo, señor Presidente, a los católicos que militan en los Partidos de Derecha, o votan por ellos o simpatizan con ellos, en razón de que los estiman necesarios y para la salvaguardia de los intereses morales de la Iglesia y de la Religión; a esa multitud de católicos, que prefieren mucho más ser católicos que derechistas; que el día que ellos tengan la audacia de mirar hondo en su Fe y en la imagen que ella les da del Hombre y su destino, el día que acepten luchar resueltamente por un orden social, justo y cristiano; por el Papa: "Dios hizo" la tierra para todos y es para que todos vivan en ella"; el día que ellos tomen ardientemente en sus manos la lucha contra este "orden social", injusto en su entraña materialista; el día que se nieguen a medir a los demás chilenos en la política por su condición religiosa y defiendan, dentro de la moral y de la ley, pero con la vehemencia del que cree en la grandeza de la causa por la cual lucha y sueña con su victoria, todo lo que acerca el advenimiento de un verdadero orden social cristiano, ese día van a destruir de una manera decisiva el cuadro amenazante de influencias y de crecimiento del Marxismo y de los intereses marxistas en Chile.

Ocurre que los católicos confundimos con demasiada ligereza este orden social con un "orden cristiano". Por lo que toca a nosotros, no reconocemos un "orden cristiano" en el "desorden" de nuestra patria.

### *Familia, Propiedad, Libertad y Autoridad.*

En este puñado de conceptos esenciales quiero, también, definir nuestra diferenciación.

Para nosotros la familia es la célula básica de la sociedad civil. La Nación no está formada por individuos; ¡está formada por familias!. La unidad de la familia es, no solamente indispensable para el desarrollo de la personalidad moral del hombre, sino indispensable para la organización y la eficacia de la sociedad civil. La unidad de la estructura familiar a base de la indisolubilidad del matrimonio, es una obligación que la sociedad tiene derecho a exigir de sus miembros. El divorcio es contrario al interés moral y al interés de la sociedad.

El deber del Estado frente a la familia no termina, sin embargo, en este reconocimiento negativo de su rol esencial. Está obligado a desarrollar una acción directamente encaminada a asegurar por todos los medios una vida familiar, estable y moral con casa higiénica, salario familiar adecuado a las necesidades reales, previsión social, protección de la madre y de los niños abandonados.

### *La propiedad.*

La propiedad es para nosotros un derecho natural. ¿Pero cuáles son los límites hasta donde la propiedad es de derecho natural? ¿Un millón de pesos ... ? ¿Diez millones ... ? ¿Cien millones ... ? ¿Todo lo que pueda atesorar un hombre con su habilidad...?

¡No! Enfáticamente no. La propiedad, en su estricta acepción de derecho natural, está circunscrita a los bienes materiales de los cuales la persona humana necesita disponer como propios para satisfacer sus necesidades legítimas, cumplir sus deberes de estado y desarrollar su personalidad moral.

La cuestión de principios termina en estos límites. Otra cosa

es que por consideraciones de orden práctico sea conveniente o no, aplicar determinados criterios en el reconocimiento de la propiedad privada en la vida de la comunidad. Pero no es contrario al sentido cristiano del orden social. Puede o no ser aconsejable la limitación de las ganancias o la fijación de tributos que hagan imposible determinada capitalización particular. Pero no existe tampoco una cuestión que afecte a los principios cristianos sobre la propiedad.

### *El orden social.*

Luchamos por una imagen nueva del hombre en el campo de nuestra política. La recogemos, reverente, en el seno vivo de la filosofía cristiana y la proyectamos bajo nuestra responsabilidad de ciudadanos, en el ámbito no confesional de la política. Pueden aceptarla y luchar por ella con fidelidad, católicos y no católicos. De los Obispos y Cardenales de Francia recogemos esta directiva dada por ellos en marzo de este año, a los católicos franceses: "para la creación de este mejor orden social pedimos a los católicos estar listos a colaborar con todos los hombres de buena voluntad que, sea cual fuere su credo, lo desean al igual que nosotros".

Nos mueve la esperanza de que un día ha de llegar en que ella recoja la angustiada falta de orientación que hoy caracteriza el pensamiento político de casi todos los partidos y nos dé a todos una tensa voluntad de crear en Chile un orden económico y social de justicia y de paz.

### *Reconciliación.*

Yo no sé cuándo ni cómo, señores Diputados, pero estoy se-

guro, con firme esperanza de que, tarde o temprano, seremos capaces de tendernos las manos por encima de vallas menudas, de prejuicios tontos, de egoísmos insostenibles, de odios inútiles, de triquiñuelas y miserias imposibles de continuar bajo la violenta luz que está empezando a iluminar la voluntad social que anima al mundo.

### *Educación.*

Chile necesita una política educacional ... y no la tiene. Ayer celebramos el 25 aniversario de la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria. Ayer mismo vimos, por boca de nuestros colegas que intervinieron en el homenaje, qué lejos estamos de los ideales que el país se propuso en 1920. La verdad es, señores Diputados, que nuestra instrucción primaria no solamente adolece de deficiencias materiales, de falta de maestros y de falta de locales, sino que también adolece de una debilidad esencial: instruye pero no educa. El Honorable señor Ríos Valdivia nos daba una explicación: "¿Qué pueden hacer -nos decía- cinco horas de escuela diarias contra diecinueve horas de conventillo y vagancia?". Tal vez sea esta parte de la verdad, aunque no sea todo. Pero sigue en pie el hecho concreto de que nuestra enseñanza primaria no da aún al país los resultados que la nación necesita en la formación del carácter y de las costumbres de sus grandes masas.

Nuestra educación secundaria también ha fracasado desde el punto de vista de los intereses esenciales del país. Como alguien ha escrito, y es verdad, "nuestros institutos secundarios producen larvas de políticos o de burócratas y oficinistas, más que hombres verdaderamente cultos, responsables, capaces de transformarse en conductores en el medio social de la industria, el comercio o las variadas funciones de la vida pública y privada".



## *Izquierda y Derecha.*

¿Por qué, manteniendo una posición doctrinaria tan distante de la Derecha como de la Izquierda coincidimos en la práctica tanto con la Izquierda y tan poco con la Derecha, en los problemas sociales y de orientación económica?. La razón no es de doctrina, sino de orden psicológico. Y es bien sencilla; mientras la posición de la Izquierda se define más bien por su voluntad de cambio, por su inquietud frente al orden existente, por su intención transformadora, la posición de la Derecha -con todas las excepciones particulares que se quiera- aparece, por lo menos, en una posición pasiva y de resistencia a las modificaciones en la estructura del actual orden económico y social.

No es extraño que nos encontremos mucho más frecuentemente con aquellos que quieren cambiar el orden existente, que con aquellos que quieren conservarlo.

*Radomiro Tomic*

## Monseñor Manuel Larraín

Nació en el año 1871 en Santiago. Estudió en el Colegio de San Ignacio y después de algunas vacas en la Universidad de Chile donde obtuvo el título de Doctor en Teología y Filosofía en Santiago por su tesis sobre...

Recibió el sacerdocio en 1895 y fue nombrado párroco de San Pedro para la Diócesis de Talca.

Murió feligresamente el día 15 de mayo de 1900. Es enterrado en la Iglesia Católica de Talca.

### DOCUMENTO N° 4

En 1853, 7 de mayo, se acordó en el Cabildo de Talca que se celebrara una fiesta de San Juan Bautista en la Iglesia. Tal como se ve en el metal mayor de este archivo.

Cercos de cruces o de bayonetas

Manuel Larraín

Escrito por el Sr. Manuel Larraín, párroco de Talca, en el día 15 de mayo de 1900. Este documento se encuentra en el archivo de la Diócesis de Talca.

El presente documento es una copia de un original que se encuentra en el archivo de la Diócesis de Talca. Fue escrito por el Sr. Manuel Larraín, párroco de Talca, en el día 15 de mayo de 1900. Este documento se encuentra en el archivo de la Diócesis de Talca.

Se ha publicado en el libro...

## Monseñor Manuel Larraín

---

*Nació en el año 1900 en Santiago. Estudió en el Colegio de San Ignacio y después de algunos años en la Universidad Católica, donde seguía la carrera de derecho, resuelve ingresar al Seminario de Santiago para ser sacerdote.*

*Recibe el sacerdocio en 1927 y el año 1938 es nombrado Obispo para la Diócesis de Talca.*

*Murió trágicamente en un accidente de automóvil el 22 de Junio de 1966. Era Presidente del CELAM, máximo organismo de la Iglesia Latino Americana.*

*En 1958, 7 de Agosto, al celebrar veinte años de episcopado escribió dando gracias a la Iglesia, "cuyo amor ha sido el móvil mayor de mis actos y a la cual siempre he querido servir".*

*El recuerda que la Iglesia le pidió "amar la verdad y que nunca la dejara vencido por el temor o por la alabanza".*

*Escribe "gracias porque la doctrina social de la Iglesia", necesaria y obligatoria como dice Pío XII, se ha proclamado en esta Diócesis de Talca para señalar a "todos los que tienen hambre y sed de justicia" cual es el camino de la verdadera paz.*

*"Y mientras los años pasan y las horas de la tarde se acercan, mientras el viento del otoño va arrastrando muchas ilusiones humanas Cristo viene al encuentro de su ministro, tal como vino en su bautismo y comunión primera, tal como vino más tarde en su Sacerdocio y Episcopado, a decirle que Él siempre acompaña y comprende; Él quien alienta y perdona; Él que invita a seguir diciendo con voz entera hasta el fin la palabra que llena de gozo perdurable el corazón".*

*Su lema episcopal era "Ven Señor Jesús".*

---

TALCA, Septiembre 10 de 1945

L. Raduino Torres.

Querido Raduino

me leído con toda detención su discurso pronunciado recientemente en la Cámara, que ha tenido la gentileza de remitirme al mismo tiempo que pide mi modesta opinión sobre él.

Dénes el Señor fuerza y valor para no conformarnos con el mundo y tratar de dar en cada momento el testimonio eterno a su verdad.

Con mucho cariño lo abraza su amigo de siempre.

+ Manuel Larraín  
Obispo de Talca

OBISPO DE TALCA.

## Monseñor Manuel Larraín a Radomiro Tomic

10 de Septiembre de 1945

Querido Radomiro :

He leído con toda detención su discurso pronunciado recientemente en la Cámara, que ha tenido la gentileza de remitirme al mismo tiempo que pide mi modesta opinión sobre él.

Mi primera palabra debe ser de felicitación muy sincera y cordial. Su discurso está lleno de doctrina, y de la buena, es valiente para afrontar una posición que muchos sin duda no comprenderán, y es sobre todo oportuno pues ayuda a definir no ya la posición ideológica de un partido, sino la del católico en el momento que vive la humanidad.

No tengo ningún reparo fundamental que hacerle, pero ya que me pide le haga las observaciones que crea conveniente, le formularé algunas, que más bien son deseos de mayor precisión o simple comentario.

1. Cuando habla de "la Iglesia libre en el estado libre", sería mejor añadir: "aceptamos como hipótesis la interpretación etc ..."
2. Celebro vivamente que haya insistido en que ningún parti-

do tiene el Derecho de arrogarse (hubiera sido mejor agregar: teórica ni prácticamente) el nombre de Partido Católico.

3. Aplauzo con entusiasmo su llamado a izquierdistas a no confundir a la Iglesia con las derechas -malgré tout- y a los derechistas a no pensar que todas las izquierdas de la tierra no son las izquierdas y derechas del Padre Celestial. En el último día seremos juzgados a la luz del precepto del amor fraterno.

Yo estoy cierto, como Ud. lo afirma, que la Iglesia en Chile se desprenderá de esa aparente unión con la derecha el día en que mucha gente de izquierda se despojara de ese sectarismo mezquino que con no poca frecuencia se encuentra en ellos. Si la izquierda chilena fuera un poquito más inteligente podrían restarle a la derecha el fuerte caudal del sentimiento religioso que hoy la apoya, teniendo otra actitud (pero actitud sincera) con la Iglesia.

Yo estoy cierto también que una actitud sincera de la izquierda en este terreno haría que inmediatamente la Iglesia modificara su posición de temor y desconfianza (bastante justificado) hacia ella.

La gran masa de nuestra gente católica, la más fielmente adicta a la Iglesia, la que siempre sirve y nunca exige es la gente modesta. Esta gran masa, económica y socialmente está poco ligada a la derecha ¿qué es lo que la une?. La amenaza en que la Iglesia vive desde hace más de 50 años, de leyes impías, la positiva acción de exclusión que contra la Iglesia se hace, la labor sorda, hostil a nosotros en el campo de la educación.

¿Por qué, por ejemplo, se le ha prohibido a los scouts de Chi-

le, el asistir en uniforme a toda reunión "política o religiosa" equiparando dos actividades que son diversas y contrariando abiertamente el espíritu y la letra de Baden Powell?. Pude oír la amarga queja en este sentido de la ex-Embajadora inglesa Lady Ode (protestante).

La actitud de aparente unión de la Iglesia con la Derecha es fruto de esta actitud estrecha de la izquierda. Yo mismo, le confieso, que me siento tan lejos de la derecha en mi pensamiento económico y social, que le reprocho a ésta su posición ante los problemas del trabajo, que la responsabilizo de falta de visión y sensibilidad ante la evolución social de Chile, debo reconocer que la Iglesia le debe la defensa de muchos de sus derechos que sin ella habrían sido arrollados por la acción sectaria.

Creo tener la suficiente tranquilidad de espíritu para poder discriminar y saber distinguir lo bueno y lo malo que hay en ambos sectores, pero, para el hombre de la calle, esta discriminación no es fácil y con criterio simplista se hace la siguiente reflexión: "la izquierda a menudo impide la acción de la Iglesia, la derecha la defiende. Yo como católico, tengo que estar con la derecha".

Comprendo que caben muchas distinciones, pero le repito, no pueden exigírselas al hombre de la calle.

Por eso, lo que Ud. dijo a la izquierda es una inmensa verdad y si ellos la oyeran darían al país más tranquilidad y harían posible más unión en muchos puntos concordantes, sobre todo en materia económica y social.

En cuanto al católico, como Ud. bien lo dice, si buscara pri-

mariamente "el Reino de Dios y su justicia", si no se dejara atraer por las cosas aparentemente católicas sino por las realmente católicas, se comprendiera que el 80% de nuestro comunismo chileno es hambre de pan y sed de justicia y orientara su acción en un hondo y sincero programa de reformas sociales, en poco tiempo habría dado muerte al Comunismo. Pero tampoco quieren ver y están enturbiando una causa grande con problemas mezquinos, defendiendo un orden injusto y opuesto en sus raíces al pensamiento cristiano, por salvar algo de bueno que hay en él y que podría salvarse tanto mejor no uniéndolo a dicho orden.

Pero también en este campo no veo fácil la evolución. Nuestra derecha está formada de una fama ideológica donde actúan desde el ferviente católico que ve en ella, por lo que antes dije una defensa de la Iglesia, hasta el prestamista que no cree ni en Dios ni en el diablo, pero que desea que no le cambien su posición actual.

El sector realmente católico de la derecha podría cambiar su actitud. En cuanto al otro, el aparentemente católico o no católico, sólo desea que le defiendan su propiedad... QUE EL CERCO SEA DE CRUCES O BAYONETAS POCO LE IMPORTA; LO IMPORTANTE ES QUE NADIE SE LE META EN ELLA.

La derecha si tuviera visión y sobre todo sensibilidad podría también tener una opción magnífica si depusiera su sentido de clase (economía) y orientara no por miedo al comunismo, sino por verdadera justicia social una efectiva evolución económica y social de Chile amparando lo mucho de justo que hay en las reivindicaciones obreras.

Desde hace 7 años para el Diario Ilustrado (diario de orienta-



ción de derecha) todas las huelgas obreras son fruto de los agitadores. Yo no conozco el problema inmediato de cada una de ellas, pero me asalta una duda ¿no habrá por lo menos, un tanto por ciento de huelgas justas?.

4. Me habría gustado que al tratar de la propiedad insistiera más en su función social, en este principio de Santo Tomás; el derecho a la propiedad es privada e individual; el uso de ella es social. Y sería muy bueno hacer notar el absurdo que existe para un católico de defender el derecho a la propiedad privada en cuanto es salvaguardia de la integridad, dignidad y libertad de la persona, y defender al mismo tiempo un sistema en el cual la mayoría de la humanidad está desprovista de esa salvaguardia.

S.S. Pío XII insiste en que el mayor número posible de personas debe acceder a la propiedad de la tierra para vivir de ella.

5. Igualmente al tratar del concepto de la economía, me parece conveniente insistir en esta idea; la producción existe primariamente para el consumo y secundariamente para el lucro. Lo humano prima sobre lo económico. El derecho a reembolsar las ganancias de una inversión.

6. Cuando habla de "ubicación política y táctica" y explica por qué coinciden muchas veces con la izquierda, sería bueno dijera que el católico, precisamente para terminar con lo que S.S. Pío XI llamó "el gran escándalo" del Siglo XX tiene que tener un contacto auténtico con las masas y por tanto ir a buscarlas donde ellas se hallan, lo cual hará que a veces topográficamente aparezcan al lado de los marxistas contacto que es aparente, pero no real.

Hay que resolver el trágico problema de separar el hecho marxista del hecho proletario asumiendo todas las reivindicaciones humanas del proletariado sin colaborar a las falsas filosofías que han promovido esas mismas reivindicaciones.

Lo trágico es que la derecha y en ella muchos católicos quieren separar al pueblo del marxismo, matando las reivindicaciones justas (en el fondo cristianas) que los mismos marxistas por nuestro culpable silencio han realizado; y este es el gran peligro que veo al triunfo electoral de las derechas.

¡Cuánto necesitamos que se sepa que la Iglesia está sobre izquierdas y derechas, sobre falangistas y conservadores, que la Iglesia está donde Dios la puso, o sea, continuando en el tiempo el misterio de la Encarnación y la obra redentora de Cristo!

Para redimirnos, Nuestro Señor tuvo que comer con pecadores y publicanos, romper con violencia el mero ritualismo fariseico y proclamar el reino de la conciencia en el hombre.

Hay un texto en el Evangelio de San Mateo que me hace pensar terriblemente: "un hombre tenía dos hijos, y acercándose al primero le dijo: hijo, anda hoy a trabajar a mi viña, y éste respondiéndole le dijo: no quiero. Después, movido a penitencia, fue. Acercándose al otro le dijo lo mismo, y éste respondiendo, dijo "iré, Señor, y no fue. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del Padre?. Le dijeron, el primero. Les dijo Jesús "en verdad os digo que los publicanos y las meretrices os precederán en el Reino de Dios ". (Mateo, 21, 28-31).

Dicen que Uds. con ese modo de proceder se apartan del grue-

so de los católicos. La historia de la Iglesia está hecha de los que se han "apartado". Juan se apartó de los apóstoles que huían y siguió al Señor al Calvario, Pablo se apartó del espíritu judaizante y abrió a la Iglesia el inmenso campo de los gentiles, Benito se apartó de la vida cenobítica y fundó en Occidente la vida monástica y así hasta nuestros días.

Dénos el Señor fuerza y valor para conformarnos con el mundo y tratar de dar en cada momento el testimonio eterno a su verdad.

Con mucho cariño lo abraza su amigo de siempre.

Juan Bautista Mondini

*Obispo de Talca*

Cardenal Juan Bautista Montini  
(Paulo VI)

Nació el 29 de Septiembre de 1912 en un pequeño pueblo

Ordenado sacerdote en 1937. Fue el primer

Al haber sido nombrado papa en 1963

## DOCUMENTO N° 5

---

Eduardo Freí escribe a Mons. Montini

Juan Bautista Montini

---

## *Cardenal Juan Bautista Montini (Paulo VI)*

---

*Nació el 26 de Septiembre de 1887, hijo de un periodista destacado.*

*Ordenado sacerdote en 1920. Trabajó con universitarios y en el Vaticano. Colaboró con Pío XII hasta 1954 cuando es nombrado Arzobispo de Milán.*

*Al morir Juan XXIII, que lo había nombrado Cardenal de la Iglesia, fue elegido para sucederlo y tomó el nombre de PAULO VI.*

*Logró finalizar el Concilio Vaticano II lo cual constituye una realidad extraordinaria para el futuro de la Iglesia.*

*Falleció el 6 de Agosto de 1978, a la edad de 81 años.*

*Amigo personal de Don Manuel Larraín y de Don Eduardo Frei.*

---

*Eduardo Frei Montalva, Ministro de Estado del Presidente Juan Antonio Ríos escribe a J.B. Montini, quien fue después el Papa Paulo VI.*

*1° de Octubre de 1945*

*Ilustrísimo Monseñor:*

Comienzo excusándome por distraer su atención con esta carta, pero creo de mi deber escribirla.

Comprendo la necesidad de que V.I. tenga antecedentes míos y por ello, paso a dárselos: soy actualmente Ministro de Estado en el Gobierno de Chile, en la Cartera de Obras Públicas y Vías de Comunicación. Pero algo más importante para el objeto de esta carta es que soy católico militante; he sido Presidente de la Asociación de Universitarios Católicos y fui el primer Presidente de la Acción Católica en su rama juvenil, cuando se organizó en Chile la A.C., y en este carácter concurrí al Congreso Iberoamericano de Universitarios Católicos celebrado en Roma el año 1934, del cual fui elegido Secretario General. Además, desempeñé la cátedra de Derecho del Trabajo en la Facultad de Leyes y Ciencias Políticas de la Universidad Católica de Chile.

Es en mi doble carácter de católico y militante y de Ministro de Estado que quiero hacer llegar a S.E. algunos antecedentes que me parecen de suma importancia para el porvenir del movimiento católico en Chile y los supremos intereses de la Iglesia en nuestro país.

1°. Quiero destacar ante S.E. la trascendencia del momento que

vive Chile en relación al porvenir de la Iglesia en nuestra nación. Chile es un país de honda tradición democrática y de intensa avanzada social. Durante 135 años, desde nuestra independencia, hemos vivido prácticamente y sin interrupción, dentro de normas jurídicas, con elecciones libres y Parlamento. La existencia del régimen jurídico y la ausencia de dictaduras ha caracterizado nuestra historia política.

En los últimos años el país ha sido dividido en dos corrientes bien marcadas: derecha e izquierda. La derecha, compuesta por el Partido Conservador y Liberal; y la izquierda, por el Partido Radical, Socialista, Comunista y Democrático. Estos últimos partidos formaron el Frente Popular y el año 1938 ganaron las elecciones presidenciales y obtuvieron el control del Gobierno. Desde esa fecha dirigen el país, aún cuando en la actualidad sólo está en el Gobierno el Partido Radical, no participando en él socialistas y comunistas.

En los partidos de derecha militan, fundamentalmente, los grandes hacendados, los hombres de negocios, las altas esferas bancarias y una parte de la clase media. Cuentan con los votos de los empleados, campesinos de ciertas regiones que viven en las grandes haciendas y que los emiten de acuerdo con la opinión de sus patrones.

En la izquierda milita la masa obrera del país, especialmente la de los centros industriales y la mayor parte de la clase media.

El problema político en el Siglo XIX se concentró fundamentalmente en las luchas de carácter teológico entre el Partido Conservador y el Liberal, por lo cual el Partido Conservador llegó a confundir su acción con la Iglesia misma, de la cual recibió protección y estímulo.

Desde hace unos 35 años se viene acentuando una evolución que hoy día se ha condensado: desaparecieron las luchas teológicas, y el problema político se ha colocado en el terreno económico-social, lo cual ha unido a conservadores y liberales en contra de la izquierda, que sostiene postulados de avanzada social.

Cuando subió el Gobierno del Frente Popular en Chile, se pensó que tendría una trayectoria similar al Frente Popular francés y español, y muchos católicos pensaron que la Iglesia estaba directamente amenazada. De hecho no ha ocurrido así. Prácticamente este Gobierno ha ido evolucionando y abandonando lentamente el terreno de izquierda total, para convertirse en un Gobierno de centro-izquierda; y por otra parte, lo que es más fundamental, ha mantenido abiertamente la misma libertad religiosa que los Gobiernos anteriores y ha respetado íntegramente el estatuto jurídico por el cual rigen sus relaciones el Estado y la Iglesia.

Esta situación culminó hace tres años, cuando se celebró el Congreso Eucarístico Nacional en Chile, al cual concurrió, en representación de su Santidad el Papa, el Cardenal Copello y numerosas delegaciones de diversos países. En esta ocasión, el Gobierno de izquierda no sólo rindió al enviado de su Santidad honores de Jefe de Estado; lo alojó en un Palacio del Gobierno; lo recibió oficialmente, y en forma solemnísima, el Presidente de la República; el altar monumental se levantó en el centro mismo de la capital dándose no sólo las más amplias facilidades, sino que hubo de parte del Gobierno una actitud más que amistosa. Al morir el Presidente de la República, don Pedro Aguirre Cerda, en el ejercicio de su mando, el Sr. Arzobispo de Santiago, dijo textualmente, que "nunca en la historia de Chile la Iglesia había gozado de más libertad".



Este es el primer punto, que considero esencial para la comprensión de la realidad chilena.

2°. Paso al segundo problema: la actitud de los católicos.

En el siglo pasado, durante las luchas teológicas, todos los católicos prácticamente militaban en el Partido Conservador. Terminada esta etapa, el Partido Liberal comenzó a evolucionar hasta eliminar de su programa todo lo que podía herir la conciencia católica. Y estos partidos se han ido uniendo hasta formar un frente común en el terreno económico-social.

Durante la época del Arzobispo don Crescente Errázuriz, se produjo la separación de la Iglesia y el Estado y un gran esfuerzo para que la Iglesia no interviniera en la política partidista.

Los Nuncios, Excmos Sres. Masella, Felici y Laghi, mantuvieron esta misma línea, y los que los reemplazaron, como Monseñor Armando Lombardi y Canovai, la mantuvieron con la misma energía y discreción.

¿Qué sucedía, entretanto, entre los católicos?

Algo muy sencillo. Estos se dividían en el campo político en dos tendencias bien marcadas dentro del mismo Partido Conservador: los que mantenían un criterio económico-social individualista, defendían el régimen capitalista y olvidaban las enseñanzas pontificias en materia social; y los que estaban convencidos que un cambio en el régimen económico-social era indispensable.

Alrededor del año 1930 y 1935 estas dos tendencias se fueron marcando en forma cada vez más evidente. Las nuevas genera-

ciones que egresaban de la Acción Católica Juvenil traían un criterio distinto a las antiguas generaciones del Partido Conservador. Estas diferencias culminaron cuando la tendencia individualista del Partido Conservador impuso su línea, lo que acarreó la división política de los católicos en Chile, pues un numeroso grupo fundó el partido llamado Falange Nacional.

Durante todos estos hechos, la Iglesia se mantuvo fuera sobre el problema de los partidos, y no intervino en política, quedando al margen de esta división.

### 3°. La Falange Nacional.

Este es un movimiento político, compuesto fundamentalmente de gente joven, de 40 años hacia abajo. Sus militantes son católicos. Como dato curioso, de los cuatro Presidentes que ha tenido la Falange Nacional, tres han sido Presidentes de la Asociación de Universitarios Católicos y de la rama juvenil de la Acción Católica; y el cuarto fue Secretario General de dichas Organizaciones.

No es un partido católico, sino que son católicos que, inspirados en la doctrina de la Iglesia, tratan de influir permanentemente para obtener un orden social cristiano.

Las causas de esta separación del Partido Conservador se debieron a innumerables hechos, que si V.E.I. desea conocer más ampliamente podría informarle. Las resumiré diciendo que llegamos al convencimiento definitivo que el Partido Conservador progresivamente tendía hacia la más extrema derecha.

En ningún caso negamos a muchos de sus elementos su honradez y recta intención, pero estimamos que su orientación políti-

ca estaba en desacuerdo con las necesidades del país y con las doctrinas sociales de la Iglesia. De ahí que organizáramos un partido que podríamos fundamentalmente definir como una organización destinada a llevar a la clase media y al pueblo el convencimiento que esta organización actual del Estado, la familia, la propiedad y la educación, no responden a la doctrina cristiana, y que la libertad, la justicia y la paz social que buscan, no podrán encontrarla en el individualismo capitalista, ni en el marxismo, sino que el propio pueblo las puede encontrar en un verdadero orden social cristiano.

Nuestro movimiento es un movimiento de clase media y de pueblo, fundamentalmente.

4. Todos estos antecedentes serían absolutamente inútiles para V.I. si acaso no ocurriera en este momento en Chile lo siguiente: tenemos el convencimiento que el país va progresiva y firmemente hacia lo que llamaríamos la izquierda. La inmensa masa del proletariado está sindicalizada. Es inútil pensar que pueden militar en partidos de inspiración económica-social capitalistas. A medida que el tiempo avanza se ve claramente que el campesinado no podrá seguir en el régimen económico de las haciendas donde el campesino, con el sistema del inquilinaje, no difiere de un siervo medioeval.

Es efectivo que en muchas haciendas este campesino es bien tratado y que goza de ventajas económicas, pero de hecho lo que no funciona es el régimen, porque dada la evolución de las ideas, resulta difícil que éstos acepten vivir en el plano que no está de acuerdo con la época y con lo que han enseñado en las escuelas primarias o técnicas, y al natural cambio que les significa la prensa, el cine, caminos, ferrocarriles, etc., que los acerca cada día más a los centros urbanos.

Ahora bien, el Partido Conservador y la derecha en general aparecen como dificultando esta evolución. Un ejemplo aclarará a V.I. lo que ocurre: hace 40 años, cuando se proclamó la encíclica "Rerum Novarum", estos elementos declararon que la encíclica no tenía aplicación en Chile, que el Papa no podía comprender la situación en un país tan lejano y pequeño, que los obreros no estaban preparados para la evolución que ella indicaba, etc., y de hecho no aceptaron estas enseñanzas. El resultado ha sido bien claro y me parece de interés destacarlo. Hay en Chile hoy día más de 350.000 obreros sindicalizados en la Confederación de Trabajadores de Chile (C.T.CH.) que comprende todos los sindicatos industriales del país. Pues bien, en esta Confederación no hay un solo Sindicato cristiano o siquiera de inspiración cristiana. Son todos controlados por comunistas o socialistas. La acción de la Iglesia, en esta materia, por desgracia, ha sido absolutamente nula. No hay un solo director sindical en Chile que pertenezca a alguna organización católica, se profese como tal, o que inspire su acción en nuestros principios.

Desde hace 4 años, nosotros, los falangistas, hemos iniciado un trabajo en estas esferas y hemos gastado todos nuestros esfuerzos en convencer a los obreros que la Iglesia no es enemiga de sus reivindicaciones; que no se opone a la organización sindical, sino que los católicos somos partidarios de estas organizaciones, que son legítimas; que defendemos el salario justo, que deseamos el mejoramiento de los trabajadores, etc. Hoy, que se plantea el problema de la sindicalización de los campesinos, toda la derecha está en contra de ella, con los mismos argumentos de hace 40 años, diciendo que esto significará la revolución en los campesinos, que los campesinos no están preparados, etc.

Los falangistas estamos ciertos de que el paso a estas organizaciones no podrá detenerse y que es preferible para los católicos adelantarse a los hechos y luchar por organizar estos sindicatos bajo la inspiración de nuestra doctrina.

Sin embargo, esta posición nuestra es ardientemente combatida.

5. Convencidos de esta realidad, y teniendo un criterio diferente al de los partidos de derecha, hemos adoptado una posición distinta a ellos, y en el hecho, tanto en el Parlamento como en nuestros discursos y programas, hemos defendido todas estas ideas que significan un cambio social.

Por esta razón se nos ha tachado de comunistas: se nos ha presentado como influenciados por ellos o como que nuestra posición de católicos no es clara, porque habríamos caído prácticamente en herejía por defender estos principios.

Nosotros estamos convencidos que estamos sirviendo a las ideas católicas, porque tratamos de quitar del pueblo la imagen de la Iglesia vinculada a un solo partido político, colocada en una posición de extrema derecha, y en cambio le damos la impresión cierta y fundada en la realidad, de que deseamos y trabajamos por un mejoramiento efectivo en las condiciones del pueblo y de la clase media.

6. Esta posición nos ha llevado a concordar muchas veces con los partidos de izquierda, con los cuales coincidimos en numerosas ocasiones.

Sin embargo, esta concordancia, como lo hemos declarado pública y enfáticamente, no implica acuerdos de carácter general, o ideológico, sino que concordamos para buscar solución práctica y directa a los problemas del país.

Los partidos Radical, Socialista y Comunista forman en Chile una combinación llamada Alianza Democrática, que es una organización permanente con un directorio común y con un programa también común.

Hemos sido invitados públicamente a pertenecer a dicha organización, y hemos rechazado esta posición basándonos en que no deseamos pertenecer a organizaciones de carácter permanente que impliquen compromisos ideológicos definitivos, y en cambio manifestamos que no tenemos inconveniente, guardando nuestra independencia fundamental, para concordar nuestra acción con ellos, emprendiendo un programa de acción que signifique para el país un progreso efectivo.

Es así como en materia de ayuda a los colegios particulares católicos en el Parlamento, nosotros no sólo la propiciamos sino que la defendemos con independencia de los partidos de izquierda y en otros casos votamos con ellos.

Lo que ocurre es que la derecha en el Parlamento mantiene una posición inflexible frente al avance social y que la izquierda lo impulsa.

Como de hecho nosotros buscamos estos cambios, nuestra concordancia con la izquierda es frecuente; no así con la derecha, que aún cuando muchas veces en sus programas escritos propician también el orden social-cristiano, de hecho, en la práctica, no lo aplica, pues defiende el derecho de propiedad más absoluto, tal como en el Derecho Romano, ataca la organización sindical y defiende todos los conceptos de la economía más liberal.

7. Hay un aspecto por el cual se nos ha criticado, y es el electoral. En Chile funciona el sistema de listas, al igual que en

Bélgica, destinado a agrupar a los partidos en grandes combinaciones en tal forma que los pequeños partidos prácticamente no tienen posibilidades de presentarse a las elecciones.

Siguiendo una insinuación verbal, dada con encargo de absoluta reserva por algunos miembros del episcopado nacional, la cual, según se nos dijo, no implicaba una instrucción sino un mero consejo, en las últimas elecciones generales de Mayo de 1942, nosotros propusimos a la derecha un pacto electoral y no ideológico, buscando una combinación de listas en la derecha. Esta, y especialmente el Partido Conservador, con el propósito de liquidar nuestra organización, se negó rotundamente a aceptarnos dicho pacto.

La izquierda nos ofreció, asimismo, un pacto electoral. Nos encontramos, en consecuencias, en la situación de aceptar dicho pacto, pues de otra manera estábamos amenazados de desaparecer políticamente.

Este pacto se celebró con carácter estrictamente electoral y no ideológico, como se dejó expresa constancia, con el objeto de que funcionara nuestro sistema de listas, y en el convencimiento práctico de que no representaba desventajas para unos ni otros, y que los votos que nosotros podíamos aportar a estas listas se compensarían a su vez, pues posibilitarían nuestro triunfo, ya que de otra manera no habríamos sido elegidos, como quedó de manifiesto al conocerse los resultados electorales. De esta manera, desde el punto de vista católico, se obtuvo una ventaja, pues en cualquiera votación que interese a la Iglesia estaremos junto a ella.

Por esta razón también hemos recibido frecuentes e injustificados ataques.

8. Todo esto carecería de importancia si no fuera por este hecho fundamental: la Iglesia, hasta hace 3 ó 4 años permanecía totalmente al margen de este problema, manteniéndose como decía, fuera y sobre los partidos políticos.

Por desgracia, este último tiempo se ha hecho un gran esfuerzo de parte de los conservadores y de algunos miembros de la Jerarquía, para vincular a la Iglesia a cierta política y utilizarla como un arma en nuestra contra.

Es cierto que la inmensa parte del Clero no participa de esta opinión ni desea intervenir en política partidista, pero de hecho el poder político de los conservadores hace esfuerzo en este sentido, encontrando eco en algunos sectores eclesiásticos que están empeñados en colocarse en una posición política en forma declarada.

Esto traerá graves problemas a la Iglesia y a nuestro partido. El que los trajera a nuestro partido sería de secundaria importancia pero el que los traiga para la Iglesia es de gravedad suma.

Podríamos decir que en la Iglesia hay, frente al problema político y social, tres criterios:

a) Los que se desentienden del problema; b) los que son francamente conservadores, que así lo declaran y que tratan a toda costa de que todos los católicos estén políticamente unidos en el Partido Conservador; que defienden a este partido, lo ayudan y combaten al nuestro; y c) los que creen que hay que imponer una intensa política social y observar fielmente las normas pontificias en el sentido de que la Iglesia debe mantenerse fuera y sobre los partidos políticos, porque la Iglesia debe defender y propagar su doctrina en materia social.



9. La actitud de la Iglesia, de colocarse fuera y sobre los partidos políticos y al margen de las contiendas partidistas; el no estar vinculado a partido político alguno ni mucho menos a los que representan las clases económicamente poderosas, sólo puede traer ventajas para la Iglesia. La aplicación estricta de la carta del Cardenal Pacelli traería inmensos beneficios para la Iglesia en nuestro país. En la medida que la Iglesia se aleje de la política de partidos, gana en prestigio, en respeto, y hace posible su misión eclesiástica y apostólica.

Esto ha quedado demostrado experimentalmente en Chile, donde cada vez que la Iglesia ha intervenido en política se han concitado odiosidades y críticas, y en la medida que se ha alejado, como sucedió especialmente cuando recientemente triunfó el Frente Popular, ha ganado en respeto y en inmensas posibilidades ante la opinión entera del país.

10. Del buen resultado de nuestros esfuerzos por hacer comprender al pueblo las ventajas de la doctrina social cristiana, estamos convencidos.

Hemos ido ganando terreno en la Confederación de Trabajadores de Chile, donde por primera vez aparecen algunos directores que defienden la doctrina social cristiana, y hemos llegado a tener un representante en el Consejo Central. Y esto a pesar de la ninguna acción en este terreno social de la Acción Católica.

En las provincias obreras de Tarapacá y Antofagasta, regiones mineras netamente obreras, donde los partidos Comunista y Socialista dominaban sin contrapeso, donde jamás hubo votos de partidos de derecha, nuestro partido, presentando con valor el pensamiento social, ha obtenido rotundos éxitos y hoy tenemos

un Diputado entre cuatro en Tarapacá, y uno entre siete elegidos en Antofagasta. Allí, fuera de los socialistas y comunistas, sólo nuestro partido tiene fuerzas, y esto se ha obtenido con un trabajo de más o menos cinco años; y lo que es más alentador, en la provincia de Tarapacá, considerada como la provincia roja en Chile, hemos logrado derrotar totalmente al Partido Socialista e igualar fuerzas con el Partido Comunista.

11. Esta carta, Ilustrísimo Señor, no puede dar una idea completa de la situación; sólo es una exposición, muy somera pero podría resumir sus objetivos diciendo:

- a) En ciertos sectores de la Iglesia se nos ataca duramente, aún sin caridad cristiana, y entre los cargos que se nos hacen es el hacernos aparecer como pro-comunistas; desobedeciendo instrucciones de la Jerarquía; dividiendo a los católicos.

Estos cargos carecen de fundamento y los rechazamos; somos católicos respetuosos de la Jerarquía de la Iglesia y estamos dispuestos a acatar cualquier instrucción de la Santa Sede o de nuestros Obispos.

Pero lo que no aceptamos es una campaña sorda, de carácter solamente político, destinada a favorecer a un partido en desmedro de otro.

- b) Se nos ha dicho, y es esta una de las razones de mi carta, que se ha informado a la Santa Sede en contra nuestra y aún, se ha propagado la noticia maligna de que llegaría hasta una condenación en contra de nuestro partido. Está demás decir, el enorme trastorno político que produciría en el país en

el Gobierno y en las esferas de la opinión pública: nosotros acataríamos cualquier resolución, pero sería gravísimo que no se nos escuchara previamente.

- c) Nosotros pedimos solamente una cosa: que se cumpla en Chile íntegramente con la carta del Cardenal Paccelli; y me atrevería a decir más: si en algunas altas esferas de la Iglesia chilena persevera esta actitud contraria a toda posición social y tratando de vincular a la Iglesia con los partidos de extrema derecha, el porvenir que se espera para los católicos chilenos es muy obscuro y traerá consecuencias irreversibles. Esta acción social de parte de la Iglesia exige que se muestre independiente de todo partido político. El Sr. Nuncio, es contrario a esta posición. Al igual que el que fuera su Secretario, Monseñor Zanin.

Incluyo a V.I. un discurso recientemente pronunciado en la Cámara de Diputados de Chile por un parlamentario de nuestra posición política, Sr. R. Tomic, y espero que dentro de poco estará en sus manos una carpeta con documentos que hará llegar hasta V.I. el ex-Diputado falangista don Manuel Garretón, quien es actualmente Ministro Plenipotenciario de Chile en Turquía, y que va de viaje a esa nación y espera entregar a V.I. estos documentos.

Renuevo a V.I. nuestro sentimiento de adhesión como católico; de respeto a la Jerarquía de la Iglesia, y puedo asegurar que en nuestro grupo político estos sentimientos son unánimes y espero que esta carta sirva solamente para darle a conocer un problema y rogarle que si son efectivas las informaciones que tenemos en Chile, no forme la Santa Sede opinión sin escucharnos.

He escrito esta carta sólo movido por los altos intereses de la

Iglesia y de mi patria y en el deseo de que no se produzca dificultad alguna en la cual nosotros sólo seríamos un pretexto y que acarrearía perturbadoras consecuencias para las ideas católicas y para el país.

Reciba V.I. el saludo respetuoso y la adhesión de

*Eduardo Frei Montalva*

DOCUMENTO

1964

Sueños y temores del Obispo

de Chile

sobre la Democracia Cristiana

en Chile

Carlos A. Mons - Francisco Yáñez Pro-Rector Universidad Católica de Chile

Director del Departamento de Estudios Sociales

1981

Estudios Sociales

En la...

DOCUMENTO N° 6

---

Sueños y temores del Obispo  
Manuel Larraín  
sobre la Democracia Cristiana

---

## Carta a Mons. Francisco Vives Pro-Rector Universidad Católica de Chile

(Trozos más importantes de esta carta).

15 de Agosto de 1946

Querido Pancho :

En la mansedumbre de una de esas tardes provincianas he querido dejar a un lado sesiones y compromisos y conversar contigo sobre algunos puntos que, desde largos años, a tí y a mí nos son queridos.

Cuando ya se ha pasado "la mitad del camino de nuestra vida" se comienza a mezclar por partes muy iguales el recuerdo con la esperanza. En uno nos da el fruto maduro de la experiencia recogida y la otra del acicate inquietante del anhelo no realizado ....

### 1. La crisis de nuestra edad.

Tuvimos ambos la dicha, o por mejor decir la gracia, de saber recoger las inquietudes de nuestra generación. Precisamente nuestra entrada a la juventud coincidía con el iniciarse de la primera guerra europea y nuestra llegada a la Universidad con el terminarse de la misma. La intensa agitación de la post guerra nos encontró con el espíritu abierto a lo que entonces comenzaba a gestarse.

Tú y yo podríamos tener muchos defectos, pero teníamos algo

que Dios ama: la buena voluntad de buscar la verdad y de trabajar por realizarla. Sin pretensión y salvando las distancias creo que ambos podríamos repetir la frase de Newman: "no he pecado nunca contra la luz".

(Se omiten reflexiones sobre algunos autores de Europa)

Junto a los libros Dios nos deparó los hombres y entre ellos ¿cómo no recordar a ese ser de visión extraordinaria (que por paradoja era tuerto?), el Padre Fernando Vives?

Sentimos muy hondo algo que hemos ido confirmando; nuestra edad se edificaba sobre algunas verdades cristianas y sobre un conjunto de errores sociales. Había algo que salvar en ella, pero había muchas otras, esas que era necesario murieran. No podríamos mezclar lo eterno con lo caduco, lo cristiano con lo pagano, ni dar nuestra vida por ideales que de tal sólo tenían el nombre.

(Comentarios sobre documentos)

Cuando la Providencia me llevó a Roma de 1924 a 1928, tuve muy cerca de mí a un hombre extraordinario el Padre Veermach y bajo su guía pude penetrar en el concepto de justicia social y sus consecuencias en la mente de los Padres de la Iglesia y en los documentos de trascendencia social ilimitada de los últimos Pontífices. (Reflexiones sobre profesor famoso de moral).

Llegué a Roma cuando el fascismo y Mussolini entraban a su período de apogeo. No faltaban católicos, ni sacerdotes, que lo miraban como un salvador, "defensor de la fe". Había puesto el Crucifijo en las escuelas, había alejado al Comunismo, las calles respiraban orden y tranquilidad, los trenes (sublime argumento) llegaban a su hora, y como si esto fuera poco, sus reformas socia-

les iban hacia el corporativismo, el antiguo ideal de los gremios medievales y aspiración fundamental de la sociología cristiana.

Después, tú y yo, hemos caído en el horrible pecado de leer a Jacques Maritain y lo que es aún peor, gustar de él y admirarlo. ¡Cuántas personas piadosas habrán rogado por nuestra conversión! . Nunca olvidaré la impresión que me hizo la lectura de su "Religión y Cultura", era como aflorar de algo que sentía hondo, pero que en mi torpeza no sabía expresar.

(Reflexión sobre Maritain y Clerissac)

## 2. *Suplantar el régimen italista.*

Creo, querido Pancho, que estos recuerdos y la constatación de estos hechos nos autorizan para que así como hemos mirado algo al pasado, contemplemos el futuro y conversemos cómo ha de realizarse en este momento histórico este ideal democrático cristiano.

Por eso, mirando el futuro, quiero decirte en esta carta, que más que tal es conversación en alta voz conmigo mismo, cómo comprendo y siento la Democracia Cristiana.

Las notas características que veo en ella son las siguientes: ruptura con el régimen capitalista y su sustitución por un régimen humano, democracia económica como complemento indispensable a la democracia política, la función social de la propiedad realizada, no sólo como un deber del que posee sino como un derecho hecho realidad a alcanzar su posesión, reconocimiento práctico de la accesión del pueblo al poder y normas constantes de justicia social y caridad cristiana para enfrentar y resolver los problemas sociales y económicos que representan.

.....



Si se quiere para Chile un régimen auténtico de democracia cristiana es necesario ir a la suplantación de ese régimen capitalista por uno humano. Y como a veces las frases repetidas poco dicen, conviene recordar que si lo que constituye la nota distintiva del régimen capitalista es el que la función trabajo está separado de la función capital, su sustitución tiene que ser la unión de ambos factores. De donde la participación de los obreros en la empresa, el accionario obrero, los consejos de patronos y operarios, lejos de ser ideales comunizantes son expresión concreta de estos principios ya señalados.

Tú y yo hemos crecido leyendo y oyendo de huelgas y lockouts que se renuevan y multiplican en forma creciente ¿no nos dice esto que el régimen que los produce está enfermo? ¿no vemos en ello y en otros signos la expresión de la crisis del capitalismo como sistema y la necesidad de reemplazarlo por otro de servicio común, de mancomunidad de esfuerzos, de equitativa distribución de los intereses entre ambos factores que hoy distan mucho de ser tal. No olvidemos la frase de la Quadragésimo Anno "El capital ha por largo tiempo logrado el arrogarse ventajas excesivas", frase a la cual hace complemento esta otra: "las riquezas creadas en tan gran abundancia en nuestra época de industrialismo están mal repartidas y no son aplicadas como convendría a las necesidades de las diferentes clases".

### 3. *Una economía al servicio del hombre.*

El primer punto, pues, de una democracia cristiana auténtica es ir a la creación de un régimen no capitalista y a la instauración de otro donde el factor hombre, sus derechos, el respeto a su personalidad, su justo progreso y elevación sean plena y totalmente amparados y promovidos, no sólo por leyes sino por realizaciones efectivas.

Consecuencia inmediata de esta idea es la orientación de la economía, no hacia el lucro como actualmente lo es, sino hacia el consumo, o sea hacia la satisfacción de las necesidades del hombre.

Estamos hartos de "slogans" y frases hechas, cansados de oír que el mejoramiento del pueblo está en producir más. Yo les digo a esos señores que tal aseveración es falsa. No es la mayor producción lo que da el bienestar, pues puede mañana (y de hecho hoy se hace) dedicarse parte considerable de la producción a materias de exportación, sino la posibilidad que el pueblo tiene de consumir dichos productos.

Hemos olvidado la gran tesis cristiana que desde el Génesis hasta Pío XII ha sido enseñada y es que "Dios dio la tierra y sus productos a todos los hombres para que todos vivieran de ella". Dentro de esta tesis la nuestra se produce para consumir y sólo accidentalmente para lucrar.

Sólo cuando este concepto predomine en la economía podremos decir que estamos ante una economía de inspiración cristiana. Mientras se trate de parchar las lacras de una economía orientada únicamente hacia la ganancia y que hace caso omiso del hombre, con pequeños remedios que no tocan la raíz del mal, no haremos sino pegar remiendos sobre remiendos y agravar más el mal dilatando su solución.

La democracia cristiana no es un sentimentalismo romántico ni un "ponerse al día con los tiempos" es algo más serio, es la decisión honda de curar en su raíz los males sociales y no "ponerse al día" sino, al contrario, volver a los principios tradicionales que los Padres de la Iglesia y los Escolásticos nos dieron sobre los bienes de la tierra y su recto uso.

Democracia cristiana debe significar democracia económica. Nada se saca con arrojarle al pueblo los oropeles de un poder político que no disfruta o llamarlo "pueblo soberano" cuando la única soberanía que sobre él se cierne es la de la miseria. La igualdad política es ilusión si no existe la económica no en el sentido de poseer igual, que es algo imposible, sino el de hallarse en condiciones iguales para adquirir la posesión de los bienes.

Una democracia cristiana debe hacer que la propiedad desempeñe el rol que le corresponde, porque si es verdad que la propiedad privada es necesaria para el perfeccionamiento de la personalidad del hombre, entonces es también verdad que un orden en el cual sólo un grupo reducido posee y la gran mayoría depende para su vivir de la propiedad de otros, es algo esencialmente contrario a la ley de Dios y de la naturaleza. La accesión del mayor número posible de hombres a la propiedad, sin caer en el error Comunista es querer por la Iglesia y esto exige para realizarse el cumplimiento de la función social de la propiedad privada fijándose los límites en que debe ser usada.

#### 4. *Una reforma agraria honda.*

Hace ya 8 años que vivo en esta Diócesis, región eminentemente agrícola. Vengo también de familia de agricultores. Creo conocer algo el problema del campesino de mi tierra. Lo vivo y lo sufro como una terrible espina pastoral. Hay en el campo chileno reservas formidables de cristianismo y de las más puras virtudes humanas. Pero el campo se encuentra moral y espiritualmente postrado. Las causas son varias, pero para mi una de las más graves es el sistema social que ahí impera. Hay que ir a una reforma agraria honda, justa, sin demagogias, sin atropellos, pero hay que hacer dicha reforma.

5. *El sindicato, el medio que tiene el obrero para su triunfo.*

La Democracia Cristiana, como tú bien sabes, reposa como pilar básico sobre la organización general. El sindicato puede constituir un peligro, pero es un derecho innegable, más aún es el medio que el obrero tiene para su triunfo. El contrato con la clase obrera se realiza hoy a través del sindicato. La Democracia Cristiana debe ser la base sindical sin más limitaciones que las que la ley moral y el bien común le impone.

Yo sé que hay razones de "prudencia" que muestran sus dificultades y peligros. Las conozco y no las niego. Pero ni aún así creo posible el limitar un derecho que reposa en la naturaleza humana, que la Iglesia ha difundido y defiende y que si puede dar lugar a algunos abusos siempre serán menores que los provenientes de su no existencia.

La Democracia Cristiana es algo más que subir los salarios en un tanto por ciento o hacer viviendas higiénicas, es mezclarse con el pueblo, con sus dolores y sobre todo con sus justas ansias de redención. La "redención del proletariado", la frase es de Pío XI, es comprender las ansias de liberación y justicia del pueblo y servir las sin claudicaciones ni distinguos.

La Democracia Cristiana no puede ser emplasto para adormecer heridas pues es la continuación en el siglo XX del movimiento renovador del I. El cristianismo está hecho a base de inconformismo "et nolite conformari huic saeculo", (no es conveniente conformarse con el siglo).

6. *Tengo temor, querido Pancho.*

Tengo temor, querido Pancho, y por eso deseo decirme a mí

mismo cómo es la democracia cristiana que sueño, que busco y a la cual le he dado desde hace más de 25 años mis entusiasmos, no por movimientos terrenos, que no persigo, sino por ver en ella la expresión material del orden cristiano que anhelamos.

Tengo temor que hoy se llame "democracia cristiana" cualquier anhelo vago de mejoramiento popular. Temo que se le tome por un poco más de generosidad hacia el pobre únicamente. Temo que no se vea en ella un sistema coherente y total que tiene sus bases doctrinales, sus postulados, sus expresiones prácticas, su posición definida, su mística y, con ella, sus sacrificios.

Temo que se la tema y por este temor se la parcele o disminuya. No olvidemos la frase del Salmista "porque las verdades fueron atenuadas por los hijos de los hombres, el justo defecciona".

Temo a los que le ponen reloj y metro y van diciendo cuándo es el tiempo de predicar estas verdades y cuál su medida advirtiéndonos hasta dónde llega la democracia cristiana y olvidando que por democrática y por cristiana lleva con ella la vasta amplitud de "la libertad de los hijos de Dios".

7. *Ouiero el triunfo de estas ideas, sea cualquier grupo o sector el que las enarbole.*

¿ Por qué te digo todo esto? - Precisamente porque quiero el triunfo de estas ideas, sea cualquier grupo o sector el que las enarbole. Pero por este mismo triunfo que no vaya a lanzarse un movimiento democrático cristiano si todos y cada uno de los hombres que han de dirigirlo no están penetrados antes de la hondura de esta idea que toca las raíces del Evangelio y de su trascendencia que abre un horizonte ilimitado a esta nueva edad que nace.

Sería comprometer en Chile y para muchos años sus mejores esperanzas.

Porque deseo vivamente que este movimiento democrático prospere he recordado contigo cómo lo conocimos y lo amamos cuando no era glorioso, ni grato, ni cómodo el hacerlo y por eso desordenadamente te he expresado como estimo debe asegurarse su futuro.

Hemos acariciado como sueño de juventud estas ideas, la edad madura nos ha confirmado en ellas y no quisiéramos cerrar los ojos sin verlas realizadas.

Entre tanto, como dice el salmista, mantengámonos en el anhelo de estos ideales esperando contra toda esperanza.

En unión de oraciones, te abraza tu amigo de siempre.

*Manuel Larraín E.  
Obispo de Talca*

Antecedentes

Críticas y respuestas a una interpretación de fondo y la controversia por el Papa Juan XXIII y la máxima de la Iglesia católica sobre la necesidad de destruir el comunismo.

## DOCUMENTO N° 7

En la era de la guerra fría, el comunismo era violento, tal vez más que el que se percibe hoy por

Posiciones sobre el anticomunismo

Comunión y anticomunismo: un tema de debate. Opiniones entre católicos y no católicos. ¿Qué rol debe jugar la Iglesia en la lucha contra el comunismo que amenaza a la civilización?

Horacio Walker Larraín

## **Antecedentes**

Cristianos y marxistas tienen divergencias de fondo y la carta escrita por el Papa Pío XI, en 1931, es una de las mayores expresiones de esta diversidad de doctrinas.

En la década de 1940 a 1950 el anticomunismo era violento, tal vez semejante al que se percibe en personas del Gobierno Militar iniciado en 1973.

Conviene destacar algunos juicios sobre este tema de dirigentes cristianos en ese tiempo. Son opiniones entregadas en el año 1948; pero tienen gran vigencia y reflejan opiniones cercanas a la polémica que se verá a continuación.



## *Horacio Walker Larraín*

---

*Horacio Walker, abogado e importante dirigente del Partido Conservador. Senador de la República por 16 años.*

*En sus funerales, 17 de Julio de 1976, dijo Patricio Aylwin: "Fue un auténtico repúblico; hombre consagrado al bien común de su pueblo, amante de las instituciones democráticas, cruzado del derecho y la justicia. Tenía el coraje de los que quieren la verdad más que a su propia vida. Inteligente y culto, llegó a saber que a la postre, no hay mejor arma que la razón".*

---

## Horacio Walker a Don Manuel Larraín

12 de Julio de 1948

*Mi estimado Obispo y amigo :*

Le agradezco vivamente su carta y sus felicitaciones con motivo de mi actitud en el Senado ante el Proyecto sobre el comunismo y de mi declaración frente al atentado contra Eduardo Cruz-Coke.

El proyecto que acaba de aprobar el Senado para reprimir a la secta internacional, no tiene nada de cristiano y es una prueba del criterio errado y contrario a las enseñanzas de la Iglesia, que Ud. ha expuesto con tanta exactitud y solidez en Pastorales y otros trabajos.

Uno de los ataques que me ha dirigido recientemente el Presidente de la República consiste en que yo combatí el artículo 7º del desgraciado proyecto, disposición que tiene por objeto impedir que sean miembros siquiera de los sindicatos los obreros que un funcionario administrativo califique de comunistas.

Se quiere privar así a esos obreros de su cuota en las participaciones que dan las Empresas, así como de las pequeñas ventajas de obtener a menores precios algunos artículos de alimentación que proporcionan las cooperativas. Se persigue de este modo hasta las familias de los obreros en momentos en que es un problema para ellas el sustento de sus vidas.

Simultáneamente, Senadores conservadores pretenden en sus discursos colocarnos ante el dilema de que no existen más sistemas económico-sociales que el marxismo y el capitalismo, pres-

cindiendo de todos los documentos pontificios y de nuestro Episcopado que han condenado francamente los abusos de uno y otro régimen.

Puede caberle a Ud. la satisfacción inmensa de haber previsto esos males y de haber señalado sus remedios, que no pueden ser otros que los indicados por las enseñanzas de la Iglesia, resistidas por los intereses mezquinos, incapaces de comprender hasta su propia conveniencia en el futuro.

Reiterándole mis agradecimientos, lo saluda con mucho afecto su adicto amigo y S.S.

Horacio Walker Larraín

Sobre "la Ley de la Defensa de la Democracia" que dejó fuera de la legalidad al Partido Comunista, Horacio Walker había declarado

*"Defensor como he sido siempre del régimen democrático, estimo que una simple opinión no puede quedar fuera de la ley; cuando esa opinión se convierte en actos contra la seguridad interior del Estado, contra nuestras instituciones políticas, debe ser severamente sancionada".*

*"Pero no bastan las leyes ni los actos represivos. Es necesario penetrar en los espíritus mediante la propaganda de ideas constructivas y de sana democracia. Es necesario, sobre todo, resolver los problemas que sirven de caldo de cultivo a la acción disociadora. Dondequiera hay relativa prosperidad, no triunfa el Comunismo.*

*Repetiré cien veces, en entero acuerdo con las normas dictadas por el Episcopado Chileno, que al comunismo, engendro del materialismo, se le debe combatir en forma preponderante, con la divulgación y el cumplimiento sincero de la doctrina social cristiana". (20 Marzo 1948)*

*Bernardo Leighton, abogado y primer presidente de la Falange Nacional escribió a uno de sus amigos algunas cartas de las cuales se han seleccionado estos párrafos:*

“Tal vez la base sustancial de nuestra discrepancia acerca del Partido Comunista reside en un aspecto subjetivo de difícil prueba.

Para ti, el P.C. “busca preferentemente servir los intereses” de Rusia.

Para mí, no. El conocimiento personal y directo durante largos años, de innumerables comunistas, ubicados en las más variadas situaciones y oportunidades, me lleva a una conclusión diferente.

La inmensa mayoría de ellos no busca “preferentemente” el interés de Rusia, sino el de los trabajadores chilenos, partiendo de una concepción errada del ser humano.

La experiencia soviética es uno de los elementos de juicio que, en el orden de las realizaciones, integra aquella concepción pero, no es el “único”, ni el “preferente”, ni el “esencial”.

Por mi condición o mi estructura mental, sigo el sistema de observar y de oír intensa y extensamente antes de formarme una opinión concreta sobre los hombres y las cosas.

Mi desgracia es no poseer la facultad descriptiva del Flaco Frei o de Radomiro Tomic para pintar los mil detalles concernien-

tes a hechos y a personas, que constituyen las premisas de mi raciocinio.

De ahí que mis argumentos sean, de ordinario, más explícitos en lo resolutivo que en lo demostrativo y deba dejar al tiempo la prueba de mis afirmaciones. Es mi gran tropiezo en este problema del Partido Comunista.

Estoy convencido que su "carácter esencial" no es cumplir una estrategia foránea y contraria a Chile.

Acepto que hay comunistas (ignoro cuántos) guiados por este propósito, pero sostengo que su influencia, en el curso de los últimos 10 ó 12 años, ha sido cada vez menor en la marcha general del Partido.

Por eso he afirmado que la actitud del P. Comunista frente a Rusia, en la época actual, es más de "sugestión que de "sujeción".

Por eso también he comparado, sin identificarlas, esa actitud con la de otros partidos políticos e, inclusive, con la nuestra, en relación con hombres, con movimientos y con países extraños.

Sin embargo, siento la dificultad casi insuperable de lograr convencer, por ahora, a quienes no tienen los mismos elementos de juicio sobre la materia que yo he acumulado a través de circunstancias pasadas y presentes.

Todas las ideas políticas de nuestros días se desarrollan en un plano de estrategias mundiales.

Saldremos de la encrucijada por la que atraviesa el mundo en la medida en que seamos capaces de juzgar a los hombres y a los hechos en sí mismos, sin desconocer sus implicaciones internacionales y sin desconocer otras implicaciones, más próximas y más fuertes.

Tengo la norma de no imponer mi criterio dentro de la Falange, sino de someterlo a discusión, dando la oportunidad de revisarlo permanentemente.

Si he producido algún daño, no puedes sentirte, ni tú ni nadie, libre de contribuir a repararlo mediante la aclaración y la rectificación de conceptos.

.....

Después de estos antecedentes se presentan en forma cronológica los principales escritos que llevan a una crisis política eclesial importante que va más allá de algunas opiniones personales.

### Sobre el comunismo (1973)

Los Obispos

...Toda una doctrina puede ser...  
...Ellos otorga a las personas honestas...  
...reserva el respeto y el respeto...  
...eventuales, puede tranquilizar...  
...malos...

## DOCUMENTO N° 8

Los Obispos de Chile hacen un llamado sobre  
"El deber de los católicos"

### Sobre la Doctrina Social

Al hablar de la...  
...interdependencia de...

La doctrina...

1° de Enero de 1947

### *Sobre el comunismo (Nº3):*

“Sólo una doctrina positiva, que reconozca la dignidad que Dios otorgó a las personas humanas sobre su origen, y que promueva el respeto y el ejercicio práctico de sus derechos fundamentales, puede remediar los hondos males sociales de la hora actual.

La errada solución comunista no será vencida por medios negativos como la violencia o la coerción, sino superándola por una acción de verdadera redención proletaria en justicia social y caridad.

Es deber del católico asumir todas las reivindicaciones justas del pueblo, y darles una solución inspirada en el espíritu cristiano.

Esa enseñanza y esa solución la da la doctrina social de la Iglesia”.

### *Sobre la Doctrina Social de la Iglesia (N<sup>os</sup> 8, 9 y 10)*

Al hablar de la doctrina social católica, queremos mostrar su independencia de todo partido político.

La doctrina social católica es la expresión del pensamiento



de la Iglesia ante los problemas sociales y económicos de nuestro tiempo, en lo que estos dicen relación con la moral y con la cristiana organización de la sociedad.

En consecuencia, ninguna institución, movimiento o agrupación política, puede mostrarse o decirse representante oficial de dichas doctrinas.

Miramos con agrado el que los partidos políticos procuren obtener la realización práctica de la doctrina social católica en la vida pública de la nación; pero de esto no puede deducirse el que la Iglesia se mezcle en la política de partido ya que, como es sabido, se encuentra según las enseñanzas pontificias "fuera y sobre la política de partido".

Los partidos llamados social cristianos se inspiran en la doctrina social católica, pero no la representan oficialmente.

Terminamos reiterándonos el llamado a un conocimiento cabal, a una difusión amplia y a una práctica sincera y total de las doctrinas sociales de la Iglesia.

Mientras no se busque con decidida voluntad la solución cristiana de la cuestión social, no habrá ni para el mundo ni para nuestra Patria, paz duradera.

"La doctrina social católica, la organización social católica, debe aparecer como la realización del catolicismo integral, como la restauración magnífica de la realeza de Cristo, como el desarrollo social del Cristianismo irradiando entre los hom-

bres más justicia y más caridad" (Canónigo Cardijn, fundador de la J.O.C.).

El mundo y Chile necesitan de apóstoles de la doctrina social de la Iglesia, que prediquen doquiera, con la práctica de todas las enseñanzas de la Iglesia, el sentimiento de una verdadera doctrina cristiana.

Con anhelo hondo de justicia y un sentido ardiente de caridad debemos trabajar para que sobre este mundo dividido, se conozcan y vivan las enseñanzas de la Iglesia y con ellas alborée la aurora de la paz social.

DOCUMENTO N° 9

---

Manifiesto de la Juventud de la  
Acción Católica de Chile

---

1° de Mayo 1947

“El problema social aún no es abordado en Chile de acuerdo con la voluntad de la Iglesia.

La gran mayoría de nuestros católicos ocupa sus fuerzas en un anticomunismo estéril y perjudicial sin inquietarse por llevar al pueblo, que sigue sufriendo una pavorosa miseria, las reivindicaciones a que tiene derecho.

Sobre el particular, recordamos a todos los jóvenes del país, que nuestros Pastores hablaron bien claro en la Carta Colectiva del 1° de Enero de este año. “La errada solución comunista no será vencida por medios negativos, como la violencia o la coerción, sino superándola por una acción de verdadera redención proletaria en justicia social y caridad”.

A esta frase hay que darle una aplicación completa e inmediata, sin esperar “mañanas” que se retardan indefinidamente y evitando hipócritas distingos interesados.

No es que estemos con el comunismo. No. Lo sabemos una solución falsa, por contrariar principios fundamentales de la ley natural. Pero pensamos que para combatirlo y llevar el bienestar al pueblo hay que luchar por una doctrina positiva e integral.

Y la doctrina social cristiana es fundamentalmente positiva. Se basa en el reconocimiento de la dignidad que Dios otorgó a la persona humana y promueve el ejercicio práctico de sus derechos fundamentales.

Con profundo dolor reconocemos que la doctrina social cristiana continúa encarcelada en los libros y documentos de la Jerarquía; que un silencio culpable se ha confabulado contra ella y que nuestros "católicos", responsables de todo lo anterior, prefieren defender sus prebendas e intereses a luchar valientemente por la implantación de la justicia social.

Ante tan grave situación, la Asociación de Jóvenes de la Acción Católica hace un fervoroso llamado a la juventud chilena para que, desprendiéndose de prejuicios y comodidades, realice un supremo esfuerzo por lograr una vida integralmente cristiana.

El amor al prójimo, sea quien fuere o esté en el bando político más apartado: la pureza en las intenciones y la serenidad en los juicios; el sacrificio heroico de dejar bienes materiales legítimos para acercar a la realidad el ideal cristiano de la pobreza; el ir con franqueza, con buena fe, al pueblo que sufre y, por sobre todo, la resolución firme de luchar por la aplicación total de la doctrina social cristiana.

DOCUMENTO N° 10

---

Carta a la Acción de Jóvenes de la Acción Católica

Monseñor Augusto Salinas

---

## *Monseñor Augusto Salinas*

---

*Nació en Septiembre de 1899.*

*Estudió Humanidades en los Padres Franceses y se recibió de abogado en la Universidad Católica de Chile.*

*Durante sus años de vida universitaria desarrolló una gran amistad con Manuel Larraín y Alberto Hurtado. Él fue un testigo importante en la causa de beatificación del Padre Hurtado.*

*Siendo Rector del Colegio de los PP. Franceses, en Valparaíso, fue nombrado Obispo de Temuco. El Cardenal José María Caro le pidió que fuera Obispo Auxiliar en Santiago (1941).*

*Por nueve años trabajó en la Asesoría Nacional de la Acción Católica.*

*Obispo de Ancud en 1950 y en 1958 fue trasladado a la Diócesis de Linares.*

*Falleció el 1° de Agosto de 1991.*

*Su lema episcopal: "Que te amen a Ti, Señor".*

---

18 de Agosto de 1947

"Hay todavía otra afirmación en el mismo manifiesto que tampoco es aceptable, aun cuando se ha pretendido colocarla bajo el amparo del "Llamado" que la Jerarquía de Chile dirigió a los fieles, el 12 de Enero del presente año.

En ninguna ocasión, por cierto, la Jerarquía ha prohibido a los católicos que se opongan al comunismo ateo, sino que precisamente ha hecho siempre lo contrario: les ha mandado imperiosamente que lo combatan directamente. En medio de los hondos conflictos sociales y la profunda desorientación de los pueblos, es mostrarles cuál es el camino y cuál la solución. Si no tuviéramos una solución que ofrecer, nos encontraríamos sumidos en la desesperanza. Pero, gracias a Dios, tenemos la grande y hermosa solución del Evangelio de Jesucristo. Por eso nuestra primera misión ha de ser la de vivirlo, difundirlo y hacerlo vivir.

Pero, de este deber positivo, no se deduce la inexistencia de deberes negativos. El cristiano es "luz del mundo": misión positiva de iluminar y orientar; pero es también "sal de la tierra" que preserva de la corrupción que, por lo tanto, se opone a ella: misión negativa de impedir el mal, aunque muy positiva en sus resultados.

(El documento reitera las palabras del Episcopado del 1º de Enero).

Es evidente, pues, el sentido de esta declaración: lo principal es lo positivo; no triunfaremos solamente con lo negativo. Pero ¿será necesario decirlo?, no condena esta declaración el



anticomunismo, sino que dice que con sólo él no se vencerá.

¿Cómo podría pensarse siquiera en que no se combate directamente el comunismo, cuando él está atacando constantemente y en todas partes a la Iglesia y a Jesucristo?. ¿Quién podría dudar sobre la manera de proceder al respecto, después de las palabras tan claras y contundentes de S.S. Pio XI, en la Encíclica "Divini Redemptoris", que es un documento anticomunista, que refuta los errores del comunismo uno tras otro, a la vez que establece como lo más importante la práctica del cristianismo y la difusión de la verdad?. No se olvide que el Santo Padre habla en ese memorable documento de la "conspiración del silencio"; no se olvide que denuncia ante el mundo los horrores cometidos por el comunismo en Rusia, en México y en España.

Sin embargo, con cuánto dolor lo decimos, el Consejo Nacional de los Jóvenes de Acción Católica no ha entendido este problema como el Vicario de Cristo y como el Episcopado chileno. Por eso ha comenzado su manifiesto con esta frase: "la gran mayoría de nuestros católicos ocupa sus fuerzas en un anticomunismo estéril y perjudicial". Y después ha censurado a uno de sus miembros por haber firmado, como ciudadano particular, un manifiesto anticomunista junto con numerosas personas dignas de mayor respeto, y ha resuelto someter a crítica el manifiesto de Su Eminencia el Cardenal Spellman, contra el comunismo, al que adhirió la Jerarquía de Chile por cablegrama del Eminentísimo Cardenal Caro.

(...)

¿Qué significa todo esto? ¿Es posible que se proceda abiertamente en contra de lo dispuesto por la Jerarquía? Por cierto que no nos basta la frase del manifiesto de los Jóvenes: "no es que

estemos con el comunismo". La juzgamos, aun con todo lo que la sigue, absolutamente insuficiente e inadecuada y en modo alguno interpreta el pensamiento de la Iglesia. Hubiéramos querido al menos un eco de las palabras condenatorias de Pío XI, pero lo hemos buscado en vano en todo el manifiesto. Dice el Sumo Pontífice, en frase por demás conocida: "Procurad, Venerados Hermanos, que los fieles no se dejen engañar, el comunismo es intrínsecamente perverso y no se puede admitir que colaboren con él en ningún terreno los que quieran salvar la civilización cristiana. Y si algunos, inducidos al error, cooperasen a la victoria del comunismo en sus países, serán los primeros en ser víctimas de su error".

Y no se diga que esta palabra del Vicario de Cristo pueda sufrir modificaciones por las particulares circunstancias que ingenuamente pudieran suponerse en Chile, porque el Episcopado chileno ha hablado sobre este particular con entera claridad en la "Declaración" de la Comisión Episcopal Permanente, de 15 de Diciembre de 1944, en donde dice así: "a) Ningún católico puede simpatizar con las doctrinas comunistas. Mucho menos puede concebirse un católico comunista, pues son términos éstos que se excluyen entre sí. Tanto más es digno de notarse esto después de las recientes enseñanzas del actual Pontífice. b) No pueden los católicos colaborar en ningún terreno (como lo dice la Encíclica) con el comunismo. La política de la mano tendida está condenada por la Iglesia. Debemos tener caridad cristiana con todos los individuos, pero ninguna transigencia con las doctrinas erróneas y perversas. c) A la doctrina y acción comunista, deben los católicos oponer la doctrina y acción cristiana".

En consecuencia, no es aceptable la oposición del Consejo Nacional al anticomunismo, ni mucho menos las expresiones de simpatía o cooperación con el comunismo, a que nos hemos referido más arriba".

La unión con los cristianos es la única que nos permite  
defender a para cualquier día y con un político que se base en los  
principios cristianos.

Rechazamos, por tanto, toda doctrina que se oponga a esta  
línea incompatible con nuestra idea del hombre, de su  
destino, la familia, la sexualidad.

Nuestra línea política se basa en los principios  
concretos de la Falange, que se aplican a  
los campos de la economía, la cultura, la  
vida social y a la convivencia.

## DOCUMENTO N° 11

### Memorándum de la Falange Nacional

Por ello es nuestro deber trabajar de  
leider a los trabajadores en sus aspiraciones justas y luchar por  
ellos, por

En el momento de la crisis, el deber es el mismo, es con  
los mismos principios que se aplican a los problemas  
problemas que se plantean.

Este programa de trabajo se aplica a todos los  
aspectos de la vida. Por la demagogia, la  
política, incluso la economía, en todos los  
campos de la actividad humana, el deber es el mismo, es  
con los mismos principios que se aplican a los problemas  
problemas que se plantean.

14 de Septiembre de 1947

(...) "La unión con el comunismo es inadmisibile para los cristianos o para cualquier movimiento político que se inspire en los principios cristianos.

Rechazamos, por consiguiente, clara y firmemente esa doctrina incompatible con nuestra concepción del hombre, de su destino, la familia y la sociedad.

Nuestra línea política tiene como uno de sus objetivos más concretos combatir el comunismo. Con tal fin lo enfrentamos en los campos donde el comunismo cosecha y crece, presentando bajo su verdadera faz una solución cristiana distinta y contraria a la comunista.

Por ello, en nuestras actuaciones prácticas, tratamos de defender a los trabajadores en sus aspiraciones justas y luchar junto con ellos, por objetivos de justicia social y de bien común.

En el desarrollo de esta acción se originan coincidencias con los comunistas que están limitadas exclusivamente a algunos problemas concretos que se plantean.

Estas coincidencias no implican unión o colaboración con el comunismo. Por lo demás la concurrencia con cualquier grupo político, incluso comunistas, en actos o iniciativas dirigidas al bien común es reconocida como posibles "Normas sobre la Acción Social" que deberá observar la Acción Católica, impartida con fecha 10 de Julio de 1947.

Tampoco en caso alguno procede considerar "unión con el comunismo" no participar en un anticomunismo estéril, en último defensor del capitalismo materialista; anti-comunismo cuya inspiración y objetivos nada tienen que ver con la doctrina social-cristiana".

## Sobre el anticomunismo.

El párrafo de nuestra "Manifiesto" que dice "y en consecuencia" es uno de los que los han estimado más oportunos para afirmar que el pensamiento de Lds. coincide con el de la Iglesia Católica respecto, que no han aceptado de buena gana con el mismo espíritu. No han aceptado que se pueda establecer un diálogo serio y libre con los comunistas en un momento de expansión económica y determinación de los hábitos populares.

## DOCUMENTO N° 12

Párrafos de la segunda carta de Monseñor Salinas a los dirigentes de los Jóvenes de la Acción Católica

## *Sobre el anticomunismo:*

El párrafo de mi carta, "el anticomunismo que lleva este título", es uno de los que Uds. han estimado más injusto, pues afirman que el pensamiento de Uds. coincide con el de la Jerarquía al respecto; que no han simpatizado jamás con el comunismo y que no han aceptado que se pueda colaborar con él, sino tan sólo "coincidir con los comunistas en una serie de aspiraciones concretas y determinadas de beneficio popular".

En mi carta objeté la expresión del Manifiesto de Mayo: "La gran mayoría de los católicos ocupa sus fuerzas en un anticomunismo estéril y perjudicial", como también algunas actuaciones del ex-Consejo; censuré que en la Semana Social se hubiera dicho que era lícito cooperar con el comunismo, y terminé con esta frase: "En consecuencias, no es aceptable la oposición del Consejo Nacional al anticomunismo, ni mucho menos las expresiones de simpatía o cooperación con el comunismo, a que nos hemos referido más arriba". Todo lo que he dicho lo mantengo. En la entrevista que sostuve con Uds. quise explicar el alcance de mis afirmaciones, pero ya no me fue posible, dado el carácter que iba asumiendo aquélla, en un tono irrespetuoso que no me era posible aceptar. Ahora, pues, lo hago.

El católico debe asumir ante el comunismo una posición que los documentos pontificios y episcopales han determinado con precisión. Salirse de ella, en una materia siempre tan importante y mucho más cuando las circunstancias del mundo han planteado una lucha a muerte entre el Catolicismo y aquél, es un asunto de trascendentales consecuencias. Dicha posición establece, sin duda, como lo principal la difusión de la verdadera doctrina social y la traducción de ella en el mejoramiento de las condiciones

económicas, sociales, morales y religiosas de los trabajadores, pero no suprime, sino que también establece esa otra parte de oposición directa al error refutándolo y destruyéndolo y de oposición al avance de las fuerzas comunistas.

Sin duda que ésta no ha sido la posición pregonada por Uds. cuando han dicho "la gran mayoría de nuestros católicos ocupan sus fuerzas en un anticomunismo estéril y perjudicial". La oposición de Uds. al anticomunismo, tan fuerte, tan sostenida, como si ésta fuera el gran mal que evitar y, precisamente cuando la corriente ideológica a que hago referencia en mi carta procede en la misma forma, hasta llegar a decir que ella no es antisoviética y que abraza grandes esperanzas en la revolución bolchevique, a la cual ha calificado como el mayor avance efectuado hasta ahora hacia la igualdad de los hombres, esta oposición, digo, los colocó fuera de la posición justa que determinan los documentos citados. Un anticomunismo así no puede menos de convertirse en un efectivo apoyo al comunismo, que se ve favorecido por tal actitud, ni menos tampoco de desorientar a muchos que no comprenden el fondo doctrinal del comunismo ateo. ¿Cómo podría explicarse que fuera éste, según la frase de Pío XI "intrínsecamente perverso", si está diciendo que no se le ataque? ¿Cómo podría explicarse que Pío XII llama a juntarse a todas las fuerzas católicas contra el comunismo, si a una acción así se la califica de "estéril y perjudicial"?

"Si Uds. se hubieran limitado a expresar que en la lucha contra el comunismo lo principal es difundir la doctrina verdadera, pero que también hay que llevar a cabo una oposición en contra, nada habría tenido que observar. Pero no fue así".



DOCUMENTO N° 13

Enemigos de Cristo

9 de Noviembre de 1947

Es una palabra de Nuestro Señor Jesucristo digna de honda meditación: "El que no está conmigo, está contra mí". Y también esa otra: "El que no siembra conmigo, desparrama". Con Jesucristo, con su doctrina, con su verdad, su justicia, no caben términos medios, situaciones ambiguas. O se sigue toda su doctrina, en todas las situaciones que se puedan presentar, o, de no hacerlo así, eso significa que ya no se sigue su doctrina y, por lo tanto, se está contra ella. Porque, según el conocido aforismo de la Escuela, "bonum ex integra causa", si algo falta para la perfección ya no existe la "perfección". Si en algo se contradice la doctrina de Cristo, en algo se contradice la doctrina de Cristo, en algo se va contra Cristo y ya no se es verdadero cristiano". "El que no está conmigo, está contra mí".

En los tiempos actuales del mundo importa sobre manera que los cristianos sean bien definidos, porque hay quienes tienen interés en perturbarlos, para dividirlos y tratar así de derrotar al cristianismo. Esta es, sin lugar a dudas, la finalidad de la política llamada de la mano tendida, cuya aceptación ha prohibido la Iglesia, pero que sin embargo, ha seguido encontrando otras manos tendidas que se estrechan con las primeras, pretextando que no se infringe el mandato pontificio, porque solamente se coincide en medida del bien común. Este mismo error había anunciado Pío XI al decir: "Bajo pretexto de querer tan sólo mejorar la suerte de las clases trabajadoras, quitar abusos reales causados por la economía liberal y obtener una más justa distribución de los bienes terrenos, ( fines, sin duda, del todo legítimos) y aprovechándose de la crisis económica mundial, se consigue atraer a la zona de influencia del comunismo aún a aquellos grupos sociales que, por principio, rechazan todo materialismo y terrorismo".

Esto es, por desgracia, lo que está ocurriendo entre nosotros en Chile, con algunos jóvenes y aún hombres cercanos a la madurez de los años, que se juntan con estos enemigos de la Iglesia so pretexto de coincidir con ellos en medidas de bien común, sin tomar en cuenta el grave daño que hacen al mismo bien común al dar fuerzas a un movimiento que pretende borrar el Catolicismo del mundo.

Afortunadamente el Santo Padre habla cada día con mayor fuerza sobre la necesidad de que todos los católicos permanezcan en la más estrecha unión, combatiendo contra el mayor enemigo de Cristo en los tiempos modernos. No caben, pues, disculpas de ningún género ni menos, ¿para qué decirlo? bajas componendas políticas, en que se venda a Cristo por el vil puñado de unas monedas constituídas por prebendas electorales. No dudamos en decirlo, los que están con el Papa en esta campaña contra el Comunismo, no están con Jesucristo, están contra Cristo.

*Augusto Salinas F.  
Obispo Auxiliar de Santiago  
Asesor Nacional de la Acción Católica.*

Monsieur le Cardinal, Mgr. Fuenzalida, Obispo Auxiliar de Santiago, T. Asesor General de la Acción Católica Chilena. Comunicado por la Radio Oficial de la Acción Católica de Chile publicado en "El Diario Ilustrado" del día Domingo 9, bajo el letrero "Enemigos de Cristo".

De la ho articulo se desprende que el Sr. Fuenzalida, Obispo Auxiliar de Santiago, T. Asesor General de la Acción Católica Chilena, ha publicado en el "Diario Ilustrado" del día Domingo 9, un artículo con el letrero "Enemigos de Cristo".

## DOCUMENTO N° 14

# Protesta de la Falange Nacional

Esta declaración está dirigida en contra de la Falange Nacional y sus miembros. No será válida ni aceptada por el Comité Central de la Falange Nacional. No será válida ni aceptada por el Comité Central de la Falange Nacional. No será válida ni aceptada por el Comité Central de la Falange Nacional.

Este documento es de tal gravedad que es posible prescindir de él. Este documento es de tal gravedad que es posible prescindir de él. Este documento es de tal gravedad que es posible prescindir de él.

12 de Noviembre de 1947

Monseñor Augusto Salinas Fuenzalida, Obispo Auxiliar de Santiago y Asesor General de la Acción Católica Chilena, ha publicado, por la Radio Oficial de la Acción Católica del día 8 del presente y en "El Diario Ilustrado" del día Domingo 9, un artículo con el título "Enemigos de Cristo".

En dicho artículo se expresan argumentaciones basadas en la frase evangélica "El que no está conmigo está contra mí"; se afirma que las actitudes políticas a que se refiere, sin expresar cuales son, obedecen a "bajas componendas políticas en que se vende a Cristo por un vil puñado de monedas, constituidas por prebendas electorales"; y se termina calificando de "enemigos de Cristo" a los que quedan comprendidos en su juicio.

Esta declaración está dirigida en contra de la Falange Nacional y sus miembros. No sería valedera, no revestiría seriedad ante la opinión pública ni ante nuestra conciencia de católicos la excusa de que en este artículo no se menciona expresamente a la Falange como Partido, el distingo de que sólo alcanza a ciertos y determinados falangistas, individualmente.

Son de tal gravedad los calificativos y cargos hechos, que no es posible prescindir de ellos en circunstancias que unánimemente y por anteriores referencias se estima que los ... nominados son la Falange y los cristianos que nos encontramos en sus filas. Nuestro silencio sólo contribuiría a extender el daño moral que estas publicaciones ya han hecho irreparable y a dar por recibidas y aceptadas tan atroces expresiones.

El Consejo de la Falange Nacional no puede explicarse los términos, los fundamentos ni la oportunidad de esa declaración y eleva su protesta más enérgica por tan graves injurias que se nos infiere en nuestro honor de cristianos y en nuestra dignidad de hombres y dirigentes de un partido con las frases antes citadas.

La declaración de Monseñor Salinas califica nuestras actitudes políticas como contrarias a Cristo, a los intereses de la Religión y de la conciencia cristiana.

No podemos creer que este juicio corresponda al pensamiento o a un criterio adoptado por el Episcopado Nacional, pues sus expresiones no tienen precedentes en el trato cristiano de la Iglesia y jamás las observaciones que se nos han hecho correspondieron a juicios de esta naturaleza.

La gravedad indiscutible de las afirmaciones de Monseñor Salinas, que nos declara enemigos de Cristo y de su Iglesia nos obliga a solicitar simultáneamente con esta protesta un pronunciamiento del Episcopado Nacional en orden a si hace suyas las expresiones de "enemigos de Cristo" y de "vendedores de Cristo por un vil puñado de monedas, constituidas por prebendas electorales", proferidas en contra nuestra.

Creemos que la magnitud del problema nos da derecho a pedir respetuosamente un pronunciamiento público, categórico y pronto, capaz de levantar tan injusta ofensa. No cabe eludir el pronunciamiento al estar de por medio miles de conciencias cristianas.

Mientras el Episcopado no haga suyos esos juicios, creemos

tener derecho a seguir gozando de la libertad que la Iglesia otorga a los católicos para desenvolver su acción política, sin estar expuestos nuevamente a esta clase de calificativos.

Ha sido nuestro propósito, y continuará siéndolo, cumplir integralmente con la Doctrina Cristiana, seguir a la Iglesia y respetar a su Jerarquía. Ningún error o equivocación que podamos haber cometido justificaría que se nos llamara "enemigos de Cristo" por el señor Obispo Asesor General de la Acción Católica Chilena.

Esperamos y confiamos en Dios Todopoderoso que ilumine nuestro camino y haga prudentes y firmes nuestros pasos.

Quede, pues, establecida nuestra protesta y señalada nuestra actitud.

*Tomás Reyes Vicuña, Presidente; Patricio Aylwin Azócar, Vice Presidente; José Piñera Carvallo, Vicepresidente; Arturo Valdés Phillips, Secretario General; Eduardo Frei Montalva, Francisco A. Pinto Santa Cruz, Javier Lagarrigue Arlegui, Vicente Sota Barros, Abraham Zambrano Opazo, Ignacio Varado Andrade, Consejeros; Bernardo Leighton Guzmán, Diputado por Antofagasta; Raúl Le Roy Le Roy, Diputado por Valparaíso; Jorge Rogers Sotomayor, Diputado por Chiloé; Radomiro Tomic, Diputado por Tarapacá.*





17 de Noviembre de 1947

*Venerado Hermano:*

La Comisión Episcopal permanente de la Acción Católica se ha impuesto por la prensa de la lamentable protesta que se ha hecho con motivo de las declaraciones formuladas por V.E. en transmisión radial y reproducidas después en la prensa.

La Comisión Episcopal condena que la autoridad de un miembro de la Jerarquía haya sido públicamente ofendida, dado el respeto y la sumisión que los fieles deben en todo momento a sus pastores.

Adherimos a la condenación del Comunismo que Ud. señala en la declaración aludida y a la necesidad de no colaborar en ninguna forma a tan errónea doctrina y pernicioso sistema.

Con sentimientos de fraternal afecto, quedamos de Ud. sus afmos. hermanos - José María Card. Caro Rodríguez; Alfredo Silva Santiago, Arzobispo de Concepción; Rafael Lira Infante, Obispo de Valparaíso; Alfredo Cifuentes G., Arzobispo de la Serena; Manuel Larraín E., Obispo de Talca.

Don Manuel Larraín a Eduardo Frei

19 de Noviembre de 1967

A lo que es Eduardo

Varios motivos me impulsan a escribirle estas líneas, motivos  
serios y sinceros, que le guardo el deseo de fidelidad y de  
reflexiones que con su consejo y orientación y sobre todo el intere  
na de la Iglesia que a través de usted y por la luz de su espíritu  
dar más de un sacerdote.

## DOCUMENTO N° 16



Lo he querido como un hijo  
Carta del Obispo de Talca a Eduardo Frei M.



Don Manuel Larraín a Eduardo Frei

19 de Noviembre de 1947

*Mi querido Eduardo :*

Varios motivos me mueven a escribirle esta carta; la confianza y afecto inalterables que le guardo, el deseo de hacerle algunas reflexiones que creo de mi deber formularle y sobre todo el interés de la Iglesia que ambos amamos y por la cual debemos ofrendar más de un sacrificio.

En una hora amarga para Uds. faltaría a mi deber de sincera amistad si así no lo hiciera.

Tomás Reyes me comunicó ayer noche por teléfono la decisión de Uds. de disolver la Falange en vista de la adhesión del Episcopado a Monseñor Salinas. No hago hincapié de las frases bien duras en el fondo, con que Tomás me obsequió, pues comprendo su estado de ánimo y las disculpo ampliamente.

Yo creo que, dirigentes de un movimiento como el de Uds. deben revestirse del máximo de serenidad, tanto para saber discriminar los problemas y ver claro en ellos, cuanto para adoptar las medidas que una vez tomadas es muy difícil volver atrás.

En el problema que ahora nos ocupa creo que debemos distinguir tres puntos principales;

- 1° Monseñor Salinas, hizo una declaración por la radio y prensa que constaba de dos partes: una que podríamos llamar la mayor del silogismo y que nadie puede poner en duda ni discutir, a saber: "el que no está con Cristo, está contra El, es su enemigo. El que sigue el comunismo está contra Cristo, y es enemigo de Cristo" . Proposición clara y cuyo fundamento no necesita explicación.

La otra que podríamos llamar la menor del silogismo decía: "hay sectores de católicos que colaboran con el comunismo y a los cuales conviene este calificativo de enemigos de Cristo", etc.

Uds. con diversos fundamentos y antecedentes vieron en esa afirmación de Mons. una alusión directa a la Falange.

Ni para Uds., ni para ningún sector católico yo acepto el que se haga un cargo de esta naturaleza, tanto porque es injusto cuanto porque hiere las normas fundamentales de la caridad, y así no he podido menos que lamentar estas expresiones de Mons. Salinas y significar mi disconformidad total con ellas.

- 2° Ante esta declaración de Mons. Salinas la Falange hizo lo que llamó "Nuestra protesta". En ella emplaza a Mons. Salinas en forma pronta y categórica. Esta petición (mejor la llamaría exigencia) la hacen por la prensa y es por ese medio como el Episcopado la conoce.

¿Cree Ud. querido Eduardo, que es ése el medio y la forma para tratar una dificultad entre la Autoridad Eclesiástica y los fieles?

¿Cree Ud., aún bajo el punto de vista práctico, que por ese medio podían obtener lo que deseaban?

La Iglesia mantiene y deberá mantener siempre con firmeza extraordinaria el respeto de su autoridad jerárquica. El no hacerlo sería introducir en su seno el germen de todas las disoluciones y males. No habría ningún miembro de la Jerarquía sea cuales fueren sus sentimientos personales que no procediera en otra forma.

Por lo que a mi respecta, puedo decirle, que amo la bondad y trato de inspirarme en ella en todo. Bien sabe Ud. además los sentimientos de benevolencia que he guardado y guardo para Uds., pero en la vida debemos mantener fielmente la jerarquía de valores y entre ellos figura en lugar preponderante la disciplina y sumisión a la autoridad.

Con dolor muy grande de mi alma, pero con íntima convicción de que debía cumplir con este deber para con la Iglesia hube de condenar una actitud que envolvía una falta de respeto a un Obispo que además es Asesor Nacional de la A.C., es Auxiliar del Cardenal y como Vicario General de Santiago es Ordinario Diocesano de la mayor parte de los firmantes.

Yo faltaría a la sinceridad que le debo si no le dijera; el camino que tomaron fue errado.

Si se sentían heridos por las expresiones de Mons. Salinas y deseaban, como tienen pleno derecho a ello, el saber la opinión de la Jerarquía que enjuicia y condena a uno de sus miembros, debieran dirigirse en otra forma, pues tal como la protesta apareció significa pedir a la jerarquía que enjuicie y condene a uno de sus miembros. Añada a esto que la petición se hizo en forma pública y sin tener la deferencia de dirigirse personalmente a los interesados.

Bien sabe, querido Eduardo, que siempre que Uds. han sido injustamente atacados han encontrado en mí comprensión y defensa.

Porque he tratado siempre de proceder con imparcialidad y justicia, ante los problemas de la Falange me creo autorizado para hablarle en la forma que lo hago.

3° La Comisión Episcopal de la A.C. se reunió ayer y juzgó que era un deber el condenar una actitud que significaba falta de respeto y de deferencia hacia el Episcopado.

Hubo especial cuidado en evitar cualquier término duro, pero al mismo tiempo las cosas debían decirse con claridad.

En la última parte la Comisión Episcopal declara que adhiere a las declaraciones de Mons. Salinas respecto al comunismo, o sea como le decía en el punto primero a la mayor del argumento. Calla totalmente el ataque a Uds., lo cual en buena lógica significa que no se hace solidario.

Ahora bien, Uds., según me declaró anoche por teléfono Tomás Reyes interpretan esta adhesión como que la Comisión Episcopal suscribe los duros términos de Mons. Salinas contra la Falange.

Perdone, Eduardo, que le diga que ésta argumentación de Uds. peca contra toda lógica. ¿Cuántas veces hemos dicho en nuestras controversias: "concedo la mayor; niego o distingo la menor" y así hemos podido esclarecer y precisar los conceptos?

Por lo que a mí respecta mantuve y mantengo lo que le dije a Tomás; jamás adheriré a los conceptos hirientes de Mons. Salinas contra Uds.. Bien convencido de que la declaración de la Comisión Episcopal no significa tal adhesión la firmé, y sigo convencido de que ése es el alcance que tal declaración tiene.

Ahora bien, estimado Eduardo; ¿por qué Uds. dan a la declaración del Episcopado una amplitud que no tiene?.

¿Por qué quieren colocar al Episcopado en el siguiente dilema; o condenan a Mons. Salinas o nos disolvemos?.

¿Cree Ud., que una posición cómo esa puede ser aceptada, no digo por el Episcopado, sino por cualquiera que tenga una clara noción de sus deberes de católico?.

Sobre esa base todo entendimiento se hace imposible.

Si Uds. han visitado al Cardenal y al Nuncio, si Uds. han enviado una nota a la Comisión Episcopal (que desgraciadamente llegó tarde) si Uds. sufren, precisamente porque juzgan con plena razón que no se debe dudar de sus sentimientos católicos, es porque quieren permanecer siempre fieles hijos de la Iglesia. Ahora bien ¿cómo se componen estos sentimientos de cuya sinceridad no dudo un instante, con una posición de tratar de potencia a potencia con la jerarquía,..... su último término, si no nos dan plena razón, nos disolvemos?

Porque la disolución a mi juicio tiene este significado; "no pudiendo entendernos con la Jerarquía nos vamos a nuestras casas".

No, Eduardo, así no se resuelven estos problemas y porque tengo plena fe en Uds. y en la mayor parte de los dirigentes, porque tengo sobre todo fe en la oración que muchos estamos haciendo porque venga la solución debida, me atrevo a afirmar; así no se resolverá.

¿No cree que sería más cristiano o más patriótico el evitar esta solución extrema y buscar un arreglo que ciertamente existe?.

La disolución de la Falange tiene a mi juicio, inconvenientes graves en el orden religioso, cívico y social que no se los enumero pues Ud. los comprende y ve mejor que yo. Podrá Ud. responderme diciendo que no han sido Uds., los que han provocado el conflicto pero no es el problema en cuestión ni lo que yo pretendo ahora esclarecer; únicamente he querido decir a un amigo, a quien de veras quiero, lo que a mi juicio le corresponde hacer al movimiento en que eficazmente actúa.

Perdone que sin que me lo solicite me permita darle mi consejo.

Cristianamente considero que es uno en el cual queda completamente a salvo la dignidad de Uds., la sumisión a la Jerarquía y el prevenir dificultades futuras; a saber una corta y sencilla declaración que diga más o menos así; "impuesto por la prensa de la declaración de la Comisión Episcopal de la A.C. nos hacemos un deber en publicar lo siguiente:

- a) Como no ha sido nuestro ánimo el faltar el respeto debido ni a la Jerarquía ni a ningún miembro particular de ella. Si nuestras palabras han podido interpretarse en ese sentido



pedimos como fieles hijos de la Iglesia respetuosamente excusas al Episcopado Nacional.

- b) Adherimos conforme ya lo hemos dicho en otras ocasiones a la condenación del sistema comunista y a su no colaboración con él, tal como lo expresa Su Santidad y el Episcopado chileno. Declaramos que seguiremos fielmente en estas materias las normas de la autoridad eclesiástica especialmente las contenidas en la encíclica Divini Redemptoris y en la pastoral colectiva del Episcopado Nacional del 1° de Enero de este año.
- c) Aquí podrían añadir que sin faltar al respeto que debe a sus investiduras, declaran que no creen merecer las expresiones de Mons. Salinas al llamarlos enemigos de Cristo.

Yo creo, querido Eduardo, que esto daría una solución al problema. Yo estoy cierto que no hay en los Excmos. Srs. Obispos la mala voluntad que Uds. a veces creen ver en algunos de ellos. Naturalmente ellos censuran actos de la Falange que como todas las cosas humanas tienen también sus errores y debilidades. Ahí tiene por ejemplo el artículo de Arturo Valdés de ayer. De parte del Cardenal no dudo habrá la mejor disposición para que todo se lleve con tranquilidad y paz.

Yo creo Eduardo que tengo derecho a pedirle a Ud. este favor. Lo he querido como un hijo y seguido con honda satisfacción su hermosa trayectoria de cristiano y de ciudadano.

No den pasos precipitados que después no se pueden deshacer. Tengan más espíritu sobrenatural, más humildad, más sumisión y piensen que hay remedios que nada remedian y solamente empeoran.

Dicen de Uds. que son Maritainistas. Recuerde lo que Maritain enseña: "que son los medios pobres; el silencio, el dolor, la humildad los que siempre triunfan".

Usen esos medios y hallarán el triunfo de sus ideales.

Yo he sufrido y sufro mucho por lo que está pasando. Lo sufro en el hondo sentido pastoral de amor a las almas y a la Iglesia que es en último término la perjudicada.

Quiera el Señor que estos sufrimientos y las oraciones harán reinar ese espíritu de concordia que haga cesar esta división que tanto lastima a la Iglesia.

Perdone esta larga carta y los consejos que sin pedírmelos le doy y cuente siempre con el afecto muy sincero de su amigo y Capellán.

*Manuel Larraín E.  
Obispo de Talca*

DOCUMENTO N° 17

---

Que se salve la amistad ya que se ha perdido tanto

o

La indignación de Eduardo Frei

---

EDUARDO FREI MONTALVA  
ABOGADO

Santiago, Noviembre 21 de 1947.

Excmo. señor  
Manuel Larrain  
TALCA.

Muy respetado Don Manuel:

Recibí su carta.- Si ella pudiera haber agregado una dosis más de amargura y desesperanza que he conocido, habría sido como el toque final.-

No ahondemos más este asunto.- Que se salve la amistad, y el afecto ya que se ha perdido tanto.

Don Manuel. Aquí lea que dije ese día en casa que tenía una gestión ante el Cardenal. Lo encuentro esta mañana. Me contó que cuando le habló de la F. el Cardenal le manifestó que era ese el objeto porque quería envenenar con él. Deseo algo más. El propio Don Manuel. Aquí lea que dije: no hagan nada más.

El día me contó Edward y Parka, que en esas salidas le dije: no quiero hablar más porque el Cardenal me pedirá que no le diga más nada, porque debe estar muy herido.

Don Manuel: Vea la verdad clara. La manivela tuvo su éxito y pleuro, los oficios. Plan triunfal. Lo que no saben es el mal que le han hecho a la F. y a la F. y el abrumo que han abristo entre el pueblo y la conciencia humana. Con la vida.

4/ In parte Howard y Parka, dijo que siempre le F. N. tal vez espial. La manivela. Relación según amigos. Responde: el 2/11/47 La Talca y Santiago.

## *Carta a Don Manuel Larrain de Eduardo Frei M.*

21 de Noviembre de 1947

*Muy respetado don Manuel :*

Recibí su carta. Si ella pudiera haber agregado una dosis más a la amargura y desesperanza que he conocido, habría sido como el toque final.

Ud. me hace un análisis de todo lo ocurrido y he llegado a la conclusión que nuestra derrota y nuestro fracaso es de tal manera irremediable, que nada podrá salvarlo porque o no entendemos nada o no nos damos a entender.

Ud. me habla de silogismos, de interpretaciones, me analiza una frase, la separa de la otra. Pero nosotros hemos raciocinado de una manera más simple y más directa.

Hace unos tres meses nos acusaron públicamente (por boca de un Obispo) de ser perturbadores de la Acción Católica; insinuaron claramente que éramos herejes y previnieron a los católicos en nuestra contra.

En esa ocasión la mayoría del Consejo pensó que se trataba de condenarnos. Di una gran batalla para que no contestáramos públicamente. Cedieron muchos, a pesar de su convencimiento que esto era prolongar lo irremediable.

Llevamos al Obispo un Memorándum. Dijo que era la oportunidad de aclarar las situaciones y que nos respondería. Efectivamente, sin considerar nuestra actitud para nada, se hizo una auto-entrevista peor que la carta. ¿Y la gestión privada, respetuosa, Jerárquica, humilde, cristiana?. Hasta hoy sin un acuse de recibo. A las personas se les contesta aunque sean unos infelices y aunque el destinatario sea un Obispo ante el cual están inermes y desamparados.

Después de estas actuaciones tuvimos tales precauciones que hasta cambiamos al Presidente para ser extremadamente cuidadosos en relación al comunismo. Ocurrieron 3 hechos. Facultades Extraordinarias, Huelga del carbón y Acusaciones.

Actuaciones exclusivamente políticas que nada tuvieron que ver ni remotamente con el Comunismo. Esto puede probarse hasta el exceso. En estas condiciones se nos llama colaboradores del comunismo, vendedores de Cristo por un vil puñado de monedas en bajas componendas electorales.

Nosotros creemos que en esto no hay nada que descomponer en premisas. Cuando a uno lo llaman Judas o algo peor no comienza a hacer análisis silogísticos.

Por lo demás nosotros, y esto don Manuel le ruego lo piense, no estamos en una clase de filosofía sino en un partido político y ante el juicio permanente de la opinión pública que no hace tantos distingos. Ella sólo percibe las líneas centrales y había percibido dos cosas: que nos llamaban colaboradores del comunismo y vendedores de Cristo.

Si hubiera cabido alguna duda la habría borrado la interpre-

tación de El Diario Ilustrado que es llamado y con razón, el órgano sino oficial, oficioso de la Curia.

La Jerarquía que es tan celosa de sus prerrogativas y que analiza cada una de nuestras frases se deja sustituir por un Diario que señala quiénes son católicos y quiénes no lo son, quiénes siguen a la Iglesia y quiénes no.

En estas condiciones se nos pide a nosotros la más supina prudencia, el más sumo cuidado, que sigamos la vía privada, aunque la infamia atroz que es pública pesa sobre el Partido que no es un organismo privado. Sin embargo, se visitó al Nuncio y al Cardenal. El primero dijo que se actuara sin ver al segundo y este repitió sus cargos terminando que nosotros sabríamos lo que haríamos. La vía privada pues fracasó, pues la menor señal habría modificado nuestras actuaciones más infamantes. ¿No encuentra ninguna excusa a que la hiciéramos pública? Toda la responsabilidad es nuestra. Los señores Obispos se quejan del procedimiento y no miran lo sustantivo de la feroz infamia.

Nosotros no teníamos derecho a mirar conveniencias. No éramos nosotros los que planteábamos ni la situación ni la forma. No hubo ni un llamado, ni una palabra, ni respeto, ni caridad, ni justicia.

Por eso recurrimos a la Jerarquía.

Vino la respuesta. Ud. dice que no es en contra nuestra. Lo mismo me ha dicho Monseñor Aguilera. Cinco minutos me bastaron para que no pudiera sostener más esa afirmación.

La Jerarquía encontró lamentable nuestra protesta y condenable que la hubiéramos hecho, y enseguida adhiere a la condenación del comunismo.

Ud. no ignora que el Señor Salinas condenó al Comunismo y a los que so pretexto de coincidencia colaboran con él. La intención no era dudosa. Se adhiere sin aclaraciones. Cuando quién tiene Magisterio enseña, no puede ignorar al público enseñado y hay que decirlo todo, cuanto más si se ha introducido la confusión mayor en los términos.

No ha habido un solo diario, ni una sola publicación que no haya entendido que esta era una condenación clara y terminante, sea desde La Opinión, Mercurio, Ilustrado, Imparcial, Nación, Hora. Escuche las radios.

Es que las cosas son más simples. Si yo estoy con un amigo y usted en una reunión y el amigo se levanta y me dice: Ud. es un sinvergüenza y un miserable y un desgraciado y lo es porque anda en tales pasos.

Yo le digo a Ud.: Don Manuel este individuo me insulta y con fundamentos injustos.

Entonces Ud. sin contestarme a mí se dirige a mi ofensor y le dice: encuentro que la protesta del Sr. Frei es lamentable y es condenable que le haya faltado al respeto levantando la voz.

En cuanto a los que andan en tales pasos, hacen muy mal y no hay circunstancias ni razón que los excuse.



Después de eso Ud. pide que yo en esa reunión diga: vean señores: don Manuel no se ha referido a mí ni le ha dado la razón al otro.

Si tal hiciera, me creería loco. Es el caso.

Nosotros no hemos querido colocar al Episcopado en ningún dilema.

Hubiera bastado en la declaración la más mínima frase que hubiera significado la menor o más mínima salida y la habríamos aceptado. Pero no dejaron resquicio alguno.

Por lo demás cuando a uno lo interpretan unánime y públicamente, si no quiere ser interpretado puede aclarar.

Don Manuel: Ud. no imagina el sentimiento de amargura y de dolor que significa este derrumbe; la crisis de nuestras conciencias; y en especial el quiebre de la fe popular. Cuando tenemos 20 y tantos presos; más de 200 hombres arrojados de sus puestos; cuando por primera vez veían el testimonio concreto de un grupo cristiano, ver que todo esto termina.

Yo estoy cierto, ante Dios, que no tenemos responsabilidad alguna. Estoy cierto que en estas condiciones no podíamos seguir. Esto sería arrastrar una situación que era ya imposible. Luchamos en todos los terrenos, pero sentir a nuestras espaldas el peso de la desconfianza, de la crítica, de la injuria y la condena de los Obispos, eso no tenemos ni fuerza, ni voluntad, ni posibilidad de sobrellevarlo.

Creo que hemos cumplido demás.

No es nuestra ya esta responsabilidad.

No, don Manuel.....

Dice Ud. que me quiere como un hijo. Le ruego, por ese afecto que le agradezco y que Ud. sabe en qué medida se lo he correspondido que dejemos al silencio y a Dios la posibilidad, si ello es posible ya, de hacer olvidar esta prueba tan oscura a que estamos sometidos.

No ahondemos más este asunto. Que se salve la amistad, y el afecto ya que se ha perdido tanto.

Eduardo Frei M.

(Manuscrito anexo)

*Mons. Aguilera me dijo ese día en casa que haría una gestión ante el Cardenal. Lo encontré esta mañana. Me contó que cuando le habló de la Falange el Cardenal le manifestó que era ese el objetivo porque quería conversar con él. Quiere algo más. El propio Mons. Aguilera me dijo: no hagan nada Uds.*

*Hoy me contó Hernández Parker (periodista famoso de esos años)*

*que el señor Salinas le dijo: no quiero hablar más porque el Cardenal ha pedido que no le digamos más porque deben estar muy heridos.*

*Don Manuel: veo la verdad clara. La derecha tuvo un éxito y pleno. Nos odian. Han triunfado. Lo que no saben es el mal que le han hecho a la Iglesia y el abismo que han abierto entre el pueblo y la conciencia nuestra.*

*Y lo definitivo: hoy por radio Hernández Parker dijo que interrogó a Mons. Salinas si la F. N. había exagerado las consecuencias y si ante una gestión aclararían algunos conceptos. Respuesta: el Episcopado ya se pronunció sobre la Falange Nacional.*

DOCUMENTO N° 18

---

Máximo Pacheco Gómez

Carta personal a Mons. Larraín

---

27 de Noviembre de 1947

*Máximo Pacheco Gómez*

---

*En 1947 tenía 23 años y se había recibido de Abogado en la Universidad de Chile.*

*Después sería profesor universitario, Embajador de Chile en Rusia (1965 a 1968) y Ministro de Educación del Presidente Frei Montalva. Senador de la República por la Séptima Región. Casado con Adriana Matte Alessandri, padre de ocho hijos, tiene 21 nietos.*

---

22 de Noviembre de 1947

*Muy apreciado don Manuel:*

En esta hora de tan honda tristeza y abatimiento me dirijo a Ud. en la esperanza de encontrar comprensión y consuelo.

Con la declaración de la Comisión Episcopal, se ha hecho trizas una adorada quimera y hemos visto deshacerse un cúmulo de aspiraciones, ideales y ensueños. ¡Cuán distante se nos parece hoy "ese nuevo mundo" con que habíamos soñado! ¡Cuán lejana la realización de la idea Social Cristiana en esta tierra que nos es tan querida! ¡Cuán utópicos todos nuestros ideales!

Ha sido tal vez éste el más serio golpe que hemos recibido en nuestra formación intelectual y aspiraciones sociales.

La reacción que ha producido en la juventud es profunda y el abatimiento general. Había muchos que habían llegado a la religión a través de la Falange, y que debido a su escasa formación religiosa, hoy están a punto de abandonar nuestra Iglesia.

He escuchado a obreros que con lágrimas de dolor e indignación se levantaban en contra de la Iglesia, sintiéndose traicionados y engañados, que con la aflicción marcada en sus rostros nos acusaban de haberlos vendido, al dejarlos solos y abandonados a su triste condición.

He estado en contacto con jóvenes que parecen ancianos; que consideran sus existencias fracasadas, ya que después de 12 años

de dura lucha han sido de esta manera desautorizados.

Este cuadro de tristeza y desolación causa angustia en cualquier espíritu y más aún si analizamos sus consecuencias. Los casos de apostasía van a ser innumerables. Los obreros han perdido la confianza en nosotros y ya no los tendremos jamás, pues no desean "volver a ser traicionados". Ha vuelto a despertar en ellos el odio en contra de la Iglesia, que nuestros enemigos tan bien saben aprovechar. La Iglesia con esto aparecerá como en los comienzos del siglo, unida a un partido político y sus errores y claudicaciones le afectarán en modo directo. Los elementos más reaccionarios entre los católicos están en estos momentos celebrando su triunfo y sentando cátedra de doctrina social.

Todo este cuadro, mi querido don Manuel, nos llena de la más honda tristeza, por el porvenir de la Iglesia y de la doctrina social cristiana, a cuya realización habíamos entregado nuestros mejores esfuerzos.

En el deseo de conocer en forma más directa el pensamiento de la Jerarquía y de ver manera de colaborar en la solución de esta crisis, me dirigí anteaayer a conversar con Monseñor Salinas. Me manifestó que la Jerarquía había intervenido en ésta oportunidad porque estaba en juego una cuestión de orden moral, cual era el de la colaboración con el enemigo más grande que tiene actualmente la Iglesia: el comunismo. Que la Falange Nacional ideológicamente estaba en la razón; pero que prácticamente había incurrido en grandes errores, los cuales le constaban no sólo por la labor política que da cuenta la prensa diaria, sino por haber estudiado la actuación de sus parlamentarios durante los cuatro últimos años. Quien de nada estaba arrepentido del giro que habían tomado los acontecimientos y que incluso sentía no haber tomado esta decisión con mano firme, con mucho tiempo de anti-

cipación. Que la Iglesia había reaccionado en esta forma porque creía estar frente a los comienzos de un caso de herejía.

De nada valieron mis argumentos de que esta medida podría ocasionar un mal mayor por el grave problema de apostasía que podría traer consigo; de nada mis otras argumentaciones. Me manifestó que no creía que todo ello ocurriera; que eran sólo cosas del momento que pronto se solucionarían y que la Jerarquía no volvería atrás. Le pregunté si la Jerarquía haría algo ante la inminente disolución de la Falange. Me manifestó que absolutamente nada.

Esta es en breve síntesis nuestra conversación que duró cerca de una hora y en la cual apareció de manifiesto que el espíritu de la declaración había sido una franca condenación a la Falange. Acerca de cuál, es mi pensamiento al respecto, me parece que no necesito transmitírselo.

Me limito a acatar la decisión porque ella proviene de una autoridad legítima, que actúa dentro del campo de sus atribuciones, y porque como cristiano debo sumisión a la Jerarquía. Nada más.

He transmitido esta conversación privada solamente en el deseo de informarlo y a la insinuación de mi apreciado amigo Eduardo Frei, a quien ha sido la única persona a quien antes de Ud. se la he referido. Por lo tanto le ruego, don Manuel, que mantenga acerca de ella la más absoluta reserva.

He querido ponerlo en antecedentes de todo esto, en primer lugar para dejar testimonio de que se ha hecho todo lo posible



por conseguir comprensión, y además en el deseo de que Ud. conozca el actual pensamiento de Monseñor.

Aparte de los círculos conservadores, la reacción en todos los demás sectores ha sido en contra de la resolución condenatoria de la Jerarquía.

Mi apreciado don Manuel: en estos momentos de tan profundo abatimiento desearía conocer su opinión; el sentir de uno de los más distinguidos y queridos signatarios de la Iglesia, que en oportunidades anteriores nos defendió y nos supo hacer justicia. Deseo conocer si en realidad piensa que estamos en el error; que somos enemigos de Cristo; que cual Judas lo vendemos por unas cuantas monedas. Como sacerdote y amigo deseo que me indique si en realidad estamos en el error, que somos soberbios y actuamos de mala fe.

En espera ansioso de su respuesta y rogándole se sirva excusar los errores de estas mal hilvanadas frases, dictadas por un corazón dolorido, queda de Ud. muy atentamente Ss.Ss.

*Máximo Pacheco Gómez*

Mons. Manuel Larrain a Eugenio Cruz, presidente de la Falange en Tolca

7 de febrero de 1937

He recibido tu carta con las preguntas que en ella me haces. Colocado sobre las divisiones políticas que separan a los hispanos y buscando sólo la unión en la verdad y en el amor he creído en el deber de un cargo pasado de un día a otro a Tolca.

Puedes volver a la Falange si quieres, pero la Falange no puede ser la única fuerza política en Chile. La Falange debe ser una fuerza política que se pueda unir a las demás.

## DOCUMENTO N° 19

### Una carta que cambió el panorama político

La Carta de la Comisión Episcopal a Manuel Larrain, presidente de la Falange en Tolca, fue una carta que cambió el panorama político en Chile. La Carta del Cardenal Racini sobre la libertad de los católicos en política fue una carta que cambió el panorama político en Chile. La Carta del Cardenal Racini sobre la libertad de los católicos en política fue una carta que cambió el panorama político en Chile.

En la misma época, el Cardenal Racini, presidente de la Comisión Episcopal, escribió una carta a Manuel Larrain, presidente de la Falange en Tolca, en la que expresaba su preocupación por el futuro de Chile y su deseo de que el país se uniera en la verdad y en el amor. Esta carta fue una carta que cambió el panorama político en Chile.

Recuerda que la Falange no puede ser la única fuerza política en Chile.

*Mons. Mauel Larraín a Eugenio Cruz, presidente de la Falange en Talca*

*22 de Noviembre de 1947*

He recibido tu carta con las preguntas que en ella me formulas. Colocado sobre las divisiones políticas que separan a los hombres y buscando sólo la unión en la verdad y en el amor, he creído un deber de mi cargo pastoral el dar respuesta a ellas.

1° - Puedes sostener la no disolución de la Falange, porque la Jerarquía ni directa ni indirectamente ha dicho algo al respecto; porque además permanece íntegra y en todo su vigor la Carta del Cardenal Pacelli sobre la libertad de los católicos en política y porque la censura de un acto determinado, no incluye la condenación del Partido a quien se ha censurado dicho acto;

2° - La Carta de la Comisión Episcopal a Monseñor Salinas tiene dos partes; en la primera condena la "Protesta" hecha por la Directiva de la Falange por estimarla ofensiva a la dignidad episcopal. La Falange en su manifiesto da por retirada cualquiera expresión ofensiva, con lo cual este punto queda solucionado.

En la misma carta, en su segunda parte, la Comisión Episcopal recuerda y afirma la doctrina tradicional de la Iglesia frente al Comunismo y a su no colaboración con él. Esta doctrina alcanza no sólo a los falangistas sino a todos los católicos.

He querido responderte a estas dos preguntas previa consul-

ta al Emmo. Cardenal Caro quien ha manifestado su acuerdo con las respuestas más arriba dadas.

Por lo que respecta a la pregunta que me haces referente, a si los falangistas de esta Diócesis pueden seguir contando o no con la confianza de su Obispo, debo decirte que en mi misión de Pastor jamás se las he retirado a ningún sector católico; que siempre he apreciado en Uds. su hondo sentido cristiano, su adhesión a la Iglesia y su sincero anhelo de luchar por la implantación de un verdadero orden Social Cristiano.

He alentado y seguiré alentando sin aceptación de partidos políticos, a todos los que trabajan en estos ideales sociales que constituyen un imperioso deber del católico y mientras Uds. continúen manteniéndose en la línea de fiel cumplimiento de la Doctrina social Cristiana seguirán contando con mi plena confianza.

Respecto a sus actividades meramente políticas o técnicas no tengo para qué pronunciarme ya que escapan a mi competencia. Como lo recordaba su Eminencia el Cardenal Ratti, más tarde S.S. Pío XI a los fieles de Lombardía: "El Catolicismo da luces superiores del más alto precio para la organización de la vida económica y política. Forma las conciencias y cultiva las virtudes necesarias a la vida pública y a la vida individual. Pero deja a los hombres el cuidado, la noble tarea de encontrar las aplicaciones, las determinaciones en medio de las condiciones contingentes. Y ahí, en esas determinaciones donde intervienen apreciaciones de hechos y juicios técnicos, nadie puede pretender ser infalible".

Trabajemos, estimado Eugenio, para que reine la concordia,

los agravios se olviden y todos nos esforcemos unidos en dar a este mundo actual ese poco más de justicia y de amor que tanto necesita. Así conocerá el mundo que somos discípulos de Cristo.

No tengo inconveniente, como me lo solicitas, en que hagas pública esta carta.

Te saluda con todo afecto tu amigo y Capellán.

*Manuel Larraín E.  
Obispo de Talca*

"La Junta Nacional de la Falange, en la reunión del p...  
nacional y...  
por el Excmo. señor...  
de Talca, acuerda...  
nacional, rechazando...  
dado: El Cancellar...  
tado para los días...  
Acordó de PM al próximo...  
señala los...

## DOCUMENTO N° 20

---

### Acuerdo de la Junta Nacional de la Falange

---

“La Junta Nacional de la Falange, oída la cuenta del presidente nacional y considerando la amplia y precisa respuesta dada por el Excmo. señor Obispo Diocesano al presidente provincial de Talca, acuerda: 1º) Reafirmar la continuidad de la Falange Nacional, rechazando, en consecuencia, la posibilidad de su disolución; 2º) Cancelar la convocatoria al Congreso Extraordinario citado para los días 6, 7 y 8 de Diciembre y celebrar en el mes de Abril de 1948 el próximo Congreso Nacional Extraordinario que señalan los estatutos”.

DOCUMENTO N° 21

PRINCIPIOS DE LA FALANGE

PRINCIPIOS DE LA FALANGE

DOCUMENTO N° 21

---

Patricio Aylwin Azócar

"Gracias, Don Manuel, muchas gracias"

---



## *Patricio Aylwin Azócar*

---

*Nació en Viña del Mar el 26 de Noviembre de 1918.*

*Abogado desde 1943. Profesor en la Universidad de Chile y en la Universidad Católica de Santiago.*

*Activo dirigente del Partido Demócrata Cristiano, el que presidió en siete períodos, Senador de la República entre 1965 y 1973. Presidente del Senado en 1971-72. Tuvo activa participación en los esfuerzos por restablecer el régimen democrático interrumpido en Chile en 1973 y encabezó la Concertación de Partidos por el NO en el plebiscito de 1988. Al año siguiente, fue elegido Presidente de la República por el período Marzo 1990 a Marzo de 1994.*

*El gobierno del Presidente Aylwin consolidó la restauración democrática del país, esclareció la verdad en cuanto a las violaciones a los derechos humanos del período anterior, promovió la reconciliación nacional y llevó a cabo un eficaz proceso de crecimiento económico con equidad social.*

*En Junio de 1995, fue elegido Presidente de Honor de la Internacional Demócrata Cristiana.*

*Actualmente, preside la Corporación Justicia y Democracia.*

---

PATRICIO AYLWIN AZOCAR  
ABOGADO

30 de Noviembre de 1947

San Bernardo, 30 de noviembre de 1947.

Monseñor  
Manuel Larrain.-  
Talca.-

Estimado don Manuel,

La inquietud y los trajines de estos días no me dejaron la calma necesaria para cumplir mi deseo de escribirle. Créame que a través de la pesadilla que hemos vivido, nunca dudé un solo instante de que UD. dejara de acompañarnos en nuestro dolor con uno más grande si se puede y jamás perdí la esperanza de que por intermedio suyo pudiéramos llegar a la solución. Solo Dios sabe cuánto y cómo lo he comprendido desde el primer momento, y en qué medida le agradecemos todos lo que UD. ha hecho. ¡Gracias, don Manuel; muchas gracias!

Reiterándole mis agradecimientos, lo saludo atentamente y quedo a sus gratas órdenes, afmo. amigo y servidor

*Patricio Aylwin*

Patricio Aylwin a Don Manuel Larraín

30 de Noviembre de 1947

*Estimado don Manuel:*

La inquietud y los trajines de estos días no me dejaron la calma necesaria para cumplir mi deseo de escribirle. Créame que a través de la pesadilla que hemos vivido, nunca dudé un solo instante de que Ud. dejara de acompañarnos en nuestro dolor con uno más grande si se puede y jamás perdí la esperanza de que por intermedio suyo pudiera llegarnos la solución. Sólo Dios sabe cuánto y cómo lo he comprendido desde el primer momento, y en qué medida le agradecemos todo lo que Ud. ha hecho. ¡Gracias, don Manuel, muchas gracias!.

Mirando ahora para el futuro, pienso que lo acontecido puede resultar un gran bien siempre que todos sepamos aprovechar la lección de la experiencia. Dos aspectos me preocupan especialmente: el de la colaboración con el comunismo y el de la posición social de la Jerarquía en Chile.

Es indispensable precisar de una vez por todas lo que se entiende por "colaborar con el comunismo". La Comisión Episcopal no puede interpretarse como una confirmación del pensamiento de Monseñor Salinas, que condena aún a "los que se juntan con los comunistas a pretexto de buscar con ellos objetivos de bien común". El propio Sr. Salinas ha retrocedido, anoche, en esta idea, admitiendo el distingo entre "colaboración" y "coincidencia". Con todo ¿cuál es el límite entre una y otra? ¿hasta dónde llega la prohibición de la Iglesia?

Por mi parte, creo que la Falange en el pasado ha cometido algunas imprudencias que pueden importar colaboración con el comunismo -concurrencia a concentraciones comunes, pactos electorales, etc. Estoy cierto de que no se volverán a cometer. Pero este propósito no puede entrañar para nosotros un aislamiento físico de los comunistas, algo así como lo que se hace para evitar contagios con los enfermos en cuarentena.

Conoce Ud. el pensamiento que inspira nuestra táctica en la materia. Yo lo resumiría así: la lucha contra el comunismo no puede reducirse a una simple guerra contra los comunistas, que divida al mundo en dos verdaderos ejércitos antagónicos. Esta es, precisamente, la concepción marxista: pero no puede jamás ser la cristiana. Aceptarla, es someterse en la lucha a las propias condiciones que el comunismo preconiza; admitida la separación de dos bandos irreconciliables, se abre el camino a un necesario alineamiento de todos los hombres en uno de esos bandos "según su clase" y, consecuentemente, al desarrollo de los odios sociales. Nada más contrario al Cristianismo, que proclama la hermandad entre todos los hombres, que no admite murallas entre buenos y malos y que ordena dejar crecer a la cizaña conjuntamente con el trigo hasta que llegue el tiempo de la siega. Nada, por otra parte, más contrario a la justicia, puesto que trata al error como un delito y en vez de desvanecerlo lo castiga. Nada, finalmente, más ineficaz, ya que dispuestos los hombres en línea de combate, es ilusorio creer que las voces de un bando hayan de oírse desde el otro y esperar que los soldados del ejército proletario deserten y se pasen al ejército burgués.

La lealtad al espíritu cristiano, la razón y la propia conveniencia nos exigen actuar de otra manera. Tenemos que reconocer las causas que hacen posible que el comunismo prenda en el alma de las masas. Tenemos que hacer nuestros -y no de modo

tibio, sino convirtiéndonos en sus campeones- todos los objetivos justos que los comunistas persiguen. Tenemos que ofrecer, leal y prácticamente, a los problemas, los dolores y las angustias de esas masas, una verdadera solución. Pero todo esto será inútil si lo hacemos sobre la base del planteamiento de los bandos antagónicos, de los ejércitos en pie de guerra; no sacaremos nada si, encerrados a este lado de la Gran Muralla, estudiamos los problemas, proponemos las soluciones, exponemos nuestras ideas y argumentamos contra el comunismo, porque nuestra palabra no será oída al otro lado de la Muralla y aunque fuera oída, no será creída. Si mantenemos la Muralla, nuestra palabra será siempre para los del otro lado la palabra del enemigo. Tenemos, pues, que derribar la Muralla, que romper la línea divisoria, que deponer la actitud bélica y juntarnos los unos con los otros. Si queremos que nuestra verdad sea acogida, tenemos que ponernos al lado de aquel a quien se la llevamos y no podemos limitarnos a lanzársela desde el otro lado para que la coja. Si queremos ser creídos, tenemos que ganar la confianza de aquellos cuya fe solicitamos, y esto sólo se logra demostrando con hechos que se es leal. Si queremos imponer el amor, tenemos que actuar de tal manera que sea evidente que es el amor y no el egoísmo -padre del odio- lo que inspira nuestra conducta.

La primera de estas tácticas es la del anticomunismo. Es una táctica bélica que, como tal, sólo puede concluir en la guerra. Una guerra total de cristianos contra comunistas, que querámoslo o no- identificará a los primeros con la defensa del capitalismo.

La táctica que preconizamos es, en cambio, una táctica de paz. Creemos que es la que responde al sentido auténtico del Cristianismo. Nos parece la única capaz de realizar los objetivos propios del cristianismo, superando a la vez al Comunis-

mo y al Capitalismo. Pero ella exige mucha fe, mucha audacia y mucha prudencia. Fe para permanecer siempre fieles a la propia idea e imponerla sobre las otras por la vía de la convicción. Audacia para penetrar en un campo más o menos desconocido y que nos recibe con desconfianza y servir en él al hombre dando testimonio de verdad y buscando la justicia con honradez, valentía y decisión. Prudencia -que no es lo mismo que timidez ni cobardía- para no dejarse ganar por la solución fácil o simplista, no caer en la demagogia ni favorecer al adversario.

Dentro de esta táctica, que más que esto es norma honrada de vida, yo no puedo dejar de decir la verdad ni de buscar la justicia porque en ello hayan de concurrir también los comunistas. Más aún, el hecho de que los comunistas lo hagan acrecienta mi deber de hacerlo por mi parte, puesto que no puedo dejar que sean ellos los únicos verdaderos defensores del pueblo. Allí donde los proletarios tengan alguna aspiración de justicia que hacer valer -cualquiera que ella sea, a quienquiera que beneficie particularmente, a quienquiera que afecte en sus intereses, quienes quiera que la defiendan- debo ir yo a prestar mis servicios de abogado. Viéndonos hacerlo -y hacerlo bien y lealmente-, en nombre de la idea cristiana y no de la idea comunista, los trabajadores mirarán con simpatía nuestra idea, la confrontarán con la contraria y terminarán por adherirse a ella.

Porque la verdad de la Idea Cristiana no resplandece con sólo enunciarla, sino cuando se la practica; para conquistar a alguien con ella no basta repetirla fría o líricamente, es preciso vivirla. Se la reconoce por los hechos, no por las palabras.

¿Comprenderá esta táctica la Jerarquía? ¿O es que estamos

muy equivocados? Si esto último fuera, sería su deber señalarnos el verdadero camino. Pero algo que fuera un camino, y no un mero gesto romántico.

Yo me inclino a creer que no existe otro camino para el cristiano que el que nosotros preconizamos. Y no veo por qué, salvo por un miedo injustificado o por una desgraciada inconsecuencia, pudiera la Jerarquía para hacer negocios con judíos, con ateos, con quienquiera que sea, sin temer que disminuya su fe por el contagio de ideas falsas ni de conductas amorales? ¿Podrá prohibirles, entonces, juntarse con los comunistas o con otros hombres errados, para defender la justicia, para decir la verdad?

Pero esto me lleva a examinar el segundo de los temas que me planteaba al principio: la posición social de la Jerarquía en Chile.

No le expresaría con sinceridad todo mi pensamiento si le ocultara, Monseñor, mis dudas en cuanto al verdadero espíritu social de parte muy importante del clero de Chile. Tengo casi el convencimiento de que -quizá por el ambiente en que viven, por las personas que los rodean, por la falta de información, por timidez de ánimo- ni comprenden el problema social, ni entienden el social cristianismo; tienen más miedo a los cambios que aversión a la injusticia.

Esto es muy grave. Para los que conocemos el distingo entre la Iglesia y sus Ministros, sólo nos causa dolor de ver que éstos, como hombres que son, flaquean. ¿Más no flaqueó Pedro?. Pero para los católicos poco o mal formados -que son los más- y para

la multitud de los no católicos, la conducta de los Ministros es la conducta de la Iglesia, y está poniendo a ésta como un baluarte, acaso el principal, de la defensa de los ricos. Nada puede desprestigiar más a la Iglesia ni fomentar en mayor grado la "apostasía de las masas".

Urge hacer algo. Es indispensable que la Jerarquía diga a lo menos una palabra para salir de la situación ambigua en que se ha colocado. Los últimos acontecimientos representan, ante el público, mucho más que la Pastoral del Año Nuevo, y desvanecen su efecto. El no católico cree que la Iglesia dice una cosa y hace otra. Y muchos católicos sienten también la tentación de creerlo ...

Pero hay más, todavía. Es indispensable evitar que vuelvan a producirse situaciones como la que acaba de ocurrir. Sería muy doloroso que se nos colocara en la necesidad de dejar de invocar nuestra inspiración cristiana de seguir sirviendo -en lo posible al modo cristiano- a los trabajadores chilenos. Pero yo no veo otra solución si continúan en nuestra contra ataques como los que en los últimos meses hemos estado sufriendo. No nos podemos rebelar, pero no podemos abandonar la tarea ni dejar abandonados a los hombres que nos han seguido. Tendríamos, por eso, para seguir sirviendo a la idea cristiana libres de la condenación de estar haciendo lo contrario, que seguir actuando sin decirlo. Hablaríamos del bien común, de la dignidad de la persona humana, de la subordinación de la vida a los valores de la moral y del espíritu, de la redención del proletariado; pero no podríamos hablar del sentido cristiano de nuestra acción, aunque siguiera respondiendo a él.

¿Será posible, don Manuel, que todo esto se evite?. ¿Será posible que se comprenda lo que estamos haciendo, no sólo por Ud.,



sino por toda la Jerarquía chilena?. Dios lo quiera, y nos ayude a conseguirlo. Sabemos que de Ud. podemos y debemos esperar mucho. Por nuestra parte ¿qué podríamos hacer?

Perdone, Monseñor la extensión de esta carta; pero he querido transcribirle íntegramente mis inquietudes en esta hora, seguro de encontrar de su parte comprensión y, si estoy equivocado, un consejo oportuno.

Reiterándole mis agradecimientos, lo saludo atentamente y quedo a sus gratas órdenes, afmo. amigo y servidor.

*Patricio Aylwin Azócar*

Muy estimado don Marzú,

Pasados algunos días y de vez en cuando, he pensado en el momento que vivimos, a la Falange, he querido decirle que he pensado en el momento que vivimos, le que ha sido un momento muy importante de la historia de Chile a pesar de que sea posible.

## DOCUMENTO N° 22

Comentario por lo que se refiere a la Falange

---

### Después del temporal

No me he podido olvidar de lo que me pasó en el momento que vivimos, después de haber reflexionado que no puedo hacer nada más que esperar a que pase el tiempo y que me vaya dando cuenta de lo que me ha pasado y de lo que me va pasando. Me he dado cuenta de que he vivido un momento muy importante de la historia de Chile y que he vivido un momento muy importante de la historia de Chile y que he vivido un momento muy importante de la historia de Chile.

Me he dado cuenta de que he vivido un momento muy importante de la historia de Chile y que he vivido un momento muy importante de la historia de Chile y que he vivido un momento muy importante de la historia de Chile.

Me he dado cuenta de que he vivido un momento muy importante de la historia de Chile y que he vivido un momento muy importante de la historia de Chile y que he vivido un momento muy importante de la historia de Chile.

*Eduardo Frei a Don Manuel Larraín*

*11 de Diciembre de 1947*

*Muy estimado don Manuel:*

Pasados algunos días y después de todos los incidentes relativos a la Falange, he querido escribirle para concretarle mi opinión, lo que hago con la mayor tranquilidad y de la manera más objetiva posible.

1°.- Comenzaré por lo que se refiere a nosotros:

No me he podido formar un criterio sobre si todo este grave incidente nos ha perjudicado o nos ha beneficiado. Llego a creer, después de madura reflexión que no nos ha perjudicado. Ha habido una tal unidad interna, una tan inesperada reacción de parte de tantos círculos que se han manifestado a favor nuestro estimando que se cometía una gran injusticia, y para muchos ha quedado tan en descubierto que se trataba de una actuación política en nuestra contra, que hemos tenido numerosas solicitudes nuevas, de gente católica y muchas de ellas valiosas.

No quiero seguir, pero cuando lo vea le contaré los casos más curiosos. He recibido las cartas más notables de sacerdotes que no conozco como el Padre Mocoora.

2° - Hay un segundo aspecto que quiero señalarle y que Ud. como obispo debe dar a conocer a Roma, porque ya esto desborda el problema chileno. La actuación de la Jerarquía

chilena ha conmovido profundamente a otros países que se han manifestado asombrados. Así por ejemplo del Perú en un sólo día recibí 7 cables de adhesión, entre ellos de hombres tan valiosos como Cesar Arróspide, Ismael Bielich, Enrique Góngora, etc. que ocupan situaciones muy destacadas en su país. De Uruguay, otro del senador Dardo Regulez, y una carta del Diputado Horacio Terra que cuando venga a Santiago espero la lea. De Argentina pensaban venir 8 delegados al Congreso a pedir que la Falange no se disolviera. Lo mismo pensaban venir del Perú y del Uruguay. Igual manifestación hemos recibido del Brasil. Yo mismo he quedado asombrado de la importancia que le daban, no como Partido, sino que por su significación ideológica.

- 3° - Hay un aspecto que creo el más importante de todo, y sobre este sí que me he formado, por desgracia, un opinión definitiva: la Iglesia ha salido perjudicada de toda esta situación. Esto es lo verdaderamente importante y lo verdaderamente grave. En un amplio sector de la opinión pública ha quedado la impresión de que la Iglesia no sólo está interviniendo en política, sino que se presta para maniobras de pequeña política al servicio del Partido Conservador.

Ud. sabe el inmenso prestigio que había ganado la Iglesia por estar al margen de las contiendas partidistas y cómo esto había facilitado extraordinariamente la labor religiosa y el respeto y consideración que se le tenía en todos los ambientes. De un golpe se ha retrocedido a lo que se había ganado en tiempo de don Crescente Errázuriz y por la labor de Monseñor Felicci, cuando se obtuvo la carta del Cardenal Paccelli, y lo que se ganó con Monseñor Laghi, cuya figura cada día para mí es más inolvidable.

Podría citarle al respecto las opiniones más curiosas; no le

hablo de Santiago Labarca, Leonardo Guzmán, de Rosende, del Diputado Alejandro Ríos que acaba de ser Ministro de Educación; hace pocos días estuve en la Corporación de Fomento, estaba el ex Ministro Osvaldo Hiriart y la gente más importante de la Compañía Siderúrgica, de las minas de Huachipato, etc. y todos comentaban la sorpresa que significaba para ellos la actuación de la Iglesia. Esta impresión, don Manuel, no es ostensible, pero sí muy profunda. Yo quiero decirle a Ud. una cosa que es mi convicción más íntima. Con su carta Ud. no nos ha hecho un bien a nosotros, que hartamente grande ha sido el favor, no lo dudo, pero no hemos sido los beneficiados. La beneficiada es la Iglesia. Ud. no puede imaginarse hasta qué punto gente católica modesta y gente no católica considera que Ud. ha salvado el prestigio de la Jerarquía.

No puedo decirle lo que se piensa dentro de la Falange, porque Ud. ya lo supondrá; pero esas mismas personas que le he nombrado, sacerdotes que yo no pensaba siquiera que pudieran opinar así y gente no católica, que le han agradecido su actitud y la han valorizado en su aspecto de verdadero beneficio a la Iglesia. El Senador Regulez me decía el otro día por teléfono: "dígame a ese Obispo que ha salvado el prestigio de la Iglesia en Sudamérica". Está aquí el ingeniero Francisco García Olano, que construyó el Ferrocarril subterráneo de Buenos Aires y que es una gran personalidad. Ayer comió en mi casa y me decía que lo único que lamentaba al irse a Buenos Aires era no poder conocerlo.

No lo canso con otros testimonios, pero cuando venga, lo haré hablar con algunas personas, como Roberto Wascholtz, tantas veces Ministro de Hacienda y que ha quedado profundamente impresionado con su acción, y le mostraré las cartas que he recibido.

He querido hacerle un balance de la situación, don Manuel, porque creo necesario que Ud. vea el alcance de lo que ha hecho por la Iglesia.

Lo más grave para la Iglesia es que este ataque para nosotros en este momento, dada la situación política, aparece como un ataque a una tentativa cristiana entre los pobres. Estoy convencido que dada la orientación que se le está dando a la Iglesia, ahora que Monseñor Caro por su edad influye muy poco, será la negación misma de todo verdadero sentido social y eso ahondará profundamente el divorcio entre la Iglesia y el pueblo. No hay ningún sacerdote que trabaje, de la clase media para abajo que no piense así. Ud. ha adoptado una actitud que salva en parte esta situación.

Sé que esta actitud suya le producirá algunos ataques injustificados y amargos y que los otros Obispos no expresarán solidaridad ante la insolencia y desbordes de cierta prensa derechista; pero si en algo le vale mi testimonio que se lo doy con mayor frialdad, pero con la más honda convicción, es que Ud. está sirviendo con ese sacrificio no sólo a la Iglesia chilena, sino a la Iglesia Sudamericana. Yo quisiera que no viera Ud. en esto sólo simples palabras, porque dadas las vinculaciones que hoy mantengo constantes con Perú, Bolivia, Uruguay, Argentina y Brasil y las que comienzo a tener con Venezuela, me lo revelan claramente.

Aquí se trata de saber, si la Iglesia en esta oportunidad histórica va a aparecer en Sudamérica como la aliada del sistema feudal en la agricultura y del sistema capitalista en la industria, o sea como una fuerza de conservación, no de valores espirituales sino de un sistema económico profundamente injusto y antipopular.

Se trata asimismo de saber si la Iglesia va a aparecer ante la gran masa Latinoamericana como un instrumento, no del pueblo norteamericano, sino del gran capitalismo norteamericano en su acción en Sudamérica.

Se trata de saber si la Iglesia va a luchar en contra del comunismo, no tanto porque es un sistema económico injusto, lo que es de bien poca importancia, en definitiva, sino porque es un peligro espiritual y que entregada a esta lucha anticomunista aparezca sirviendo indiscriminadamente los intereses del capitalismo imperialista.

Por otro lado, hay una inmensa posibilidad histórica de que la gran masa sudamericana vea en el espiritualismo cristiano y en la Iglesia un refugio para la libertad de los hombres y para la justicia social y que vea que una lucha contra el comunismo significa la posibilidad de un régimen de dignidad humana y de libertad espiritual.

Si la Iglesia toma este camino, habrá salvado para la cristiandad este Continente. Si toma otro, lo habrá perdido por un largo período histórico.

Yo comprendo que la Iglesia está compuesta por hombres y que se incorpora a la historia y estas adherencias la obligan muchas veces a no aparecer en toda su pureza ante los ojos de los hombres comunes, para emplear esta expresión, pero si hay ciertos grupos que están lanzados al camino popular ¡porqué! por lo menos, no respetarlos y darles la posibilidad de desenvolverse cuando, hasta el momento, no han constituído ningún peligro, porque Ud. sabe bien hasta qué punto son de imbéciles y de absurdas las acusaciones de pro comunismo.

¿Por qué la Iglesia se cierra a este camino que no la compromete en estos aspectos y que en cambio puede abrirle muy anchas posibilidades?. ¿Por qué la propia Santa Sede, que debe mirar con mira más alta y más lejos, no asegura esta posibilidad o

esta tentativa?. ¿No cree Ud. que un grupo de Obispos, que ya sé que hay muchos que así piensan, debían hacer ver a Roma el error que se está cometiendo y el peligro que significa reproducir la situación española en otros países?

Es por eso, Don Manuel, que su actitud de hoy, que es un incidente en un proceso al que le atribuyo muy vastas proporciones, tiene para mí un significado mucho más importante.

La Falange en sí significa bien poco, como todos los partidos políticos; pero lo que se está jugando ahora es, a mi juicio, en cada uno de estos incidentes de esta gran batalla, si los cristianos por su acción van a ser capaces de abrir a los pueblos de América del Sur un camino de redención social, y lo que es más importante, si la Iglesia va a ser para ellos un camino de santificación, o la van a mirar como una fuerza conservadora al servicio del dinero.

Perdone don Manuel esta carta escrita al correr de la máquina. Estará llena de vacíos; pero Ud. sabrá entenderla.

*Eduardo Frei M.*



Señora Blanca Subercanqui de Valdés a Don Manuel...

18 de Mayo de 1814

Muy respetable Don Manuel

He estado por escribir ya a usted desde que quedé en la ciudad de Valparaíso, pero he estado tan ocupado en el trabajo que no he podido encontrar tiempo para ello.

DOCUMENTO N° 23

¡ Ay este mundo, Manuel!

Ay este mundo, Manuel!

¡ Ay este mundo, Manuel! ¡ Ay este mundo, Manuel! ¡ Ay este mundo, Manuel! ¡ Ay este mundo, Manuel! ¡ Ay este mundo, Manuel!

¡ Ay este mundo, Manuel! ¡ Ay este mundo, Manuel! ¡ Ay este mundo, Manuel! ¡ Ay este mundo, Manuel! ¡ Ay este mundo, Manuel!

Señora Blanca Subercaseaux de Valdés a Don Manuel Larraín

17 de Diciembre de 1947

*Muy respetado y querido Manuel*

He estado por escribirle cada día desde que estuvo aquí, concediéndonos ese gran honor y gusto de su visita en momentos tan críticos.

He continuado pensando mucho en Ud. Como bien lo preveía Ud., las cosas no se calmaron tan luego; nosotros cantábamos gloria, pero Ud. más psicólogo, sabía que una recia tempestad es casi siempre seguida de nubarrones y chubascos. Aún presiento que las cosas van mal. La fuerza impera, el número se impone... es la ley no la del Evangelio felizmente; pero la de este mundo.

¡Ay este mundo Manuel!

Ayer llegó Francisco, (Francisco Valdés Subercaseaux, después Obispo de Osorno) dándome la más feliz sorpresa. Su mentalidad me ha impresionado mucho, porque al fin y al cabo, una que es débil, tímida y desconfiada de sí misma, tiene sus minutos de duda sobre la rectitud de sus ideas.

Pero él, que en esa vida de gran libertad de espíritu y de enfocamiento, lo más puro que se puede crear, desde la tierra, de Dios y de las almas, nos ha dejado atrás en idea, resuelta y segu-

ra, del camino que nos traza la Palabra del Señor. Como le digo, él nos deja atrás en mentalidad de justicia cristiana, la necesidad de revolución, de repudio de todo fariseísmo que acaso a los ojos de Dios es más penoso espectáculo que el de los bárbaros comunistas.

Conversando con él recordaba yo lo que había leído en un precioso librito que Ud. me dio en Los Pinos: "La Iglesia en las encrucijadas de la Historia ... " "Que cuando la invasión de los bárbaros, muchos cristianos de Roma civilizada llegaban hasta decir que no serían más cristianos si los obispos se interesaban por las almas de esos bárbaros que acababan con la cultura del mundo". Estamos en una época parecida ¿no le parece?.

En fin, querido Manuel, no le voy a decir cosas que Ud. sabe cien veces mejor que yo. El objeto de esta carta es sólo decirle que pienso mucho en Ud., que estoy inquieta pensando que Ud. sufre mucho todavía ya que silba aún en Santiago el temporal que, Ud. ha desatado. Pero esté tranquilo, Dios es grande, "Nada te turbe, nada te espante, todo se pasa" .... etc.. (escribe Santa Teresa).

Consolémonos con el consuelo infinito de que no ha habido nunca otra manera de adelantar el Reino de Dios fuera del sacrificio, de la incomprensión y del desprecio de la gran mayoría de los poderosos y ricos. ¡Qué importa Manuel si esa gente nos desprecia!. ¡Qué cosa más buena y más dulce es echarse en brazos de esas Bienaventuranzas transpasadas de brisa celestial!. ¡Qué importa repechar solos la Montaña si sabemos que, un poco más arriba, respiraremos a pleno pulmón el aire delicioso mientras que atrás y abajo quedará en la eterna confusión y niebla aquello por lo cual fuimos lastimados!.

Acuérdese del gran San Bernardo. El tomaba fuerza en la

soledad; allí sacudía sus vestiduras de lo que podía habersele pegado del mundo y luego salía como un león para defender a la Esposa de Cristo contra sus yerros peligros, los de adentro. Y Santa Catalina de Siena.... ¡qué no se atrevía de decir e imprecicar!.

Descanse un tiempo, Manuel, pues harto lo necesitará. Su físico es débil y necesita reponerse. Si quiere venga aquí. Ya no puede ser más tranquilo. O va una semana a Pucón. O también donde Pedro en la Abadía. El está ya allí, completamente sano, gracias a Dios. (Se refiere a Don Pedro Subercaseux).

Reponga su físico ante todo, que ya sabemos que el espíritu no le fallará.

En toda esta historia se ha probado que la juventud necesita de Ud. Entre todas las conclusiones, es quizá ésta la que más pesa. Ud. se debe a ello. Ellos son también la Iglesia como lo dice tan bien Karl Adam, la Iglesia no es sólo la Jerarquía, sino que es también la Comunidad; y prueba en su libro de que el Espíritu Santo inspira la Comunidad de los fieles y que la Jerarquía encauza y administra antes que imponer las ideas. (Hay sobre esto en "la Esencia del Catolicismo" un capítulo admirable). El régimen de la Iglesia es muy lejos de ser totalitario como lo creen y como lo quieren algunos ¿no es así?.

Pero nada se saca con decir esto en Santiago; por ahora hay una pasión política espantosa y ciega a más no poder. ¿Qué se saca pues con hablar y escribir?. No queda sino rezar, callar y esperar que esto pase.

Descanse, pues Manuel; hágase el sordo a los ecos que le pue-

dan llegar en sentido malo. El Señor todo lo sabe y todo lo ve. Que las Carmelitas continúen rezando mucho. Este es el tiempo de la contradicción y ellas más que nunca deben estar en su puesto de columnas de la Iglesia como que las describe Maritain.

Mucho más quisiera conversar con Ud. pero no puedo y sobre todo tendría que volver a repetir lo mismo. Que sirva esta pobre carta por lo menos para darle un consuelo y ánimo en el duro camino.

Nosotros iremos con el favor de Dios a Recreo desde el 6 de enero hasta los primeros días de Febrero. Pero Ud. si quiere use esta casa donde quedará servidumbre y hay capilla muy cerca. No hace mucho calor en este valle y mi hijo Gabriel estará siempre viniendo. No tenía él sino 15 días de vacaciones.

Encomendándome mucho a sus oraciones, lo saluda en el Corazón del Señor su vieja amiga y servidora.

*Blanca*

DOCUMENTO N° 24

---

Síntesis escrita por Don Manuel Larraín  
y enviada al Nuncio Apostólico en Chile

---

Monseñor  
Mario Zanin  
Nuncio Apostólico en Chile

Salta, Enero 15 de 1948.

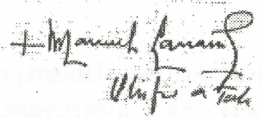
Excelencia Reverendísima:

En la conversación sostenida con V. E. la semana pasada y de la cual le estoy profundamente agradecido, tuve ocasión de exponerle mi situación ante la Falange Nacional, sea en los primeros años de organización de este movimiento político, sea en los últimos incidentes de fines del pasado año 1947.

Aprovecho la ocasión para expresar a V. E. el testimonio de mi adhesión sincera y de mi alta consideración y aprecio y quedo de V. E.

Affmo. y devmo.

in corde Iesu



Manuel Zanin  
Obispo de Salta

Obispo de Salta.

Monseñor  
Mario Zanin  
Nuncio Apostólico en Chile

15 de Enero de 1948

*Excelencia Reverendísima :*

En la conversación sostenida con Ud. la semana pasada y de la cual le estoy profundamente agradecido, tuve ocasión de exponerle mi situación ante la Falange Nacional, sea en los primeros años de organización de este movimiento político, sea en los últimos incidentes de fines del pasado año 1947.

Conforme Ud. me lo solicitó en esa ocasión, pongo, lo más brevemente que puedo por escrito lo que entonces verbalmente tuve el honor de manifestarle.

Para mayor claridad seguiré un orden cronológico de los hechos:

I.- Antecedentes

El año 1930 fui designado por mi prelado Monseñor Crescente Errázuriz por pedido de Mons. Casanueva para trabajar en la Universidad Católica. Anteriormente a mi entrada al Seminario había sido yo alumno de Derecho de esa Universidad.

Entre los alumnos con los cuales trabajaba encontré numero-



esos con especiales cualidades de inteligencia y de virtud que consideré podrían ser óptimos apóstoles para la Iglesia. Trabajaré por darles una formación integral católica por medio de retiros, cursos, círculos de estudio y especialmente por el contacto personal. Trabajé también por despertar en ellos un verdadero amor por la doctrina social de la Iglesia, haciéndoles ver que las luchas más graves del porvenir estaban en ese campo y que era necesario el que los católicos tuvieran una sólida formación en dicha materia. Ayudé así a despertar vocaciones en el campo social sin ninguna mira política. Al hacerlo creía seguir fielmente las normas de los Pontífices y las lecciones que había recibido en Roma de mi muy venerado maestro y director el R.P. Arturo Veermesch S.J.

Trabajé en la Universidad Católica hasta el año 1938 en que fui nombrado Obispo Coadjutor con derecho a sucesión de Talca.

Sobre mi actuación en la Universidad Católica en los nueve años que en ella trabajé puede Ud. preguntar a Mons. Casanueva, como también si en esa época tuviera alguna queja de que yo interviniera en política a favor de la Falange que ya se había organizado dentro del Partido Conservador. Y consta que en esa época de mi labor universitaria yo tenía que verme casi diariamente con los dirigentes falangistas que eran alumnos de la Universidad y con muchos de los cuales me ligaban lazos de amistad por razones de haberlos tratado como alumnos y haberlos ayudado en su formación espiritual. Ud. que ha trabajado en el campo de la juventud universitaria sabe bien las relaciones espirituales que nacen entre jóvenes y su asesor. Fui Asesor Nacional en ese tiempo de la Juventud Católica y además asesor de la A.C. universitaria.

Nunca intervine ni directa ni indirectamente en los problemas políticos de esos jóvenes, más aún, no era partidario a que

actuaran aún en política por considerar que necesitaban más madurez y porque temía con razón que al dedicarse a la política se debilitara la aún incipiente Acción Católica, en la cual ponía y pongo mis mejores esperanzas.

En aquella época se me criticaba, no por el problema falangista, sino por mis ideas sociales, que a algunos sonaban a extremismo y por el apostolado litúrgico que realizaba en compañía de mi amigo del alma Mons. Juan Subercaseaux. Por este apostolado litúrgico se nos tachaba a Mons. Subercaseaux y a mi de introducir "novedades peligrosas" en la piedad.

.....

II - A fines del año 1938, siendo yo Obispo Coadjutor de Talca y estando por tanto alejado de Santiago, se produjo la separación de la Falange del Partido Conservador. Ni directa, ni indirectamente me tocó actuar en esa decisión. Personalmente lamenté porque creía que esa juventud actuando dentro del Partido Conservador hubieran podido hacerlo evolucionar en un sentido más conforme con la doctrina social cristiana.

Eso sí, nunca fui de la opinión de aquellos que pensaban que una división en el campo político, o sea, de que los católicos actuaran en diferentes partidos, fuera perjudicial para la Iglesia, siempre que se respetara la unidad en las cosas fundamentales. Me parece muy difícil el que en este momento del mundo, puedan todos los católicos estar unidos en las cosas contingentes y accidentales. Por este motivo celebré vivamente la Carta del Cardenal Pacelli al Episcopado Chileno que aclaró nítidamente el problema, pero, que digámoslo con franqueza, un grupo de con-

servadores y del clero, nunca aceptaron de buen grado alegando, como muchas veces lo he oído, que Monseñor Felici no había informado bien a la Santa Sede.

Producida la división entre la Falange y el Partido Conservador me coloqué y he colocado al clero y Acción Católica, fuera y sobre la política de partidos y pediría se me señalara un sólo caso en que yo haya roto esa línea. Si Ud. lo desea puedo hacerle conocer tanto las circulares públicas a los fieles como las privadas al clero respecto al cumplimiento de los deberes cívicos, en los cuales he repetido fielmente las directivas pontificias y del episcopado nacional.

III - Hace diez años que estoy en esta diócesis que abarca las provincias de Talca y Curicó. Ahora bien, estas dos provincias son aquellas donde la Falange tiene menor fuerza en Chile. No alcanzan a llegar a 500 los falangistas de la Diócesis en una población de más de 300.000 habitantes. Nunca los falangistas han tenido un diputado por mi diócesis, ni creo tengan esperanzas de tenerlo. Entre las 21 comunas que existen en el ámbito de la Diócesis con una total de más de 100 regidores municipales, hay un solo regidor falangista, o sea una proporción de menos de un 1 %.

Por otra parte, creo haber trabajado con intensidad en estos casi diez años de episcopado. He organizado la A.C. especialmente las ramas masculinas. He trabajado en el campo obrero. Los jóvenes han sido el campo predilecto de mi apostolado. Toda la diócesis es testigo de que he desarrollado la mayor actividad que mis limitadas fuerzas me permitían.

Ahora bien, yo pregunto, si desarrollando una actividad in-

tensa en diez años existen tan pocos falangistas en la Diócesis, quiere decir que de parte mía no ha habido ninguna actividad política que pueda significar preferencia hacia ese partido.

Más aún, en dos ocasiones he sido consultado en años pasados por dos jóvenes que deseaban retirarse de la Falange si podían hacerlo y mi respuesta ha sido clara y precisa; que podían, siempre que no cayeran en el indiferentismo político, ni ingresaran a partidos donde los católicos no puedan militar.

Mi posición en materia política no se ha apartado un momento de las normas de la Santa Sede ni se ha teñido de parcialidad hacia ninguno de los partidos a que los católicos pueden pertenecer.

El año 1941, por ejemplo, en las elecciones parlamentarias generales, la Falange presentó un candidato a Diputado por Talca. Como Ud. sabe, por la ley chilena hay que votar en la misma cédula por Senador. Llamé al candidato falangista y le hice ver que así como tenían derecho a llevar su candidato a diputado, y en esto no me correspondía pronunciarme, así también tenían deber de no perder sus votos para senador y que estos debían darlos a un candidato que diera garantías a la Iglesia. Fruto de esta indicación fue que la Falange dio sus votos para senador en Talca al candidato conservador Don Maximiliano Errázuriz, como el mismo Sr. Errázuriz puede atestiguarlo.

Yo desearía se preguntara a las figuras más sobresalientes del Partido Conservador y Liberal en Talca y Curicó, quienes por su posición política no simpatizan con la Falange y que son testigos presenciales de mis actuaciones, si han visto en mí la sombra siquiera de una parcialidad hacia la Falange o de alguna interven-

ción a su favor. Cito los nombres de los senadores, por Talca, Errázuriz, Cruz Concha, Opazo, del ex diputado conservador por Talca y gran amigo mío Manuel Diez, etc. a quienes, si no fuera desdorado para mi dignidad episcopal, yo habría podido pedir y acompañar testimonio de que mi actuación ha sido siempre y en todo momento pastoral y no política, sin acepción de personas o de bandos.

IV - Por qué se me tilda por algunos de falangista. Ud. podrá sin embargo preguntar: ¿por qué goza Ud. de fama de ser "obispo falangista", y según otros "director espiritual de la Falange"?

Varias respuestas pueden darse. La primera debiera ser: porque no soy obispo conservador. En Chile desgraciadamente, hay mucha gente católica que no concibe el que un Obispo pueda tener una posición independiente en política y creen que hay que ponerse ante un dilema: o conservador o falangista; si no es conservador... la conclusión es obvia ... es falangista.

La segunda razón es mi posición en materia social. Mi vocación al sacerdocio siendo estudiante universitario nació del conocer la miseria material y moral de nuestro pueblo y del convencimiento de que sólo la doctrina social de la Iglesia plenamente conocida y aplicada puede salvarnos del comunismo y poner a nuestro pobre pueblo en "aquel mínimo de bienestar material" que Santo Tomás dice se requiere para la práctica de la virtud.

La posición social cristiana era primero llamada por esos elementos, "socialista", hoy la llaman "falangista". De manera que cada vez que hablo o escribo sobre este tema es para ellos una nueva prueba de mi falangismo. También el Cardenal Mermillond

fue acusado ante León XIII de socialista y el Papa respondió "eso es cristianismo". Hace tres años, cuento esta anécdota a modo de ejemplo, en el Congreso de los Sagrados Corazones que se celebraba en Santiago, prediqué la Hora Santa en el Estadio ante más de cuarenta mil personas. En el segundo punto de mi predicación toqué el tema "reparación" y pedí reparáramos por las inmoralidades en las costumbres sociales. Al oír esto último un conocido político dijo en voz alta: "¿qué duda queda con esto que acaba de decir que Mons. Larraín es falangista?". Podrá desaparecer la Falange, pero esos elementos adversarios de la posición social cristiana seguirán atacando bajo diversas formas a los que predicán esas doctrinas.

Sobre estas dos bases, el no comprender la independencia política de un Obispo y el no aceptar su posición social de acuerdo con las doctrinas de la Iglesia es fácil crear el mito de mi posición falangista. Por lo demás no he sido el primero que soy juzgado en esa forma. Igual cosa se dijo del Cardenal Caro hasta hace dos años y de otros Obispos y sacerdotes.

Varios hechos juzgados con este prejuicio han servido para corroborar esta falsa opinión. Señalaremos algunos:

- a) Cuando en 1938 el Sr. Obispo de la Serena, hoy el Cardenal Caro hizo una declaración diciendo que los católicos debían reconocer el triunfo del Sr. Aguirre Cerda, fue duramente atacado. Yo lo defendí porque además de decir la verdad, Monseñor Caro prestó con esa declaración un gran servicio a la Iglesia y a la Patria.
- b) Cuando en 1939 Monseñor Caro concedió un reportaje al Anuario Internacional y habló enérgicamente sobre la obli-

gación del justo salario se levantó una terrible tempestad en su contra. Por lealtad a él adherí a sus declaraciones lo que me valió del sector que atacaba al Sr. Caro fuertes críticas pero que en cambio me trajo la satisfacción de que el Sr. Nuncio me felicitara y añadiera: "lástima que haya sido el único de los Obispos que lo ha hecho".

- c) El año 1941 un grupo de conservadores que en material social son totalmente individualistas emprendió una campaña contra el Secretariado Económico Social de la A.C., yo defendí a dicho Secretariado y sobre todo el principio que estos señores niegan del derecho de la Iglesia a intervenir en materias sociales.
- d) El año 1942 viendo el esfuerzo insistente de un cierto grupo por mezclar la Acción Católica con el Partido Conservador y de hacer nula la carta del Cardenal Pacelli al Episcopado Chileno, escribí al Presidente de la Acción Católica de Talca la carta que incluyo. El Partido Conservador envió una nota a todos los Obispos de Chile refutando mi carta pastoral. Nadie protestó de este atropello a la libertad y a la dignidad de un Obispo.

Yo no buscaba en esto, como en todas mis actuaciones anteriores sino la libertad de la Iglesia comprometida por la indebida intromisión de un partido político. "Nada ama tanto Dios como la libertad de su Iglesia" escribió el gran San Hilario de Poitiers.

- e) Se dice que los dirigentes falangistas consultan conmigo sus actuaciones. Bajo mi palabra de Obispo, yo le digo que esto no es verdad. Jamás he recibido ninguna consulta sobre sus actuaciones políticas. No soy mentor de ningún grupo polí-

tico. Como sacerdote recibo a todo el que venga sin mirar su partido para hacerle bien a su alma. Hasta mi llegan conservadores, liberales, falangistas, radicales y comunistas, y a Dios gracias, a más de uno de estos he podido acercar a la iglesia. Para eso me hice sacerdote.

.....

V.- Por último deseo hablar de mi actuación en los últimos incidentes. Seré breve puesto Ud. los conoce de cerca.

El mensaje radial de Mons. Salinas de 7 de Noviembre, de donde partió este incidente lo considero un grave error pastoral.

Asistí el 16 de Noviembre a la reunión de la Comisión Episcopal. Traté de hacer menos duros los términos de la declaración. Firmé la adhesión a Mons. Salinas dejando bien claramente establecido su alcance, a saber: que reprobaba la falta de respeto que la protesta de la Falange encerraba, y que adhería a la condenación al Comunismo y a su no colaboración con él. Firmé además para demostrar la unidad del Episcopado.

Al día siguiente, 17 de Noviembre, regresé a Talca de madrugada.

Consideré que la disolución de la Falange de disolverse traía para la Iglesia graves consecuencias. Sigo creyendo ahora exactamente lo mismo. Entre otros males de la disolución veía los siguientes:

a) La disolución de la Falange dejaba de facto al Partido Con-



servador como único partido de los católicos de donde la unión práctica de la Iglesia con dicho partido con todos los inconvenientes que dichas uniones traen consigo.

- b) Desgraciadamente el único grupo católico que ha actuado efectivamente en el campo social es la Falange sean cuales fueren los errores de táctica que haya podido tener. Digo desgraciadamente, porque el conflicto entre algunos miembros de la Jerarquía y ese partido ha servido de pretexto para renovar el ataque que la Iglesia es enemiga del obrero y aliada del capitalismo. La disolución de la Falange servía para avivar esa idea y hacer más enconado ese ataque.
  
- c) La Falange está formada por cerca de 20.000 jóvenes en su mayoría católicos y muchos de ellos buenos católicos. La disolución ofrecía a mi juicio un triple mal: en los que eran tibios en su fe, una crisis espiritual que de hecho se produjo en más de uno: en los fervorosos, un alejamiento de la Jerarquía, completo, lo que es sumamente inconveniente y grave; y en todos la desorganización de una fuerza que bien llevada puede ser de una utilidad grande para la Iglesia. Se dice por algunos, que esos jóvenes podrían ingresar al Partido Conservador. Por desgracia las rivalidades existentes entre los dos partidos haría que muy pocos o ningún falangista pasara a los conservadores. En cuanto que estos elementos de la Falange quedaran en la Acción Católica, tampoco es posible después de la carta de Mons. Salinas a los Jóvenes Católicos en la cual prácticamente se cierra la puerta de la A. C. a los falangistas.

Yo me pregunto ¿no es peligrosísimo dejar a jóvenes completamente abandonados y desorganizados? ¿Puede un pastor de almas mirar con indiferencia el que puedan perderse para la Iglesia elementos valiosos?

Si por atraer una persona alejada hemos de hacer cualquier sacrificio ¿no hemos de cuidar también porque no se alejen los que pertenecen a la Iglesia? En su Oración Sacerdotal, Nuestro Señor dice a su Padre: "Cuido a quienes me entregásteis" . Yo quiero poder decir en el último día para todos mis fieles, falangistas y no falangistas, igual palabra. Yo no soy político, ni hago política. Soy Pastor y sufro con el pensamiento de que alguien pueda perderse.

- d) La disolución de la Falange por motivos conocidos haría aparecer a la Iglesia ante la opinión pública como interviniendo activamente en política, aunque así no sea en realidad. Están cerca los tiempos en que la Iglesia intervenía abiertamente en la política chilena, de modo que es muy fácil que sus actuaciones se interpreten en ese sentido.
- e) Disuelta la Falange, quedaría un sector católico profundamente herido, haciendo aún más difícil la unión de los católicos.

Todas estas razones me hicieron desear y orar para que terminara este incidente, movido únicamente por razones de caridad y bien de las almas.

Los falangistas erradamente creían que la adhesión de la Comisión Episcopal a Mons. Salinas significaba una condenación total hacia ellos. No era raro que así lo pensarán pues toda la prensa de derecha la había interpretado en esa forma. El dar a la declaración de la Comisión Episcopal su verdadero alcance podía evitar esta disolución que yo veía funesta por las razones arriba señaladas.

Cuando el Presidente de la Falange de Talca Sr. Eugenio Cruz

me hizo por escrito las preguntas que Ud. conoce, creí, y sigo creyendo que era un doble deber el responderle: primero, porque un Obispo tiene la obligación de esclarecer le mente de sus fieles, máximo cuando es interrogado al respecto; y en segundo lugar, porque ese esclarecimiento fijaba el verdadero alcance de la declaración de la Comisión Episcopal y serviría para deshacer una situación que iba en desmedro de la caridad, de la unión y en consecuencia, de los intereses de la Iglesia.

Envié un borrador de la carta a Monseñor Aguilera que se encontraba en Santiago para que la consultara con el Señor Cardenal, pues era mi firme decisión el no dar ninguna respuesta mientras no contara con el beneplácito de Mons. Caro.

El Cardenal contestó por medio de Mons. Aguilera que él estaba de acuerdo con mis dos primeras respuestas al Sr. Cruz, las que se publicaron exactamente como fueron consultadas haciendo especial mención que solamente a esas dos respuestas adhería el Cardenal. En cuanto a la tercera, a saber si los falangistas de esta Diócesis seguían o no contando con la confianza de su Prelado, era algo que sólo me competía a mí y en consecuencia la contesté en nombre propio. Mi respuesta a ésta tercera pregunta refleja exactamente lo que yo siento al respecto, a saber: ningún sector católico de esta diócesis, sean cuales fueren los partidos en que militan, dejen de gozar de la confianza de su Prelado, lo que no significa el que adhiera a todas y cada uno de sus actuaciones. Quitar la confianza del Obispo a un sector católico entero es algo muy grave a mi juicio y sólo se justica en casos excepcionalmente graves.

Por lo demás el Sr. Cardenal en su carta del mes de Diciembre publicada en la prensa reconoce lo que más arriba he afirmado, o sea que mis dos primeras respuestas fueron publicadas con

su autorización y que la tercera se refiere sólo a los falangistas de esta Diócesis.

Esta ha sido mi única actuación pública al respecto.

Ante la carta del Cardenal guardé el más absoluto silencio y nadie habrá oído una palabra de crítica hacia su autor. Me he reducido a pedir a las personas que tratan este asunto oren porque la armonía y la unión reine entre los católicos.

En resumen: en mi actuación en este último incidente, no me ha movido afección política, sino únicamente pastoral. Siempre he pensado que son las armas de la caridad, de la benignidad y de la mansedumbre las que los pastores debemos emplear. Creo que la Falange está formada por un grupo de buenos católicos, rectamente inspirados, que como todo hombre y máxime jóvenes pueden cometer errores prácticos sin que pueda decirse que son contra la doctrina. El adoptar ante ellos una actitud de incomprensión y de dureza y me atrevo a decir, en algunos casos de injusticia, lejos de remediar el mal, lo agrava. Yo no tengo predilección para la Falange, pero tampoco tengo prejuicio contra ellos. Trato de juzgarlos, como a todos, con imparcialidad y justicia. Lo malo que hagan, lo censuro; lo bueno, lo aplaudo. No me importa su partido, pero me importan sus almas. Me importa además el que quede en claro la libertad política de los católicos consagrada por documentos pontificios, la posición social para realizar la doctrina de la Iglesia y la independencia de la Jerarquía para no dejarse influenciar por corrientes políticas y para no intervenir en las cosas temporales más allá de lo que la sana doctrina permite.

La crítica que se me haga, o las posiciones que falsamente se

me atribuyen no me importan. Tengo como lema de mi vida lo que la Iglesia me dijo el día de mi consagración episcopal.

“Veritatem autem diligat, neque eam nunquam deserat, aut laudibus aut timore superatus”. Trato de ser fiel a esa consigna y con ella a mi Madre Iglesia que me la ha dado.

Declaro a Ud. que todo lo expresado aquí responde exactamente a los hechos y lo afirmo bajo mi palabra de Obispo.

Aprovecho la ocasión para expresar a Ud. el testimonio de mi adhesión sincera y de mi alta consideración y aprecio.

in corde Iesu,

Manuel Larraín E.

*Nota explicativa:*

*En la Iglesia Católica dar “la palabra de Obispo”, como lo hace Monseñor Larraín, tiene una connotación especial que va más allá de una afirmación o de una promesa.*

*En mis treinta años de episcopado solamente una vez ha sido necesario dar esa palabra para entregarle todo el peso de una afirmación reforzada por la autoridad de Dios.*

Carlos González C.

1901 El Pajarito, *Journal of the United States Geological Survey*, vol. 27, no. 1, p. 1-10.

1902 El Pajarito, *Journal of the United States Geological Survey*, vol. 28, no. 1, p. 1-10.

## Datos Históricos

1903 El Pajarito, *Journal of the United States Geological Survey*, vol. 29, no. 1, p. 1-10.

1904 El Pajarito, *Journal of the United States Geological Survey*, vol. 30, no. 1, p. 1-10.

1905 El Pajarito, *Journal of the United States Geological Survey*, vol. 31, no. 1, p. 1-10.

1906 El Pajarito, *Journal of the United States Geological Survey*, vol. 32, no. 1, p. 1-10.

- 1901 El Presidente del Partido Conservador, Carlos Walker Martínez integra al programa del Partido los postulados sociales provenientes de la Encíclica de León XIII escrita en 1891. (Rerun Novarum).
- 1933 El Papa Pío XI condena el capitalismo liberal y el socialismo marxista (Quadragésimo Anno). Intelectuales católicos de valor explicitan una economía social. Estos sectores son, representados por Clarence Finlayson, Jaime Eyzaguirre, Julio Philippi, Armando Roa, Carlos Vergara, Eduardo Frei M., Bernardo Leighton, Mario Góngora.
- 1934 Carta del Cardenal Pacelli
- 1935 El 12 de Octubre de 1935 se constituye la Falange Nacional. Nace de la juventud del Partido Conservador y crece la polémica entre los jóvenes sobre la línea tradicional de ese Partido. Primer Presidente es Bernardo Leighton.
- 1938 En Noviembre de 1938 se produce el quiebre final entre la juventud conservadora y los dirigentes conservadores.
- 1945 Eduardo Frei M., es Ministro de Vialidad y Obras Públicas del Presidente Juan Antonio Ríos.

1946 La Falange Nacional acuerda apoyar como su abanderado presidencial, al Senador conservador Eduardo Cruz Coke, quién es vencido por el representante de la izquierda, Gabriel González Videla.

Se produce mayor acercamiento entre los conservadores social-cristianos y los falangistas.

1953 El 28 de Septiembre de 1953, se forma la Federación Social Cristiana, sobre la base de la Falange Nacional y del Partido Conservador Social-Cristiano.

1957 El 26 de Julio de 1957, nace la Democracia Cristiana chilena. Confluían en el nuevo Partido. La antigua Falange Nacional, encabezada por Eduardo Frei Montalva, el Partido Conservador Social-Cristiano, dirigido por Horacio Walker y otros grupos menores.

1964 Eduardo Frei es Presidente de Chile.

1970 Salvador Allende es Presidente de Chile

1973 Gobierno Militar del General Pinochet

1990 Patricio Aylwin es Presidente de Chile

1994 Eduardo Frei Ruiz-Tagle es Presidente de Chile





Cada época y cada cultura necesitan cristianos capaces de asumir las situaciones nuevas que se van originando en la vida.

En los documentos presentados está esa búsqueda apasionada por presentar el rostro de la Iglesia al servicio del Mundo.

Estos cristianos y estos obispos, esa gran mujer Doña Blanca Subercaseaux, buscaban construir el Reino de Dios y querían llevar a Jesucristo al corazón de los problemas y de las personas.

Los que escriben estas páginas eran personas de fe. Trataron de interpretar la realidad con ojos de fe porque sabían que cuando la fe no se vive se puede despertar algún día pensando que el cristianismo es sólo un hermoso sueño.

Hoy día, 1997, cuando se vive una época apasionantemente desconcertante el gran peligro es replegarse en una Iglesia que se encierre en su fortaleza y desconoce o no asume los problemas reales y de mayores consecuencias.

No se presentan soluciones "prácticas". Es tarea del laicado y de los dirigentes del país.

Se necesitan cristianos que como San Pablo, crean en la "fuerza del Evangelio" y creyendo, entreguen su vida a construir el mundo e iluminar la cultura con los criterios de vida del Señor Jesús.

Paulo VI, Manuel Larraín, Augusto Salinas, Eduardo Frei y

quienes muestran su pensamiento en estas páginas trabajamos por la civilización del amor buscando el "Reino de Dios Justicia", como dice Jesús.

*Caserío Lircay, Noviembre de 1997.*

# Índice

Prologo

Primer Parte

Introducción Histórica

Documento N° 1 - Carta del General Pardo  
al Sr. Gobernador de Estado de Veracruz

Documento N° 2 - Carta del Sr. D. Juan de  
Paredes N° 14 de 1764

Documento N° 3 - Carta del Sr. D. Juan de  
Paredes N° 15 de 1764

Documento N° 4 - Carta del Sr. D. Juan de  
Paredes N° 16 de 1764

Documento N° 5 - Carta del Sr. D. Juan de  
Paredes N° 17 de 1764

Documento N° 6 - Carta del Sr. D. Juan de  
Paredes N° 18 de 1764

Documento N° 7 - Carta del Sr. D. Juan de  
Paredes N° 19 de 1764

Documento N° 8 - Carta del Sr. D. Juan de  
Paredes N° 20 de 1764

Documento N° 9 - Carta del Sr. D. Juan de  
Paredes N° 21 de 1764

Documento N° 10 - Carta del Sr. D. Juan de  
Paredes N° 22 de 1764

Documento N° 11 - Carta del Sr. D. Juan de  
Paredes N° 23 de 1764

## Índice

## Índice

Prólogo	3
Primera Parte	9
Introducción Histórica	17
Documento N° 1: <i>Carta del Cardenal Pacelli</i> Secretario de Estado del Vaticano	27
Documento N° 2: <i>"Los pobres se han ido de nuestras iglesias"</i> Eduardo Frei Montalva	33
Documento N° 3: <i>Dios no es derechista ni izquierdista</i> Radomiro Tomic	47
Documento N° 4: <i>Cerco de Cruces o de Bayonetas</i> Manuel Larraín	63
Documento N° 5: <i>Eduardo Frei escribe a Mons. Montini</i> Juan Bautista Montini	77
Documento N° 6: <i>Sueños y temores del Obispo Manuel Larraín</i> <i>sobre la democracia cristiana</i>	97
Documento N° 7: <i>Posiciones sobre el anticomunismo</i> Horacio Walker Larraín	109
Documento N° 8: <i>Los obispos de Chile hacen un llamado</i> <i>sobre "El deber de los católicos"</i>	121
Documento N° 9: <i>Manifiesto de la Juventud de la</i> <i>Acción Católica de Chile</i>	127
Documento N° 10: <i>Carta a la Acción de Jóvenes de la</i> <i>Acción Católica</i> Monseñor Augusto Salinas	131
Documento N° 11: <i>Memorándum de la Falange Nacional</i>	139

Documento N° 12: <i>Párrafos de la segunda carta de Monseñor Salinas a los dirigentes de los jóvenes de la Acción Católica</i>	143
Documento N° 13: <i>Enemigos de Cristo</i>	147
Documento N° 14: <i>Protesta de la Falange Nacional</i>	151
Documento N° 15: <i>Comunicación de la Comisión Episcopal de la Acción Católica Mons. Salinas</i>	157
Documento N° 16: <i>Lo he querido como un hijo</i> Carta del Obispo de Talca a Eduardo Frei M.	161
Documento N° 17: <i>Que se salve la amistad ya que se ha perdido tanto, o</i> La Indignación de Eduardo Frei	171
Documento N° 18: <i>Máximo Pacheco Gómez</i> Carta personal a Mons. Larraín	183
Documento N° 19: <i>Una carta que cambia el panorama político</i>	191
Documento N° 20: <i>Acuerdo de la Junta Nacional de la Falange</i>	197
Documento N° 21: <i>Patricio Aylwin Azócar</i> "Gracias Don Manuel, muchas gracias"	201
Documento N° 22: <i>Después del temporal</i>	207
Documento N° 23: <i>¡ Ay este mundo, Manuel!</i>	223
Documento N° 24: <i>Síntesis escrita por Don Manuel Larraín y enviada al Nuncio Apostólico de Chile</i>	229
Datos Históricos	247
Conclusiones	251